INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

TOMO I. - N.º 1

MONTEVIDEO 1936 URUGUAY

Instituto de Estudios Superiores

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

SUMARIO

TOMO I. - NÚM. 1

IMPRENTA DE A. MONTEVERDE & CÍA. — 25 DE MAYO, 489 - 499
MONTEVIDEO ——— AÑO: 1936

SECCIÓN FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García

CUERPO DE COLABORADORES:

Sr. Sixto Perea y Alonso
Sr. Pablo Bernier
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Sr. Pablo F. Schurmann
Sr. Juan F. Corredera Sánchez
Sr. José G. Antuña
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo)
Dr. Martín Etchegoyen
Dr. Héctor Tosar Estades
Sr. Jerónimo Zolesi
Sr. Alberto Rusconi
Sra. Enriqueta Laferrière
Sr. Natalio Moffa
Dr. Horacio Maldonado
Sr. José Bojorge Peña
Sr. Juan Carlos Sabat Pébet
Dr. José del Rey

SECRETARÍA: RÍO NEGRO, 1368. — MONTEVIDEO

AL COMENZAR

La Sección de Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores inicia, con este primer número del Boletín, la publicación de los trabajos de sus colaboradores.

Cumple de este modo con el programa que se ha trazado la Sección, de contribuír al mejor conocimiento del idioma español que, hablado por más de cien millones de hombres, representa unión secular con la metrópoli, y vinculación solidaria y perenne entre las dieciocho naciones hispanoamericanas que se extienden ininterrumpidamente desde el legendario cabo de Hornos hasta los confines septentrionales del Colorado y California.

Conocimiento mejor significa penetración de la índole propia de la lengua, corrección en el habla, observancia de sus preceptos, casticidad de vocabulario, sin perjuicio de las características naturales de las distintas regiones hispanoamericanas, que son a la manera de rumorosos arroyuelos que fluyen al cauce del gran río idiomático, y lo acrecen y vivifican.

Por esto y para esto, el Boletín de Filología procurará mantener siempro encendido, en el lar uruguayo, el amor por el idioma y su depurado empleo para que, a través del decurso de los siglos, sea fuerza volitiva e impulso creador en las hispanas multitudes.

LA DIRECCIÓN

Montevideo, junio de 1936.

ΛΟΓΟΣ VERBṼ דבר

Filosofía del Logos

Por el Prof. S. Perea y Alonso

El *Logos* de los griegos, el *Davar* de los hebreos, el *Vacx* de los arios, el *Verbum* de los latinos, la *Palabra* por antonomasia, todos estos términos envuelven un concepto complejo, con un fondo común de significado, y con accidentes que lo engrandecen o deprimen de acuerdo con la perplejidad filosófica o teogónica de las diferentes razas.

Es de este *Logos* prestigioso que vamos a hablar, exponiendo en la forma menos abstrusa posible, su naturaleza, cualidades y su más importante derivación, el Lenguaje Articulado, el Verbo Humano.

Agobiados, aplastados por la crisis social que nos ha tocado soportar, es siquiera motivo de satisfacción el que podamos verificar un movimiento lento, pero seguro, que tiende a formar entre nosotros un ambiente cultural tal como lo preconizaron hombres selectos como Rodó y Vaz Ferreira; para cooperar a tan hermoso florecimiento intelectual, fundóse el Instituto de Estudios Superiores, y ahí va también una pequeña contribución a fin tan noble, esperando que, ni las deficiencias de la exposición ni la aparente aridez del asunto expuesto, serán obstáculo al interés y a la benévola atención del lector.

En la nebulosidad de tiempos muy remotos, cuando los sacerdotes arios trataron de interpretar y coordinar la teogonía védica, penetrados ya de la importancia de la *Palabra* (Vacx), personificáronla en una diosa que supusieron consorte de *Brama*

el Alma Universal, la Razón Cósmica, mientras consideraron al Hombre como la copia *ilusoria* de Brama, coincidiendo así parcialmente con la doctrina del Génesis, según la cual Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza.

De todo el andamiaje metafísico de los bramanes, el feliz acierto de concebir a la Razón y a la Palabra en inseparable consorcio con Dios desde toda la eternidad, fué, tal vez, el único punto luminoso de su filosofía y sólo por haberlo perdido de vista, pudieron caer posteriormente en un cúmulo de absurdas aberraciones.

El *Logos* de los griegos que significa principalmente *Razón, Palabra,* ¿responde a una tradición o trasmisión aria? Es lo que ignoramos y, aunque posible y tal vez probable, dicha tradición o trasmisión no es indispensable para explicar el desenvolvimiento de una misma idea lógica en el cerebro de pueblos largamente distanciados en el tiempo y en el espacio.

Heráclito, a fines del siglo VI, a. C., es el primer filósofo griego del cual tengamos noticia que consideró el Logos. Lo ligó íntimamente a las ideas dominantes en su tiempo sobre el *Fuego* como base primordial de la existencia, teoría resucitada, en parte, en nuestros tiempos por el astrónomo Laplace.

Para Heráclito, el Logos se identifica con el *gnome,* la Mente, y con el *dikè,* la Sentencia, la Causa; no parece distinguirlo del *Fuego Etéreo* o del *eimarménè* (εἱμαρμένη), o del *anánkè* (ανάγκη), reguladores de todas las cosas; sin él no puede suponerse materia alguna; coexiste con el *Cosmos* del cual es inseparable; el alma humana es una parte del *Logos;* es relación, o razón, o palabra o discurso; es el principio eterno del proceso mundial que se presenta en forma de conflicto constante entre cosas opuestas; es *Ley* de la *Naturaleza,* objetiva en el mundo, dando orden y regularidad a los movimientos de los seres y hace racional el sistema cósmico.

En estas últimas concepciones se trasluce la influencia de las ideas pitagóricas, algo afines a las que estableció Zoroastro en sus Avestas.

En el sistema aristotélico (siglo IV a. C.), el Logos se confunde a menudo con las nociones de Causa, Energía, Perfección, Esencia y Forma. Aristóteles distinguía el Logos en el Alma, del Logos proferido o exteriorizado.

Más adelante (siglo III a. C.), la escuela de Zenón de Cicio, o sean los Estoicos, estrictamente panteístas y materialistas, idearon el Macrocosmos y el Microcosmos; el primero como Dios, causa primaria, y el segundo como Hombre, viviendo, moviéndose y siendo en aquel Dios (cf. Hechos de los Apóstoles, XIII, 28).

Para los Estoicos, el Logos era el elemento capital de su sistema, el principio activo, en conexión con el Cosmos; principio operante al que también se reconoce como Dios; es material, describiéndolo en los mismos términos empleados para la Naturaleza y para Dios.

En el hombre, hay también un Logos que constituye su posesión característica, en cuanto es su pensamiento íntimo y que se traduce exteriormente por palabras. Esta distinción entre Logos = Ratio y Logos = Oratio, fué usada posteriormente por Filón y por los Padres de la Iglesia.

El Logos de los Estoicos es una Razón en el Mundo, dotada de inteligencia y análoga a la Razón del hombre.

La doctrina estoica es más bien helenizante que griega, pues la gran masa de sus adeptos, incluso su fundador, eran nativos de países fuera de Grecia, siendo en Roma donde floreció principalmente en sus postrimerías, sustentada por filósofos como Séneca, a principios de la era cristiana, y subsiguientemente por Persio, Lucano, Epitecto y Marco Aurelio que murió en el siglo segundo después de Cristo.

Veinticinco años antes de Jesucristo, nacía Filón, judío helenizado, principal representante de la escuela llamada Alejandrina.

Para Filón, Dios es absoluto y de una perfección incorpórea, perceptible sólo por la razón, e incapaz de contacto con la materia; entre Dios y la Materia, el Logos, Idea de las Ideas, es el intermediario; este Logos no es eterno en el mismo sentido que Dios, pero de Dios tiene su Ser; es su Hijo Primogénito, como el Mundo es su Postrer Hijo; reside en Dios como su Sabiduría, y está en el Mundo como la razón Divina; es el instrumento divino de la creación y de la revelación.

Tanto en el Mundo, como en el Hombre, es doble. En el caso del Mundo, existe el Logos residente en las ideas típicas y el Logos espermático de las cosas materiales. En el Hombre subsiste como el Logos o Razón íntima y como Logos proferido, o palabra.

Explorando el Antiguo Testamento de los Hebreos, no encontramos una doctrina definida acerca del Davar, como ellos denominaban a la Palabra, que los griegos llamaban Logos y la Vulgata, Verbum; háblase a menudo de la Palabra de Jehová, de la Divina Palabra, sin embargo, en ningún caso, se le atribuye existencia hipostática.

Pero, implícitamente, se le supone a Dios algo parecido a lo que después veremos que constituye el Logos Esencial del Ser Humano.

Cuando en el Éxodo (cp. III - 14), le dice Jehová a Moisés: *"Yo soy, el que soy"...*, dirás a los hijos de Israel: "YO SOY, *me ha enviado a vosotros"*, se expresa la primera afirmación de su propia existencia necesaria; esto, por supuesto, según nosotros concebimos el orden lógico en el tiempo.

En el Génesis (cp. I - 26), se describe a Dios *monologando* al decir: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"*, donde puede advertirse un Logos Interno y la doctrina también bramánica y griega de que el hombre es una imagen de Dios.

Del Verbo, como Hijo de Dios, sólo indirectamente se hace mención, cuando Agur en los Proverbios (cp. XXX - 4) pregunta: *"¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en su puño? ¿Quién ató las aguas como en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?*

Entre los cristianos, en el Nuevo Testamento, y especialmente en el encabezamiento del evangelio de S. Juan, hallamos una fórmula concisa, pero completa, de la teoría del Logos, o sea del Verbo.

"En el principio era el Verbo" (I - 1).
"No era él la luz" (I - 8).
"Aquél era la luz" (I - 9).
"El Verbo se hizo carne" (I - 14).

Si se atiende bien al sentido de este texto, veremos que sus complejas afirmaciones representan como un conjunto ecléctico de todas las ideas filosóficas anteriores que hemos señalado, como fruto de la mentalidad de los que desde antiguo estudiaron el Logos. S. Juan expresa también con ello la más elevada concepción del pensamiento filosófico de su tiempo y marca posiblemente el límite de lo que es accesible al intelecto humano.

Antes de comentar para los fines de este trabajo las palabras del vidente de Patmos, conviene establecer el punto de vista desde el cual se desarrollará el tema del Logos y, en seguida, dilucidar ciertas cuestiones que atañen a determinar la diferencia específica del ser humano.

La escuela filosófica Cristiana Dogmática, basándose en el carácter de revelación divina que atribuye al relato bíblico, sostiene:

1º La existencia de Dios.
2º La creación del mundo, de la nada.
3º La monogénesis de la raza humana, como descendiente toda de Adán y Eva.
4º El hombre fué formado por Dios del limo de la tierra, a su imagen y semejanza.
5º El primer hombre ya aparece hablando, cuando impone nombre a los seres que Jehová trae a su presencia.
6º Antes de la confusión babilónica, en toda la tierra se hablaba un solo idioma.
7º El citado texto de S. Juan desenvuelve la doctrina teológica del Logos Hipostático, el Hombre - Dios, el Verbo Encarnado: Jesucristo.

Aparte de estos dogmas, los filósofos escolásticos, según las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, afirman:

1º El hombre posee un alma espiritual e inmortal, unida sustancialmente al cuerpo, del cual se separa temporalmente, en espera de la resurrección.
2º La racionalidad del alma humana, aparte de su destino futuro, es lo que determina la diferencia específica entre el hombre y los animales.

Por su parte, los naturalistas, no admitiendo la autenticidad de la revelación, ni la autoridad de la tradición eclesiástica, o prescindiendo de ambas, interpretan a su modo, según los dictados de la Lógica sin cortapisas, los diferentes extremos a que llegan los dogmáticos, sin creerse por esto obligados a negar todo lo que ellos afirman.

El más común sentir de esta escuela puede condensarse en los siguientes aforismos:

1º Debe existir una Causa Primera, sustancial, necesaria, absoluta, eterna, perfecta, que ha dictado las leyes irrevocables

del Universo, llámese Brama, Theos, Cosmos, Macrocosmos, Naturaleza, Jehová, Dios, Alá, etc., o más bien Equis, por lo Incógnito e Incognoscible, igual solamente a Sí Mismo, lo que da la ecuación de identidad: X = X, insoluble por la naturaleza de su primer miembro; pretender resolverla es precipitarse en el Chaos de los griegos y exponerse a la locura.

El naturalista no es, pues, necesariamente ateo.

2º *Ex nihilo, nihil fit,* con la nada, nada puede hacerse; nada se crea, ni nada sustancial se pierde en la Naturaleza.

3º No hay inconveniente en admitir la posibilidad de la monogénesis del género humano, ni pueden aducirse argumentos racionales contra la poligénesis del mismo.

4º Ni la teoría de la evolución expuesta por Hegel, ni aun el Darwinismo, obstan para que el hombre proceda en primer término del limo de la tierra; falta saber, dicen estos últimos, qué ascendencia resulta más depresiva para el orgullo humano, ¿la del limo, o la del simio? En cuanto a que el hombre es la imagen de Dios, esto ya lo dijeron los bramanes, calificándola de imagen ilusoria con bastante propiedad, pues toda imagen, por naturaleza, algo tiene de apariencia de ilusión.

5º El primer hombre hablando, se especifica como unidad social.

6º Lo mismo puede admitirse la monogénesis, como la poligénesis del Lenguaje Articulado. Es de notar, sin embargo, que la afirmación del Génesis de que *en toda la tierra se hablaba un solo idioma,* está en abierta contradicción con lo que dice en el capítulo inmediato anterior, a saber: que los hijos de Noé se desparramaron por los diferentes ámbitos de la tierra, *por sus familias, por sus lenguas,* etc.

7º El texto evangélico de S. Juan puede ser interpretado en sentido puramente filosófico.

En lo que concierne a los asertos escolásticos, he aquí la posición de los naturalistas:

1º El alma humana es de una naturaleza desconocida, y si se la considera como una sustancia, no se ve la imposibilidad de que sea, en cierto modo, inmortal, teniendo en cuenta el principio establecido de que nada sustancial se pierde en la Naturaleza. Para los filósofos arios, el alma al separarse del cuerpo, se encarna en otro, o vuelve a sumirse en el Alma Universal de donde saliera.

2º Estrictamente, no es la racionalidad lo que distingue específicamente al hombre de los animales; sin embargo algunos naturalistas no están en esto de acuerdo.

Aunque algunos de los puntos de doctrina de ambas tendencias parezcan no tener relación con lo que tratamos, el haberlos señalado no debe considerarse como una inútil disgresión, puesto que, como se verá, todos ellos tienen más o menos atingencia, directa o indirecta, con el asunto del Logos.

A tiempo, cabe advertir que, sin ánimo de discutir las creencias dogmáticas, las ideas que van a exponerse encuadran en las líneas generales de la escuela naturalista.

Ha llegado el momento de determinar con la mayor precisión posible cual es el carácter atributivo que separa definitivamente el reino Humano, no precisamente del reino Animal, sino del de los Brutos.

Hemos visto que, para los dogmáticos, es el alma racional, inmaterial, que constituye la esencia de la naturaleza humana y, para algunos naturalistas, basta la racionalidad.

Nadie tiene derecho a escandalizarse porque alguien discrepe de una y otra opinión.

Se ha dicho que el alma humana es un espíritu inmaterial, dando como única prueba que el hombre siente, piensa, quiere, juzga y razona y que nada de esto puede pedirse a la materia; pero veamos, ¿quién se atrevería a negar que los animales, en menor grado, es cierto, sienten, piensan, quieren, juzgan y razonan? Reconocerles estos actos puede herir nuestra susceptibilidad de aristócratas de Tierra, mas negarlos cuando todos los días comprobamos su evidencia, es imposible. Entonces, ¿qué clase de alma hay que atribuirles? No olvidemos que quien dice *animal* no puede ignorar que en latín: *ánima = alma,* y que si la humana no puede ser material por las razones aducidas, por las mismas tampoco puede serlo la de los brutos. Otro problema gravísimo, cuya discusión no es de este lugar.

El Lenguaje, en su concepto más amplio de simple expresión del pensamiento, no puede tenerse en cuenta para establecer diferencias esenciales, pues este lenguaje es común, sin ningún género de duda, al hombre y a la bestia. Ruge el león mientras devora su presa, cuando se le acerca otra fiera y, con su rugido, afirma la posesión y la voluntad de defenderla; menea la cola

el perro, por el pan, o para mostrar agradecimiento a los halagos de su amo; relincha el caballo, para manifestar su alegría al acercarse a la querencia o al notar que viene el que suele darle el pienso; canta el ruiseñor y trina sus endechas a la hembra, para conquistar su amor y, así siguiendo, sería interminable la lista de manifestaciones animales que importan un verdadero Lenguaje.

¿Será, tal vez, como suponen algunos, que el Hombre es tal, simplemente por su aptitud para el Lenguaje Articulado?

Sin duda, hay aquí una lamentable confusión de términos. La aptitud *orgánica* para dicho Lenguaje, es común al hombre y al loro; más aún, la suposición de que el lorito habla sin ton ni son, repitiendo simplemente lo que se le ha enseñado a repetir, es un error vulgar, admitido con demasiada facilidad por muchos hombres de ciencia, empeñados, sin darse cuenta, en salvaguardar celosamente los prestigios de la raza humana; ciertos loros inteligentes hablan a sabiendas, aplicando sus frases en tiempo oportuno y con verdadera marcada intención. Sólo las personas que no han tenido oportunidad de estudiar a estos animalitos, pueden dudar de ello.

Tampoco hállase la divisoria en el afán de sociabilidad que demuestra el hombre, por lo que ha llegado a definírsele un Animal Social; la interesante y laboriosa abeja, la incansable hormiga, el inteligente castor y muchos otros animales poseen en alto grado el instinto de sociabilidad.

Ahora bien, aunque diéramos al simio, como aditamento a su indudable parecido físico con el hombre, el don del habla rudimentaria de los loros, la inteligencia del ingenioso castor y la tendencia social y laboriosidad de la abeja y de la hormiga, ni aún así, sería un hombre. Le faltaría siempre algo, el Logos, el Verbo.

Para expresar una opinión sobre este don inapreciable que da al hombre su categoría, es preciso apelar al comentario de las palabras del evangelista ya citadas, haciendo abstracción de su sentido teológico.

En cuatro frases, se descubre el afán insaciable de abarcar lo infinito, es decir: lo incomprensible, por falta de medios adecuados; el hombre finito, no pudiendo renunciar a su avidez intelectual, hubo recurso a un procedimiento, diríamos de transacción, expediente ingenuo, si se quiere, pero no desprovisto de

cierto mérito y de relativa eficacia. Intentando partir la distancia, atinó a endiosarse algo a sí mismo y, al mismo tiempo, humanizar al Ser Supremo hasta cierto punto, conformándose así con una aparente solución del problema. De ahí el antropomorfismo de la Divinidad y la erección del Hijo del Hombre en Hijo de Dios por los dogmáticos.

Exponente de dicho procedimiento son las enigmáticas afirmaciones contenidas en el texto que vamos a comentar.

"En el principio era el Verbo".

¿En el principio de qué? La aurora de la Humanidad, el momento crítico en que el Protántropo, saliendo en cierto modo del reino animal, pisaba las gradas del trono de su futura grandeza; cuando en el alba de su mente se dibujaba cierta claridad que todavía no era luz, y que después fué luminaria esplendente, es decir, el instante supremo en que pudo afirmar su condición de hombre: éste fué el *principio*.

Al asentar en la génesis de la Humanidad que el Logos *"era"*, se quiso significar por el sub - modo durativo, habitual del imperfecto, la condición de *potencia* ya anterior al *acto*. Efectivamente, el ser humano, desde su más remoto origen estaba habilitado por su constitución para ascender cada vez más en la escala de las categorías vitales, hasta poder conquistar el cetro de la Tierra por el valor y eficacia de su cerebro que, al fin, lo condujo a captar el Verbo.

Entiéndase, que del Verbo se habla en todos los tratados de Psicología y de Lógica; hasta llegan a distinguir entre el interno y el externo, pero en ninguna de estas distinciones halla cabida adecuada el Verbo Esencial, el Logos de los helenos que nos ocupa.

El de los filósofos, el que podríamos llamar Verbo por antonomasia, es el que *monologa* el hombre cuando escudriña su propia entidad y trata de comprender el resorte que mueve sus íntimas facultades, de sorprender el ritmo de sus actos y el efecto de sus funciones.

Al contemplarse de este modo Antropos en el espejo de su propia *Psickê*, ha visto reflejada su propia imagen y, tal vez con acierto, ha supuesto que bien podría ser ella el reflejo de aquel Ser Inmenso cuya realidad escapa a su percepción.

Los físicos pueden explicar con toda exactitud y claridad el fenómeno de la reflexión en los espejos, lo del ángulo de inci-

dencia igual al de reflexión, etc. Mas, por desgracia, nosotros no estamos dotados de bastante clarividencia para determinar con seguridad el proceso psíquico en virtud del cual sea posible a la mente humana desempeñar en el autoanálisis el doble papel de sujeto y de objeto; mucho se ha fantaseado sobre el particular, mas todavía estamos por oír la explicación convincente, tocándonos por tanto conformarnos con la simple verificación del hecho introspectivo.

"No era él la luz"

"Aquél era la luz"

¿Quién no descubre en estas dos proposiciones antagónicas la indecisión filosófica? Ellas, al par que señalan el momento en que las alas de la imaginación comienzan a desfallecer en su esfuerzo supremo, demuestran la sinceridad con que se reconoce lo difícil de la ascensión emprendida hacia las alturas inalcanzables.

"El Verbo se hizo carne".

Conquistada definitivamente por el individuo esta capacidad de examinarse íntimamente, hállase, *ipso facto,* en plena posesión de su YO personal, *se conoce a sí mismo* y formula su primer razonamiento deliberado: *Yo pienso, luego yo existo,* y ya tenemos al *Verbo hecho carne,* concretado en el espíritu humano.

Todavía es el hombre *alalo,* pero ya lleva en sí como atributo específico, la luz, divina casi, del Verbo que lo segrega de la masa común de los animales; posteriormente, se adueñará del fuego, convirtiendo su madriguera en Hogar, y aprenderá el Lenguaje Articulado para transformarse en Unidad Social; todo esto, sin embargo, como simple añadidura al don fundamental, como feliz consecuencia necesaria de su primera aptitud.

¿Fué el trascendente fenómeno evolutivo un hecho aislado, propagándose después por contacto o atavismo? ¿Produjose en diferentes tiempos o lugares y en diversos individuos? Hénos aquí frente al arduo problema de la monogénesis o poligénesis del género humano, alternativa que pesa igualmente sobre el origen del Lenguaje Articulado. Hasta el día, nada se sabe positivamente sobre tan difíciles cuestiones y, para mortificación de nuestra vanidad filosófica, tal vez nunca lleguen a ponerse en claro.

Por lo dicho, puede formularse este corolario: ni el loro parlero, ni el simio remedo del hombre, ni ninguno de los seres semovientes, capaces de un lenguaje embrionario y cuyo espíritu vital

desempeña cometidos parecidos a los de nuestra alma, han llegado al punto culminante de perfección indispensable para estudiarse y comprenderse a sí mismo, cumbre a que llegó el Homo Sapiens al surgir a una nueva vida.

El Logos de que hemos hablado hasta ahora, como distintivo de la Humanidad, suele llamarse también Sentido Intimo o Conciencia; es perfectible como función cerebral, por aquello de que la función desarrolla el órgano y recíprocamente; la aptitud para concebirlo es trasmisible por herencia, y el acto puede ser provocado por la experiencia y por la enseñanza. Es la iniciación de la vida racional humana y el principio y fundamento de los otros logos aristotélicos, el interno, en el alma, y el externo, proferido, o la Palabra.

Para Aristóteles, el pensamiento es el verbo interno y la palabra que lo expresa, el externo.

El pensamiento es el complejo de actos intelectuales de percepción, concepción, comparación, etc. de las ideas o imágenes que nos trasmiten los seres exteriores por medio de los sentidos; la palabra articulada es, a su vez, una imagen artificial del pensamiento. Podemos, pues, considerar a la mente como un espejo donde se reflejan las cosas exteriores, y a la palabra como otro espejo, donde se reproducen, para los demás, las ideas por nosotros concebidas.

En este juego de espejos, se verifica, a su modo, el fenómeno conocido en física por la *multiplicación de las imágenes*. En efecto, la palabra sonora emitida al exterior, como cosa sensible al oído, engendra en el cerebro otra imagen distinta de la idea que representa, y es así como las personas que poseen más de un idioma, se sorprenden a sí mismas, monologando interiormente en inglés, en francés, etc., lo que no debe confundirse con el hecho de pensar como inglés, como francés, etc. La palabra escrita, a su turno, símbolo convencional de la hablada, es otra entidad sensible por medio de la vista, generadora de otro orden de ideas.

En resumen y para terminar, el Hombre, conociéndose a sí mismo, engendra el Logos, el Verbo Esencial, y de ambos procede el Pneuma, el Espíritu, la Palabra.

Véase cómo el teólogo cristiano, analizándose a sí mismo, y creyendo contemplar en su alma una imagen de Dios, aplicó sus propios fenómenos psíquicos a la explicación de una triple

hipóstasis divina, a saber: Dios, conociéndose a sí mismo, engendra el Hijo, el Logos, y de ambos procede el Agios o Pneuma, el Espíritu Santo, el mismo que en el Pentecostés impartió a los apóstoles el don de Lenguas.

Montevideo, marzo de 1936.

Notas sobre nomenclatura en la Ciencia del Lenguaje

(LINGÜÍSTICA, FILOLOGÍA, FILOLOGÍA COMPARADA)

Por el Prof. S. Perea y Alonso

El rotundo fracaso del primer esfuerzo colectivo de la Humanidad en Babel, se debió materialmente, según la leyenda bíblica, a que en un momento dado, dirigentes, maestros y obreros se hallaron dando nombres diferentes a las mismas cosas y nombrando del mismo modo las cosas más distintas.

De algo debe servirnos la lección. En lo que atañe a la *Ciencia del Lenguaje,* en el estudio de una de cuyas ramas se nos ha invitado a colaborar, la innegable confusión reinante en cuanto a terminología, a no remediarlo desde el principio de nuestra tarea, podría también esterilizar la labor, o, por lo menos, pese a los mejores propósitos, constituír un serio obstáculo. Convengamos en que, como condición esencial de eficacia en todo trabajo hecho en común, ante todo, hay que *entenderse;* esto, si se quieren evitar discusiones inútiles y enojosas, resultantes de una equivocada interpretación.

Conviene aclarar que la mentada anarquía denominativa es simplemente un trastorno de data reciente y de carácter más bien local, pues afecta a unos pocos centros culturales de la América Latina, entre otros, los de Buenos Aires y Montevideo.

Sucede que, a fines del siglo pasado y principios del presente, sabios de la talla de Ascoli y de Trombetti, amén de muchos otros, dieron en Italia un gran impulso al estudio de la Ciencia del Lenguaje y al de todas sus ramas; admiradores, y con razón, de

las adelantadas doctrinas alemanas concernientes a la materia, adoptaron ciertos modos de expresión técnica a veces muy acertada, pero a menudo en discordancia con los ya adoptados corrientemente por las demás naciones.

De la península itálica, han venido a establecerse entre nosotros personas de mucho talento y buena voluntad, aportando un hermoso acervo científico y una sólida preparación para emplearlo debidamente. Estos intelectuales, dada su ejercitada disciplina mental en cuestión de idiomas, han aprendido fácilmente el nuestro y en él han hablado, discurseado y escrito con notable corrección; pero no han podido o no han querido renunciar a su vocabulario técnico y, como quiera que el volumen de sus actividades en la materia ha sido considerable, con relación al medio, muchos estudiosos han estado a punto de abandonar la nomenclatura española castiza, para adoptar, en cambio, neologismos exóticos, innecesarios y equívocos; de aquí el desquicio reinante, al que nosotros, los de la *Sección Filológica del Instituto de Estudios Superiores*, estamos, más que nadie, obligados a contrarrestar, por habernos constituído en celosos custodios de la hermosa lengua que nos legara la Madre Patria.

Lingüística, según la Academia Española, es "el estudio comparativo y *filosófico* (1) de la lengua; *ciencia del lenguaje*".

Para Rodríguez - Navas, *lingüística*, es "el estudio de los idiomas" (Diccionario de la Lengua Castellana).

Ninguna de las dos autoridades y otras que podrían citarse admite el neologismo: *glotología* o *glosología*.

Linguistique, para Emilio Littré, el de la famosa "Enciclopedia de la Lengua Francesa", es "el estudio de las lenguas, consideradas en sus principios".

El gran Hovelacque ha titulado *Linguistique* a su notable obra sobre la Ciencia del Lenguaje.

Según Larousse, *Linguistique* es "el estudio histórico y comparativo de las lenguas".

(1) Se ha subrayado de intento la palabra *filosófico*, para llamar la atención de ciertos articulistas que, cuando no pueden refutar un argumento contrario a sus ideas, lo motejan despectivamente de *filosófico*, confesando así inadvertidamente lo infundado de las opiniones que sustentan.

Tampoco estos autores franceses consignan los citados neologismos.

Los ingleses y norteamericanos, después de un largo período de indecisión, en que emplearon promiscuamente los términos: *Linguistics, Philology* y *Glossology*, de un tiempo a esta parte, parecen más bien adoptar de preferencia el primero. Lo ponen en plural, como se hace con las Matemáticas.

Conste, pues, que poseemos el vocablo ideal para expresar nuestro pensamiento, con la inapreciable ventaja, además, de ser perfectamente comprensible para toda persona de mediana cultura y de habla romance. ¿Con qué pretexto se nos induciría a suplantarlo con otro sinónimo, es cierto, pero innecesario y, por añadidura, susceptible de una inadecuada interpretación y difícilmente inteligible para el común de las gentes?

Si ahondamos un poco en el asunto, veremos como un patrioterismo vergonzante se cuela a menudo en las disquisiciones científicas; ni aun los grandes hombres escapan siempre a tan torcida tendencia.

Como los antiguos romanos calificaron de *bárbaros* a sus contemporáneos los germanos, así, a pesar de los milenios transcurridos, un sabio alemán, el insigne lingüista Max Müller, creyó oportuno devolverles, como quien dice, el cumplimiento, tachando de *algo bárbaro* el término *Linguistique* que, ya en su tiempo (mediados del último siglo), usaban los franceses para denominar la Ciencia del Lenguaje. Menos mal que como hablaba desde una cátedra de la Universidad de Oxford, recelando posiblemente del humor mordaz de los ingleses, no se atrevió a presentar como aceptables las armoniosas dicciones teutonas: *sprach - for - schung* o *sprach - weissen - schaft*. Nótese como ni siquiera mentó la *Glotología* ni la *Glosología*, prueba de que por entonces todavía no se habían inventado tales designaciones; en cambio, sugirió como posible el nombre de *Logología*, desechándolo, pues según él, dicho helenismo heriría los oídos clásicos; no pudiendo decidirse por ninguna de las palabras ya en boga, optó únicamente por la extensa y descriptiva denominación de *Ciencia del Lenguaje*. (Max Müller, "La Ciencia del Lenguaje". Traducción de José del Caso. Madrid, sin fecha, pág. 19).

Queda, por tanto, aclarado el origen casi pueril de la guerra sorda que se ha hecho a nuestra nomenclatura técnica, simplemente por ser neo - latina.

Dice la Academia: *Filología.* "Estudio científico de *una* lengua y de las manifestaciones de espíritu a que ella sirve de expresión; particularmente, estudio de la parte gramatical y léxicográfica de *una* lengua".

Según Rodríguez - Navas: *Filología.* "Conjunto de conocimientos relativos a los orígenes, las etimologías, la literatura, la gramática y el diccionario de *una* lengua o de varias lenguas". (En este último caso, *Filología Comparada*).

Conste que el programa que nos ha sido propuesto para guiar los trabajos de nuestra *Sección Filológica,* formulado por el profesor y director de esta Sección, Dr. Berro García, hállase en perfecta consonancia con la definición académica y la de Rodríguez - Navas, del término *Filología.*

Como a veces los autores han empleado indistintamente las voces *Lingüística* y *Filología,* por lo que tienen de común, según veremos, el célebre Hovelacque consiguió poner orden en los conceptos, puntualizando sus recíprocas relaciones, reconociendo a la *Filología* un fin particular, y a la *Lingüística* el más amplio campo de investigación, el de todas las lenguas cultas o incultas, vivas o muertas.

Así, pues, para nosotros la *Filología* viene a ser con respecto a la *Lingüística,* como la *Geografía Astronómica* es a la *Astronomía.*

Es evidente que al ocuparse uno de *Filología,* no pueda salirse del dominio de la *Lingüística,* por ser aquélla, simplemente, una rama de ésta, es decir: una *Lingüística Aplicada.*

Haremos notar que en el sentido etimológico del vocablo *Filo - logía,* ya se expresa algo de afectivo, como una inclinación, la que se siente naturalmente por la lengua materna en especial, lo que nos induce a estudiarla en todos sus aspectos, antes de preocuparnos de alguna o algunas de las extranjeras.

Quien emprenda, pues, con tesón e inteligencia el estudio de su idioma propio o el de cualquier otro, basándose, por supuesto, en los sólidos principios generales de la *Lingüística,* podrá llegar a ser un buen *Filólogo.*

Lo que llamamos *Filología Comparada,* es el estudio comparativo de dos o más idiomas, de todos los dialectos de un idioma, o de todas las lenguas que constituyen lo que se llama una *Familia*

Lingüística; el Semítico, p. ej., el Indo - europeo, el Romance, etc.

También se ha confundido hasta cierto punto con la *Lingüística,* por cuanto ésta, para establecer sus principios y clasificar las lenguas, ha tenido necesariamente que compararlas en su aspecto general e investigar sus caracteres convergentes o divergentes más notables, pero sin extenderse en la minuciosidad de detalles que corresponden a la investigación del *Filólogo.*

Veamos ahora cual es la posición de los autores italianos, en cuanto a nomenclatura lingüística. Hable por todos, el más autorizado para ello, el glorioso y malogrado Alfredo Trombetti; dice:

I. Las lenguas pueden ser estudiadas de tres maneras y con tres fines distintos:

1º Como *medio* para alcanzar un fin *práctico,* a saber, para comunicarse con los extranjeros. Tal estudio, necesario para los comerciantes y viajeros, etc., no tiene carácter científico. Quien posee prácticamente varias lenguas se llama *Poligloto.*

2º Como *medio* para llegar a un fin *filológico,* esto es, para comprender las obras literarias de un pueblo. Tal estudio tiene carácter puramente descriptivo, y quien a él se dedica llámase *Filólogo.*

3º Como *fin,* con objeto *científico,* es decir, para entender el origen o el desenvolvimiento del lenguaje y para determinar la recíproca relación de parentesco de varias lenguas. El que se dedica a tal estudio se llama *Glotólogo.*

La *Glotología* o Ciencia del Lenguaje es, por consiguiente, bien distinta de la *Filología,* con la que se confunde a menudo, en sí y por el nombre. (A. Trombetti. "Elementi di Glottologia". Bologna, 1923. Introducción).

Resulta de lo traducido, que Trombetti llama, por una parte, *Glotología* a la Ciencia del Lenguaje que nosotros denominamos *Lingüística,* y, por otra, la confunde con nuestra *Filología Comparada.*

Además, para su escuela, la *Filología* se confunde absolutamente con lo que aquí entendemos por *Literatura.*

Es por cierto sorprendente que los italianos que deberían ser los más empeñados en conservar los términos de origen latino, se hayan dejado seducir hasta el punto de sustituírlos sin necesidad por neologismos extranjeros.

No hay duda que las voces *Lingüística* y *Glotología,* bajo el punto de vista etimológico, son casi perfectamente sinónimas; pero resulta que aun en el caso de no existir la diferencia de interpretación, el título de *Glotólogo* estaría muy bien en la chapa de un médico especialista en fisiología o patología de la lengua *anatómica,* en consonancia con las otras denominaciones adoptadas por la ciencia médica: *otólogo, odontólogo, ginecólogo, laringólogo,* etc., etc.

Conclusión: antes de aceptar novedades más o menos especiosas, hay que atender a las consecuencias que podría acarrearnos su adopción. La confusión ya reinante sobre el asunto en el Río de la Plata, es el fruto de entusiasmos prematuros por todo lo que nos viene de afuera.

Montevideo, marzo de 1936.

Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo

Por el Prof. Dr. Adolfo Berro García

PROEMIO

El eminente filólogo y distinguido hombre de ciencia, señor Augusto Malaret, de San Juan de Puerto Rico, nos ha pedido la exacta definición de varias voces usadas en el lenguaje de la gente de nuestros campos, que han sido empleadas por los literatos uruguayos que describen y pintan con su colorido regional, es decir, con los vocablos y la fraseología del habla rural o campesina, las escenas típicas del pueblo nativo, las costumbres y andanzas de sus hombres, los agudos dichos del paisano, la fauna y flora aborigen expresadas en su lengua común o vulgar, etc.

El presente trabajo constituye la contestación que hemos dado al ilustrado profesor que ha realizado el magnífico esfuerzo de publicar su "Diccionario de americanismos", meritísima obra que desea mejorar y completar, y en la que agrupa miles y miles de neologismos de uso corriente en las distintas repúblicas hispanoamericanas y los cambios semánticos experimentados en ellas por las voces de nuestro rico y extendido idioma.

ABICHADO, adj. Esta voz procede de *bicho,* de donde se forma el verbo *abicharse,* echarse a perder o infestarse una herida o matadura del animal (caballo, vaca, perro), en que se

crían larvas de moscas. La Academia trae el verbo *agusanarse*, criar gusanos alguna cosa. El paisano lava la herida *abichada* con creolina (1) o querosene diluídos en agua. También aplica ciertas hierbas sobre la matadura o llaga. La superstición campesina admite también que por rezos, sortilegios y por el procedimiento de "dar vuelta la pisada", es decir, recortar con un cuchillo sobre la tierra húmeda las huellas de las pesuñas del animal, y separándolas del suelo, ponerlas de revés, se consigue curar a la bestia enferma. Aseguran los paisanos que este último remedio es infalible y que al día siguiente la llaga ya no tiene "bichos".

A GATAS, locución adverbial. El criollo escribe *agatas*, pero debe escribirse separado, pues se trata de la locución adverbial *a gatas*. El paisano usa esta frase adverbial no con el sentido que le da el diccionario académico: "modo de ponerse a andar una persona con pies y manos en el suelo", sino con el significado adverbial de modo *a duras penas, a penas, escasamente, con gran dificultad y apremio*. Ejemplo: "Si le quitan tuita la hacienda, y *agatas* le dejan el petizo de los mandaos!"

Su origen traslaticio o metafórico es evidente. Si un bebe, un niño, una persona herida, camina penosa y dificultosamente *a gatas*, puede usarse esta frase también, en sentido figurado, para expresar que una acción se ejecuta con suma dificultad o trabajo.

Ejemplos: "*A gatas* escapó de la matanza", es decir, con gran peligro y penosamente, en un trance apurado. "*A gatas* alcanza el picaporte", dícese del niño que sólo levanta unos palmos del suelo. "*A gatas* le quedó la casucha", vale decir, dilapidó todo y sólo salvó penosamente de la quiebra la casita en que vive. "*A gatas* salvó el examen", se dice del estudiante que sólo alcanza la calificación mínima para poder aprobar el examen a que se le somete.

ALCAUCIL, n. m. Voz con que se designa en el Uruguay a la alcachofa, siendo este último vocablo inusitado. En España se designa alcaucil a la alcachofa silvestre.

Se emplea también esta dicción para nombrar el color vio-

(1) **Creolina**, producto industrial sacado del alquitrán y que se usa como desinfectante general.

láceo que caracteriza la piña de la planta: color *alcaucil*, del color del fruto del alcaucil.

El empleo de este vocablo es un andalucismo (CIRO BAYO, "Vocabulario criollo - español sudamericano") de origen árabe. Ha pasado por las formas *alcací, alcacil, alcaucí* y *alcaucil*.

AL PEPE, frase adv. Muy usada en el lenguaje vulgar como sinónimo de *al santo botón, al cohete, al ñudo, al pedo* (expresión esta última grosera y soez). Su significado es: inútilmente, sin resultado, sin motivo o razón suficiente, sin propósito serio, a destiempo, a pura pérdida, etc.

Se cuentan por millares las frases hechas y figuradas que se usan en la lengua común o vulgar, así como las expresiones clausulares de sentido generalmente figurado, demostrativas muchas de ellas de la perspicacia, ingenio y gracia zumbona del hombre del campo.

AMARGUEAR, VERDEAR, MATEAR, CIMARRONEAR, verbos intransitivos.

Amarguear, matear y *cimarronear* son voces sinónimas que denotan la acción de tomar mate.

Amarguear, procede de *amargo*, calificativo que se aplica al *mate amargo*, es decir, al que se ceba con yerbamate y agua caliente solamente. "¿Quiere servirse *un amargo?*", inquiere el patrón de la casa a su huésped o amigo que lo visita. Esta expresión se contrapone a la de *mate dulce*, que generalmente prefieren las personas del sexo femenino, y que se toma echando un poco de azúcar molida cada vez que se ceba un mate. El *mate amargo* es el común o habitual del paisano y es el que concentra todas las propiedades de la *ilex paraguayensis*: estomacales, diuréticas y tónicas.

Matear es el verbo derivado directamente de *mate*. La desinencia *ear*, de significado frecuentativo, se debilita en el lenguaje campesino en *iar*, diptongando.

Cimarronear procede de *cimarrón*, nombre que se aplica también al mate amargo. *Cimarronear*, como *amarguear*, es, pues, tomar mate amargo. La primera es voz genuinamente campesina; la segunda es general en el agro y el poblado. El sustantivo *cimarrón* viene del adjetivo cuyo significado es *montaraz, silvestre, rústico;* porque el mate amargo es el verdaderamente

nacional o autóctono y el dulce es ya una modificación del legítimo mate criollo, indigno del gaucho puro.

Verdear tiene una doble acepción: por un lado, se le emplea como sinónimo de *matear* o *amarguear*, como lo muestra esta expresión: "Iba a tomar el amargo con don Timoteo y *verdiando* noticiábanse sus respectivos proyectos". Por otro, significa crecer en el campo el pasto o los yuyos después de una sequía, o bien pastar los animales o echarles al campo para que pasten.

La acción de tomar mate, que el paisano realiza a cualquier hora del día, desde el alba hasta ya entrada la noche, es tan repetida y habitual que justifica la existencia simultánea de varias voces sinónimas que la denotan y que engruesan el lenguaje corriente campesino o gauchesco.

ATORADO, adj. Dícese del paisano que gasta pocos amigos, empacado o emperrado, poco comunicativo, desconfiado y que huye del trato de los demás, — cualidades opuestas enteramente a las comunes o generales del campesino uruguayo, cuyo modo de ser es abierto, franco y sencillo, — de carácter afable, comunicativo y sociable. *"Son muy dados"*, es expresión corriente cuando nos referimos a los paisanos u hombres del campo, con la que se quiere hacer resaltar que *se dan* fácilmente, es decir, que traban inmediata y espontánea relación con el recién llegado o con el que conocen por primera vez.

El vocablo procede de la palabra *toro*, y no tiene, por consiguiente, nada que ver con el verbo *atorar*, cuyo participio pasivo tiene igual estructura. Y deriva de *toro* porque el paisano que adolece de este modo de ser excepcional, se nos presenta empacado y desconfiado como el toro que observa cerca de sí a las personas. La formación de este derivado ideológico es la misma que la de muchas voces que, mediante el doble juego del prefijo *a* y del sufijo *ado*, nos permite crear adjetivos en el idioma con significación de semejanza o parecido. Ejemplos: *aindiado, afrancesado, aplomado, acriollado, amartillado* (estar sólidamente preparado en alguna materia), *achinado, acaramelado*, etc.

El sufijo *ado*, en el lenguaje vulgar, pierde la *d* intervocálica y aun debilita la *o* terminal que pasa a pronunciarse como *u*.

Ejemplos: *empacau, atorau, abichau, asustau*, etc.

Otra acepción del vocablo es usarlo en el significado de *nervioso, precipitado, agitado*, por ejemplo: "Dijo medio *atorau*", es decir, precipitadamente, nerviosamente, tartamudeando, comiéndose las sílabas como si algo tuviera en la garganta. En este caso la voz procede del verbo *atorar*, del latín *obturāre*, obstruír, atascar, tapar la entrada. De aquí *obturar* y el *obturador* de la máquina fotográfica.

AVENTADO, adj. Del verbo *aventar*, en la acepción de exponer al viento o a la intemperie alguna cosa. Se dice en el lenguaje campesino: "Es flojo como *tabaco aventado*", porque el tabaco expuesto al aire pierde sus propiedades, se reseca y carece de fuerza al fumarlo. Así el hombre cobarde, que rehuye el desafío o no responde cuando se le provoca, que no "aguanta la parada", vale decir, que elude o evade el desplante de otro, da lugar al dicho criollo *"flojo como tabaco aventao"*.

En *portugués*: *aventar*, ventilar; *aventado*, puesto al descubierto, evaporado. Probablemente la acepción nueva de estas voces procede de esta lengua, manifestándose así una vez más la penetración idiomática lusitana en el lenguaje de la campaña uruguaya.

El participio pasivo en *ado* pierde generalmente la *d* intervocálica en la lengua campesina. En cambio, el participio en *ido*, contrariamente a lo que ocurre en la península, donde la relajación o pérdida de la *d* es también común, conserva en el lenguaje campesino uruguayo el mantenimiento de este sonido como regla.

Las formas hispanas *perdío, servío, vendío*, etc., son desconocidas en el Uruguay. Por último, se cierra en el lenguaje rústico la *o* final, que se articula como *u*: *disparau, aventau, colorau*, etcétera.

BAILONGO, n. m. Baile de escasa monta entre gente rústica o de arrabal, realizado sin etiqueta ni protocolo de clase alguna, en el que reina, por lo mismo, espontánea alegría. Tiene también significado despectivo, pudiendo denotar una fiesta de lupanar, pero en el que alienta el bullicio y regocijo.

El sufijo *ongo*, empleado en esta voz derivada, es de naturaleza despectiva, y se le usa en el habla vulgar uruguaya con bastante frecuencia. Ejemplos de ello son las voces: *Mond-ongo*, de *mondo*, limpio, sin cosas superfluas, o *mondar*, quitar la cáscara a la fruta, la corteza a los tubérculos, limpiar (obsérvese

mondadientes). Se la emplea para nombrar el intestino o tripa del animal, porque, limpio de impurezas, sirve de alimento una vez guisado y condimentado. En el lenguaje familiar se aplica también este vocablo al intestino del hombre. *Por - ongo*, de *poro*, nombre de la calabacita que se usaba para tomar mate, particularmente la que no tenía mango o asa por donde asirla. Esta voz procede del quechua *puru*, calabaza para agua. Se designa con el vocablo *porongo* a la calabaza de cuello alargado, de base redonda o circular, generalmente, que sirve de mate. Procede de *puruncu*, quechua, por asimilación de *uncu* al sufijo *ongo*. Esta voz da nombre a la ciudad de Trinidad o *Porongos*, capital del departamento de Flores, Uruguay, a un arroyo y a una cuchilla (1) del mismo nombre. *Morr - ongo*, de *morro*, vocablo que se usa para llamar al gato. Voz onomatopéyica, imitación del sonido que emite el gato que dormita o se acomoda muellemente sobre un lugar blando y suave. De aquí las voces *morrongo*, con que se designa al gato, y que se emplea también como calificativo cariñoso entre enamorados, y el verbo *morronguear*, dormitar, regalarse o mimosear (2), descansar plácidamente o con fruición. La Academia, con el significado de "dormitar", lo anota como chilenismo. Su uso, como se ve, es mucho más general y se extiende a la cuenca del Plata.

BALASTO, n. m. La grava o piedrecilla que se coloca en los patios, aceras, senderos, jardines, etc. de las casas de campo, para evitar el lodo o barro en los días de lluvia. La Academia lo define sólo como "la capa de grava que se tiende para asentar y sujetar las traviesas de las vías férreas".

También se le denomina vulgarmente *pedregullo*, voz tomada del *portugués*: *pedregulho*, guijarro, pedrezuela.

Algunos diccionarios anotan *balaste* y *balasta*. En cuanto a la estructura de esta palabra, algunos diccionarios escriben *balastre*, y el verbo derivado, echar la piedra desmenuzada, *balastrar*.

De acuerdo con el origen *inglés* de esta dicción, de *ballast*,

---

(1) En el Uruguay, loma o colina de escasa elevación que divide aguas. La Academia define a la **cuchilla** como una montaña escarpada en forma de cuchillo. La **cuchilla** uruguaya es todo lo contrario: pequeña elevación del terreno, de suaves y redondeadas laderas.

(2) **Mimosear**, de **mimoso**, verbo usado en el país frecuentemente. Vocablo bien traído.

lastre, casquijo, balasto, la forma más correcta parecería ser la oficial, *balasto*; pero debe hacerse notar que es general emplear esta voz, en el lenguaje vulgar del país, bajo la forma *balastro* y el verbo respectivo *balastrar*.

Es posible que la influencia de *lastre* y *lastrar*, ya que esta piedra menuda era empleada para llenar las bodegas vacías de los barcos (*to ballast*, lastrar), haya dado nacimiento a la forma *balastro* y *balastrar*, recogida o anotada por buenos diccionarios españoles. Por otra parte, podría ocurrir aquí una asimilación con las voces cultas *padrastro*, *madrastra*, contrariamente a la tendencia vulgar a eliminar el grupo licuante líquido *tr*, en sílaba final, cuando ya está repetido el mismo grupo consonántico en la sílaba tónica, *dr* = *tr* — *Patrem* > *padre*; *matrem* > *madre*.

BANDONEÓN, n. m. El instrumento musical de cuatro cuerdas y pequeñas dimensiones, parecido a un laúd. Se dice también *bandoleón*, siendo evidentemente la primera voz una forma corrupta de la segunda, pues su origen se halla en la dicción italiana *mandolino*, de donde *mandolina*, *bandolina*, *bandolino*, *bandolín*, *bandola*, *bandolón*, *bandoleón* o *bandoneón*. La Academia sólo registra *bandola*, *bandolín* y *bandolón*.

Es posible que el vocablo *acordeón* haya influído en la terminación adoptada por esta palabra en el Uruguay, Argentina, Chile, etc.

BARACAYÁ, n. m. Esta voz procede del *guaraní*, donde se escribe *mbaracayá* (la *m* desaparece en el lenguaje vulgar, porque el español no pronuncia el grupo consonántico *mb* que constituía un sonido particular en el guaraní y era una de sus consonantes). Pasa lo mismo con las voces guaraníes *mburucuyá* > *burucuyá*, *mbiguá* > *biguá*, etc.

El *baracayá* es el gato montés, *felis pardalis*, aunque también se aplicó después al gato doméstico. (Véase SEGOVIA, "Diccionario de Argentinismos", pág. 508).

BARAJAR EL MATE, v. tr. Se emplea esta expresión para señalar que la persona a quien se destina la calabaza o el mate que el cebador alcanza, lo toma de éste asiéndolo con la mano ahuecada. Y como es costumbre tomar el mate en rueda de amigos o

familiares, pasándolo de mano en mano por riguroso turno y sorbiendo la infusión en la misma calabaza y bombilla, cada uno de los circunstantes baraja el mate cuando le toca saborearlo. El verbo *barajarar* está empleado aquí en su acepción castiza de *cambiar, mudar* o *hacer mudar de posición o lugar alguna cosa.*

Baraja las pelotas el malabarista que las recoge sucesivamente al caer y las impele nuevamente hacia arriba. Este cambio de posición, esta rueda continuada, es semejante a la del mate que circula de mano en mano en la rueda campesina.

También se usa *barajar* en la acepción de *tomar rápidamente* o *comprender,* como cuando se dice: "Le *barajó* en el aire su propósito", vale decir, entendió en seguida, al oír sus palabras, cual era el deseo o el fin que perseguía.

BASTEREADO, adj. Se aplica a la caballería que por el roce de los *bastos* mal cuidados, o por exceso del trabajo a que se le somete, se lastima o llaga la parte del lomo en que se produce fuerte rozamiento, habitualmente sobre los riñones. Los *bastos,* por sinécdoque, significan lo mismo que el *lomillo* o *recado* (esta voz en su acepción restringida, pues en su lata acepción significa todas las piezas que el paisano usa para montar a caballo). Es una armazón de madera revestida de suela con cabezales de metal, a veces de plata. También se aplica este calificativo a los caballos muy trabajados que han soportado el recado durante largo tiempo y que están aplastados o con escasos bríos.

Este vocablo presupone la formación del verbo frecuentativo *basterear,* lastimarse las cabalgaduras con el repetido roce de los bastos.

BICHERA, n. f. Deriva esta voz de *bicho* mediante el empleo del sufijo *era,* cuyo uso para señalar defectos, enfermedades o vicios de los animales es general en el idioma campero. El animal con *bichera* es el que sufre mataduras o llagas infectadas o abichadas, así como los sustantivos *manquera, renguera, cojera, bichoquera,* etc., señalan en los animales, respectivamente, al que sufre de las manos, de las patas traseras, al que le falta una pata, al que tiene los pies hinchados por vejez o enfermedad, llamado *bichoco* por el paisano, etc.

En cuanto al primitivo *bicho* que da origen a estos neologismos, debe tenerse presente que en la lengua popular esta voz significa toda clase de animalillos y sabandijas repugnantes o asquerosos, como cucarachas, piojos ("estar lleno de bichos", quiere decir tener piojos una persona), chinches, insectos en general, batracios, gusanos, etc. Lo mismo en *portugués*: *bicho,* insecto, gusano, etc. En este idioma, *bichoca* quiere decir en la lengua vulgar forúnculo o flemón, de donde *bichoco* en nuestra dialectología rural, que es, como se ha dicho, el animal que padece de inflamación o tumor en las pesuñas.

BOGA, n. f. Pez que habita nuestros ríos y arroyos, y es semejante al que puebla los ríos europeos. (Ver SEGOVIA "Dicc. de Argentinismos"). Ofrece una carne muy estimada, parecida a la del salmón, la especie *leporinus Federici.*

La Academia señala con este nombre dos peces acantopterigios, uno de río y otro de mar.

BRETE, n. m. Se designa con este nombre al corral hecho con fuertes estacas o postes y maderas, para encerrar las ovejas y el ganado mayor, vacuno o caballar, durante la noche, el mal tiempo, o para la marcación o hierra, la esquila, etc.

Ejemplos: "La estancia tenía grandes *bretes* para las ovejas". "Las ovejas salían de los *bretes*". "En la exposición ganadera, los visitantes observaban los *bretes* en que se exhibían magníficos ejemplares de la raza ovina". "Se habían construído en la tablada fuertes *bretes* para la novillada destinada a las ventas".

El significado de esta dicción, de origen *francés,* es el de argolla o cepo para retener los presos y extendido luego a la cárcel o lugar de reclusión. Figuradamente, se aplica como sinónimo de *apuro* o *aprieto*: *"Estar en un brete".*

De aquí a utilizar la voz con el significado que se le da en el léxico campesino uruguayo, no hay más que un paso. Un *brete* es un lugar reducido donde se retiene a la bestia o animal como aprisionado. Es común en las estancias, en los mataderos, en los locales de exposición, en las tabladas.

Ya CIRO BAYO definió así el *brete*: "margada o corral para ganado, pero más pequeño que aquél, y sirve en la campaña de Buenos Aires (lo que se dice de la Argentina es también en este caso aplicable al Uruguay) para encerrar las ovejas en las ventas o apartes". Y SEGOVIA: "sitio cercado con fuertes maderos en

las estancias y mataderos para marcar animales, castrarlos, matarlos, etc".

La *manga* o *manguera* es voz equivalente a corral, que en nuestra campaña se aplica a los corrales hechos generalmente con cercos de piedra, como se usaba construírlos en los siglos XVIII y XIX, y de los que quedan aún muchos desparramados por la campiña uruguaya. Se les aplicó ese nombre porque tenían una entrada que se iba estrechando en forma de *manga* para que, al final de ella, el animal desembocara en el corral.

De *brete* se ha formado el verbo parasintético *em - bret - ar*, encerrar en los bretes a los animales, y en sentido figurado, poner en aprietos a alguno, quedar en situación forzada, impedido de escapar.

CACUNDA, adj. Procede esta voz del *portugués*: *carcunda*, corcovado, jorabado; u. t. c. s.: la jiba o joroba. Despréndese de esto que la forma correcta es *carcunda*, y que *cacunda* no es otra cosa que una corrupción de la anterior en la dialectología gaucha. También se escribe en *portugués*: *corcunda*.

Posiblemente del verbo latino *concurvàre*, encorvar, dar forma curva, hay que buscar la filiación de este vocablo, que ha sufrido en su estructura los cambios que le ha impuesto la gestación del romance. Desde luego, de *concurv*, por metátesis ha salido la raíz *corcunv*, y *concurvatus* > *corcovado*, como puede dar *corcundo - a*.

La *Ac.* registra a *carcunda* como adj. despectivo derivado del nombre *carca* (Amer.), la olla en que se cuece la chicha. MALARET anota la voz como peruanismo y la define: la olla en que los indios cuecen sus bebidas. Probablemente la forma de este recipiente justifica el uso de la raíz que venimos analizando.

El adjetivo *cacunda* o *carcunda*, pues, usado también como sustantivo, se aplica en el idioma campesino al flete o caballo que tiene una pequeña jiba, joroba o protuberancia sobre el lomo, que interrumpe la natural curvatura del mismo. La jiba aparece en la parte posterior del lomo, sobre los riñones, y afea notablemente las líneas armoniosas del caballo. A semejanza de este defecto en la caballería, por antonomasia, se dice también de una persona cargada de hombros, corva de espaldas, que es un *cacunda*.

Caballo *lunanco* es el que tiene un anca más levantada que

la otra. (*Véase Ac.*). Caballo *sillón* el que presenta el sillar en forma cóncava, que lo hace incómodo para andar en él; caballo *maceta* el que de puro viejo o por exceso de trabajo, padece de nudos en las rodillas o cuartillos y es lerdo en el andar, y, finalmente, el *matungo* o *mancarrón* es el caballo ya casi inservible, pesado, que sólo toma el galope a rigor de látigo o rebenque.

CALAMACO, adj. y n. m. Dícese *"el poncho calamaco"*, es decir, poncho cortón y liviano, generalmente listado, hecho con tela delgada de lana.

La Academia define la palabra *calamaco*: "tela delgada y angosta que tiene un torcidillo como jerga y parecido al droguete". El *droguete* es un género de lana listado de varios colores. El *calamaco*, sustantivo, es, pues, el tejido de lana resistente, hecho de hebra gruesa, y que se utiliza para confeccionar ponchos de precio acomodado para los campesinos pobres o simples peones de estancia, que se conocen en la campiña uruguaya por *ponchos calamacos*, o más brevemente, por *calamacos*.

El *poncho* es la prenda de vestir típica del paisano, que le sirve a la vez de chaleco, de saco, de sobretodo o capa, de impermeable, de colchón, de frazada o cobija, y hasta de escudo en la pelea, pues con el poncho doblado en el brazo izquierdo, se defiende del cuchillo del contrario, en tanto en su diestra brilla el acero de su facón. Es cómodo para llevarlo el jinete y lo protege bien de las inclemencias del tiempo, de la lluvia, del frío o del excesivo sol del largo estío uruguayo. También la gente de las ciudades y pueblos, cuando están de viaje por el campo, lo usan corrientemente, por lo que el *poncho* no es sólo prenda que se ve en el rancho criollo o en las casas de azotea de las estancias, sino también en casa del "pueblero" u hombre de ciudad.

El *poncho* es una manta cuadrangular, de lana generalmente, con una abertura central, donde se introduce la cabeza; de los bordes suele pender flecos del mismo tejido. El *poncho* cae sobre los hombros y cubre el cuerpo hasta debajo de la cintura.

El origen de la voz *poncho* ha sido muy discutido. Unos le asignan procedencia *quechua* y otros, la mayor parte, *mapuche* o *araucano* (1). Pero siendo este vocablo español, con la acepción

(1) De **pontho** > **poncho**. — ¿No parece forzada esta españolización del vocablo? ¿No contradice las leyes fonéticas de la lengua?

de capa o capote militar con mangas y esclavina que se ciñe al cuerpo mediante un cinturón, así como adjetivo con el significado de "manso, débil, flojo, perezoso, poltrón, muelle, etc.", parece más acertado considerar que este vocablo fué introducido por los españoles en América y adaptado, de acuerdo con las leyes fonéticas particulares, a las lenguas habladas por los aborígenes de Hispano - América. Así ocurrió con muchas otras dicciones que luego fueron consideradas de origen americano.

CANAVÁ o CANEVÁ, n. m. Este vocablo procede del *francés*, de *canevas*, que a su vez tomó origen en el vocablo *italiano canavaccio*, cañamazo, tela gruesa y basta para bordar en ella con seda o lana.

La Academia anota *canevá* como un galicismo usado en América. (Véase el "Diccionario Manual Ilustrado").

La lengua vulgar usa corrientemente la voz *canavá* o *canevá* en lugar de *cañamazo*.

CARADAY, n. m. Vocablo de origen *guaraní*. Es forma corrupta, siendo la dicción correcta *carandaí*, que se descompone así: *cará*, circular o redondo; *andá*, fruto duro o coco; e *ib*, árbol, apocopado en *í*. En suma, quiere decir "árbol de coco redondo".

El *carandaí*, conocido vulgarmente por *caranday*, *caraday* o *carandá* (en el Brasil se le llama también *majo*, *caronday* y *patauba* o *carauba*), es la *copernitia cerífera* (MARTIUS), palmera preciosa, no de gran altura, pero cuyas hojas se abren en forma de abanico. Cocos en forma de avellana, son sus frutos. Su tronco se usa de *cumbrera* (1) en la construcción de los ranchos, como tirante u *horcón* (2). Suministra abundante cera, de donde su nombre científico. Crece desde la cuenca del Plata hasta las selvas amazónicas.

La Academia registra esta voz bajo la forma de *carandaí*, que es, en verdad, la correcta de acuerdo con lo anteriormente expuesto.

---

(1) **Cumbrera**, n. f., llámase así en el Uruguay y la Argentina al tirante, grueso y fuerte, que se coloca en la arista superior del techo a dos aguas de los ranchos.

(2) **Horcón**, n. m., poste o madero vertical que termina en forma de V y que sostiene los tirantes del techo o sirve de puntal.

CARCHAR, v. tr. Significa lo mismo que despojar, robar, sacar la ropa, dinero y efectos que una persona lleva encima. En las acciones de guerra o revueltas intestinas, se *carcha* al combatiente muerto, sacándole todo lo que lleva encima para utilizarlo en provecho propio.

Es desconocido en el Uruguay la acepción con que anota este verbo MALARET, en su "Diccionario de Americanismos": *Carchar*, tr. (Argent.). Entre dos combatientes o visteadores, pegar el uno al otro más o menos en la misma parte". Tampoco tiene la significación de *matar* que algunos le dan, pues para expresar esta acción en lenguaje llano y campesino, se usa el verbo *limpiar*, v. tr., equivalente a *despenar, rematar a alguno*.

Carcheo es el acto y efecto de *carchar*. Aunque el sufijo *eo* generalmente forma nombres abstractos derivados de los verbos frecuentativos terminados en *car*, como de *cascabelear, churrasquear, chichonear*, proceden *cascabeleo, churrasqueo, chichoneo;* en este caso, por semejanza, se ha derivado el nombre abstracto en *eo* de simples verbos en *ar*. Debe hacerse notar que, en el lenguaje rural, es frecuente dar preferencia al sufijo *ada* sobre *eo* para señalar la ejecución de la acción verbal. Ejemplos: *carnear, galopear, julepear, patear*, etc., que nos proporcionan los derivados *carneada, galopeada, julepeada, pateada*, etc.

Esta voz tiene origen directo en el caló o dialecto campesino del Uruguay.

CHALUDO, adj. El origen de esta voz se halla en *chala*, n. f., la hoja que recubre la mazorca del maíz. Procede del *quechua*: *cchalla*. Se utiliza la chala seca para envolver el tabaco, y al efecto se le recorta en hojillas que reemplazan al papel para fumar. Es de uso corriente en el Uruguay, particularmente en la campaña, y su preparación da lugar a una floreciente industria.

En lenguaje figurado, la *chala* se compara con el billete de banco y se llama, por consiguiente, *chaludos* a los individuos ricos o pudientes que disponen de muchos billetes o nadan en la abundancia. En los pueblos dirían *platudos* a los que los campesinos denominan *chaludos*. (Véase SEGOVIA, "Argentinismos", pág. 188).

CIRO BAYO anota *chaloso*, adj., viejo arrugado como chala seca. Esta dicción es desconocida en el Uruguay.

El sufijo *udo* se emplea para los adjetivos abundanciales que generalmente expresan también desprecio. El lenguaje familiar

y vulgar uruguayo es rico en estos derivados, vocablos que se consideran la mayor parte groseros y cuyo empleo se elude en conversaciones de personas cultas o en lenguaje cultivado.

CHANTA, n. f. La acción de *chantar* a alguno, hacerlo esperar inútilmente, faltar a la cita o a lo convenido, privar a alguien de la ayuda o la cooperación prometida. Se usa a menudo en la locución interjectiva: *¡Qué chanta!*

El verbo *chantar* se usa también en la acepción general de decirle a alguien las cosas derechamente, sin reticencias, ni miramientos, cara a cara (ver *Academia*), y particularmente, en el habla vulgar, en la de ponerse atropelladamente o con aturdimiento alguna pieza de vestir, echarse encima alguna bebida. (SEGOVIA, "Dicc. de Argentinismos"). Ejemplos: *Se chantó* el primer sombrero que halló a mano, vale decir, se lo puso precipitadamente, sin observar si quedaba en su sitio o era el que debía llevar. En invierno, *se chantaba* un vaso de caña antes de comenzar el trabajo, es decir, se echaba de un solo trago, entre pecho y espalda, un poco de alcohol.

El verbo transitivo *chantar,* pues, en esta acepción vulgar se usa como reflexivo. El sustantivo verbal *chanta,* reemplazado a veces en el habla común uruguaya por *chantada,* equivale a *chasco, burla, engaño* o *broma.*

La etimología de esta dicción debe buscarse en el *portugués. Chantar* significa en esta lengua "plantar una estaca", y *chanta* es la denominación de la estaca. *Chantar* a alguien, por tanto, es dejarlo plantado como una estaca, esperando vanamente. Confirma este origen el hecho de que figure también esta voz en el *gallego,* con igual significado. La ha tomado el idioma del *galaico-portugués* y, en su acepción campesina uruguaya, del portugués, traído por los soldados en las invasiones sucesivas del territorio de la Banda Oriental, en las incursiones y penetración continua a través de la extensa frontera terrestre brasileño - uruguaya. Como vocablo del léxico hispano, ya aparece usado en el Quijote por Cervantes. (SELVA, "Crecimiento del habla").

CHARRÚA, adj. gent. Úsase también como sustantivo masculino. Es el indio que, en tiempo de la conquista, habitaba la margen septentrional del río de la Plata, al sur del río Negro, territorio actual del Uruguay. El diccionario de SEGOVIA incurre

en el error de extender hasta Río Grande del Sur, Brasil, y la provincia de Entre Ríos, Argentina, el territorio ocupado por los charrúas.

Porque los *charrúas* constituyeron la tribu más fuerte y numerosa, la más aguerrida, — el adjetivo *charrúa* es empleado también habitualmente en el Uruguay para designar las cosas o seres del país, como sinónimo de las voces *autóctono, aborigen, nativo* o *criollo.*

La voz *charrúa* es, según Lafone Quevedo, de origen *quechua.* En corroboración de esta hipótesis, la palabra es efectivamente conocida en el norte de la Argentina para designar una hierba que se usa como infusión (SELVA, "Crecimiento del habla") y cuyo nombre científico es *micania charrua.* También se designa al boyero, pajarillo parecido al mirlo, con idéntico vocablo en la Argentina (MALARET, "Diccionario de Americanismos"). DANIEL GRANADA, en su obra "Supersticiones del Río de la Plata", pág. 256, nos refiere que el pájaro llamado el "negro charrúa", que hace el nido en las barrancas, emite un fortísimo silbido destemplado, algo parecido al relincho de un caballo, como lo hacía el salvaje primitivo del Uruguay.

Sin embargo, creemos que la verdadera etimología de esta dicción, hay que buscarla en el *portugués.* Eran llamados *charroas* por los portugueses, los individuos de esta tribu salvaje, — y como quiera que la palabra *charro* significa en lengua lusitana *basto, rústico, salvaje,* — podemos suponer con más fundamento que la voz *charrúa* procede del portugués.

De más está decir que los vocablos *charro* y *charrúa* son también españoles: adjetivo el primero que se aplica a las cosas rústicas o de mal gusto, y sustantivo el segundo que señala una clase de embarcación o un arado. Posiblemente, pues, esta dicción común del *español* y del *portugués,* ha servido para denominar a los habitantes primitivos del Uruguay, en su acepción de individuos groseros, ridículamente cargados de adornos, con colores chillones, etc., a través de la grafía portuguesa.

La voz *charrúa,* dentro del cambio semántico que la identifica con el calificativo *criollo, nativo* o *nacional,* se emplea en expresiones como las siguientes: Las costumbres *charrúas,* por *nativas;* el comercio, la industria, la patria *charrúas,* por *nacionales* o *uruguayas;* el temperamento o carácter *charrúa,* por *autóctono* o *indígena,* etc.

DAR CHANGÜÍ, v. tr. El significado de este verbo es el de facilitar en el juego o en la carrera al adversario, ofrecerle ventaja, seguro como está uno de la inferioridad del adversario o contrincante; o dejarse ganar una partida para recuperar luego con creces lo perdido. Se le usa también figuradamente.

La palabra *changüí* (debe sonar la *u*, por lo que ha de escribirse con diéresis) tiene doble etimología. Por una parte debe buscarse su origen en la lengua vulgar de la isla de Cuba, desde que las voces *changüí, changa, changuero* y *changuear* son conocidas y usadas en aquella república antillana. Por cubanismos están incluídos en diccionarios de la lengua. La propia Academia anota a *changüí*, con el significado de "cierto baile de gente baja", como dicción cubana.

MALARET, en su "Diccionario de Americanismos", registra el vocablo *changa*, en su significado de "broma o chanza", como empleado en Cuba y Puerto Rico, y *changüí* "baile de la gentualla" usado también en esas dos islas.

En cambio, en los países del Río de la Plata, las voces *changüí, changa, changador, changuear*, etc., son de procedencia indiscutiblemente *quechua;* son corrupciones de las voces *chanca, chancar* y *chancador*, de que echa mano la lengua vulgar en Perú, Chile, Bolivia y provincias andinas de la República Argentina.

En la cuenca del Plata, en cambio, provincias del litoral argentino y Uruguay, esas voces han trocado su *nc* por *ng*, grupos consonánticos velares - nasales muy próximos (recuérdese *renco* y *rengo*).

El significado con que se emplean estas voces, es el siguiente:

Chanca, n. f. Es la trituración o molienda de minerales, azúcar, maíz u otras substancias.

En Bolivia, se llama así también a un estrujado de pollo o conejo con mucho ají que se sirve como plato del almuerzo.

Chancaca, el azúcar machacado, llamado también *mazacote* (Uruguay y Argentina), *raspadura* (Cuba), *papelón* (Venezuela), *empanizado* (Bolivia), *paneta* (Colombia).

Chancar, la acción de machacar, triturar o moler. *Chancador*, el que muele o tritura; el que manosea o maltrata las cosas de su oficio.

De estas voces proceden las usadas en nuestro país. Su significado de trabajar en minas o haciendas al servicio de otro, mediante paga, se ha extendido en el Uruguay y litoral argentino al que realiza trabajos accidentales de poca monta para otro, bajo remuneración. De aquí *changa*, la prestación del servicio reclamado, generalmente ofrecido y aceptado; *changar*, dedicarse o estos pequeños menesteres, y por extensión, buscar la prostituta al cliente; *changador*, el mozo de cordel, que se establece en las esquinas de las calles donde es mayor el tráfico o movimiento comercial, con su cuerda al hombro. Antes usaban angarillas para el transporte de muebles y efectos pesados, pero hoy va desapareciendo esta costumbre, quebrada por los vehículos de motor.

Históricamente, el *changador* uruguayo empezó por ser el que se ocupaba, en tiempo de la colonia, de matar animales que pululaban en el territorio para extraerles el cuero, que vendía luego. Unidos a contrabandistas y "mamelucos" constituyeron una grave amenaza, y hubo que realizar serias batidas para contener sus desmanes y tropelías.

Dar changüí, significa, pues, zarandear a alguno, moverlo, hacerlo entrar en algo con el propósito de aprovecharse luego de él, burlándose de su inocencia o ingenuidad.

En el estado de Río Grande del Sur (Brasil) se emplea esta voz con idéntica acepción, introducida indudablemente desde el Uruguay y Argentina.

EN FIJA, frase adverbial de modo. Se emplea con el significado siguiente: Con entera seguridad, sin duda alguna, en el convencimiento de que se alcanzará el fin propuesto, con la certeza de que algo determinado ha de ocurrir.

Ejemplos: Se vinieron *en fija*, es decir, seguros de obtener lo que esperaban o buscaban. Les gusta *en fija*, se dice de las personas que tienen la certidumbre de que un suceso va a ocurrir, como un caballo de carrera que tiene todas las probabilidades de ganar, un cuadro de deportistas que se espera ha de vencer, un candidato que alcanzará el triunfo, etc. *En fija* va a ser reprobado, se dice del estudiante que, habiendo holgazaneado grandemente durante el año, no podrá obtener la aprobación en el examen por su notoria falta de preparación. ¡Es *una fija!*, exclamación que denota la seguridad de que un suceso ha de ocurrir y que se oye continuamente en el habla común uruguaya.

Fija es, pues, un nombre femenino que señala el acto de precisar o establecer con certeza alguna cosa o evento. *La fija*

es el nombre de una revista deportiva destinada a proporcionar, a los aficionados a las carreras de caballos, los datos necesarios para hallar el ganador en las mismas.

La locución y el sustantivo proceden del verbo transitivo *fijar* en su acepción de limitar, determinar, precisar en forma cierta y segura.

ENGALLOLAR, v. tr. El origen de esta voz se encuentra en el *portugués*: *gaiola,* jaula, y en sentido figurado, cárcel.

La Academia anota *gayola,* jaula o cárcel, derivado del latín *cavĕŏla,* diminutivo de *căvea,* cueva, hoyo, prisión.

La voz *gayola* es, pues, perfectamente castiza, pero ha sido introducida en el Uruguay por la influencia portuguesa. De *gaiola* o *gayola* deriva la voz popular *gallola,* siguiendo la tendencia al *lleísmo* que, menos extendido que el *yeísmo,* es, no obstante, frecuente entre los vicios de pronunciación del habla vulgar, particularmente en el lenguaje campesino.

Del nombre *gallola* fórmase el verbo *engallolar,* poner en gallola, aprisionar, prender. *Gallola* es voz sinónima de *cafúa,* n. f., término usado corrientemente en la jerga popular de los poblados, y cuya procedencia es también portuguesa: *cafua,* antro, caverna, escondrijo.

"Llevar a la cafúa" o *"engallolar"* significa, pues, lo mismo: poner en prisión o encarcelar a alguno.

EN MAQUETAS, modo adverbial. Procede del *francés*: *maquette,* n. f., primer bosquejo en miniatura de una obra escultórica. A su vez la dicción francesa toma origen en la voz italiana: *macchietta,* cuyo significado literal sería "manchita". Estas raíces son latinas: de *macŭla - æ,* mancha.

El significado de *maqueta* es el de boceto, esbozo, bosquejo o el mismo de *mancha* en el lenguaje pictórico, de obra inconclusa, hecha para observar el efecto del dibujo o el color.

El modo adverbial *en maquetas* significa *en pequeño, a grandes trazos, sin detallar, en síntesis.*

FARIÑERA, n. f. Procede esta voz del portugués, *farinha,* harina. Se aplica en el Uruguay el nombre de *fariña* a la harina gruesa extraída de la raíz de la yuca o mandioca *(yatrupa manibot. L.)* comestible, mediante la torrefacción y el rallado o pulverización de esta raíz. La *fariña* es un alimento excelente que sirve para hacer nutritiva sopa, el sabroso pirón y otros platos populares en el Brasil y el Uruguay. Las plantas de yuca sólo crecen en el Brasil y en el norte de la provincia argentina de Entrerríos y en Corrientes y Misiones; pero la fariña es uno de los productos que el Brasil introduce en el Río de la Plata.

La voz *mandioca* es tomada del *guaraní*: *mandiog* o *mbaiog,* que nombra esta planta.

Llámase también *tapioca,* del guaraní *tipiog,* sedimento, precipitación, coágulo, al producto de la raspadura de la raíz de la mandioca, exprimido antes de ser sometido a la torrefacción. Forma una harina fina y blanca.

De *fariña* se deriva con el sufijo *era,* la dicción *fariñ - era,* que significa un cuchillo grande que utilizaban los portugueses y brasileños para cortar o rallar las raíces de la mandioca y hacer *fariña.* Por extensión, se da este nombre a todo cuchillo de grandes dimensiones usado por los gauchos o campesinos. En portugués se denomina *farinheira* a un chorizo grande fabricado con harina y grasa.

En este caso, el sufijo *era* está empleado con el significado del instrumento o útil adecuado para tal fin, como *podadera,* lo que sirve para podar; *regadera,* para regar; *heladera,* etc.

El *facón* es también un cuchillo grande, de punta afilada, arma habitual del gaucho y del paisano. Con el *facón* el paisano carnea la res, corta su pan y su asado, desgaja los árboles, prepara y pule los tientos y está pronto para la pelea. Llévalo envainado y sujeto al cinto, o simplemente en la cintura a la altura de los riñones.

Este vocablo procede del *portugués,* de *facão* o *facalhão,* cuchillo grande, que derivan de *faca,* cuchillo. Aunque la voz *faca* es española, el significado con que se la emplea en la península no es el que se le da en estos países. La *faca* española es un cuchillo corvo.

De todos modos, el origen latino de esta raíz es incuestionable, aunque la Academia lo supone árabe. Procede de *falx-falcis,* la hoz o cuchillo corvo.

FILINGO, n. m. De origen *portugués;* de *filho,* hijo, y *filhinho,* hijito. Estas voces han pasado al español introduciendo el sufijo *ingo* en vez de la terminación lusitana, que como los otros

sufijos *ango, ongo* y *ungo,* con sus variantes femeninas, son de frecuente empleo en el lenguaje familiar y vulgar del Uruguay.

SELVA ("Crecimiento del habla", pág. 100), menciona la voz *fiyinga,* que se oye en la Argentina en la lengua popular. Esta palabra es corrupción probablemente de la portuguesa *filhinha.* CIRO BAYO (obra citada), registra *fillingo* o *fichingo.*

El significado con que se emplean estas dicciones es el de un cuchillo corto y pequeño que el paisano lleva generalmente consigo para los distintos usos de su vida cotidiana, sirviéndole a menudo de escarbadientes.

Estos cuchillos llevan a veces cabos de hueso, de asta o de plata cincelada.

GALLETA, n. f. Es la calabacita que sirve para tomar mate que tiene forma oblonga o achatada, mientras el *porongo* es la calabaza de base circular o redonda que puede posarse o sostenerse sola sobre la mesa.

Llámase así por antonomasia, porque tiene forma semejante a la galleta de comer. La *galleta* es comúnmente de color negro o tostado y suele trazarse en ella dibujos o guardas, y hasta puede llevar inscripciones.

La *galleta,* como todas las calabazas que sirven de vasijas o recipientes para el mate, se *curan,* es decir, se someten durante un tiempo a la acción de la yerbamate que en ella se introduce y que se mantiene húmeda durante un tiempo. El amargo que da la calabacilla, generalmente sacada de la llamada *calabaza silvestre, lagenaria vulgaris o cucurbita lagenaris, L.,* que es una cucurbitácea rastrera, desaparece con el procedimiento y queda lista entonces para cebar el mate.

Exteriormente la calabaza se pule, sobándola a mano.

GOLILLA, n. f. La *golilla* es el pañolón doblado alrededor del cuello que usan los paisanos, dejando caer sobre la espalda un trozo triangular del pañuelo y anudándolo delante de modo que cuelguen los extremos largos que flotan al viento cuando el paisano marcha a caballo. La *golilla* es de tal o cual color según el partido político a que pertenece el que la lleva: golilla roja, partido colorado; golilla blanca o azul, partido nacional o blanco. Así en las contiendas civiles, hoy felizmente terminadas, los ejércitos adversarios ostentaban golillas blancas o rojas y a veces

los jefes solían llevar toda su indumentaria del "color partidario" respectivo. El colorado y el blanco son los partidos tradicionales uruguayos.

La *golilla* es una útil prenda que lleva el paisano para cubrir cuello y garganta y proteger estas partes del cuerpo de los fríos y lluvias del invierno, y en estío le resguarda de los fuertes rayos solares. La gente pobre de las ciudades y pueblos usa también un pañolón doblado, generalmente blanco; pero sin dejarlo caer sobre la espalda y sujetando los extremos bajo el chaleco. El *compadre* o *compadrito* de arrabal suele usar el pañuelo o *golilla* en idéntica forma que el paisano o gaucho.

El origen de esta voz se halla en *gola,* n. f., con que se denomina en el país el adorno de tul, de plumas o de género con el que rodean el cuello las mujeres. El diminutivo *golilla* se aplica al pañuelo que, a guisa de gola, usan los hombres. *Gola* o *gorguera* se llamaba también el plegado de tul o encaje que usaban las damas antiguamente alrededor del cuello.

CIRO BAYO registra bajo el nombre de *golilla* a la chalina que se pone el gaucho encima del poncho, y MALARET (obra citada), anota esta voz como empleada en Bolivia y que es la chalina que usa el gaucho. No es *chalina* el término apropiado para denominar la golilla, porque señala mejor una corbata de caídas largas y varias formas (véase el Diccionario de la Academia), que usan hombres y mujeres (de *chal,* abrigo).

En Río Grande del Sur usan estos vocablos con idéntico significado: *golla* y *golilha.*

GORGONA, n. f. Nombre propio de las Furias (o Gorgonas) mitológicas, empleado por metonimia como sustantivo común. Dícese de la mujer de carácter irascible, violento, vengativo.

Las tres hermanas Gorgonas tenían el poder terrible de convertir en piedra a todos los que las miraban, particularmente la llamada Medusa. De aquí la idea de maldad, furia, crueldad y horror que se desprende de esta palabra.

El diccionario de la Academia sólo admite la voz *gorgóneo,* adj., perteneciente a las Gorgonas. Pero, en otros diccionarios españoles se registran: *górgona,* n. f., polípero que presenta ramificaciones en forma de arbusto; *gorgonio* y *gorgoniáceo,* adjetivos; *gorgonado,* adj., parecido a la górgona.

La etimología de la palabra nos señala que su origen es latino: *gorgoneus* > *gorgóneo.*

GUINDADO, n. m. Denomínase así el licor azucarado que se obtiene sumergiendo las guindas en *caña* (aguardiente o alcohol extraído de la caña de azúcar) y dejándolas soltar su jugo durante largo tiempo. Se le añade también jarabe o almíbar.

Como la *caña* es la bebida nacional por excelencia, la que consume el paisano y las clases obreras de las ciudades, el uso del *guindado* está extendido también por todo el territorio, no faltando en los almacenes y *pulperías.* (1) Se sirve el *guindado* de grandes tarros de vidrio que lo contienen, de donde se le extrae para colmar los vasos o copas.

Hoy existen fábricas o licorerías que han industrializado el producto, vendiéndolo al por mayor, debidamente envasado en botellas, y es tan grato al paladar que los turistas que llegan al Uruguay en la estación veraniega, no dejan de llevar, al regreso, la consabida botellita del exquisito licor.

El sufijo *ado* está empleado aquí con su significado de resultancia o producido, como el *anisado,* aguardiente formado con anís o espíritu de anís; el *guisado,* el manjar preparado con pedacitos de carne, salsa, etc.; el *estofado,* la comida que se hace cociendo la carne con vino, ajo, especias, etc. Y este producido o resultado puede manifestarse a menudo aunque no exista el verbo correspondiente: *estofado - estofar,* pero *guindado.* La Academia incluye en su diccionario a la voz *guindada,* n. f., (Chile) y la define como una bebida hecha con guindas.

INSTINTIVO, adj. (Véase *Ac.*). *De instintivo,* frase usada en el lenguaje rural; equivale a un adverbio de modo o manera: proceder llevado o impulsado meramente por el instinto, sin reflexionar, dándose por entero a él y sin reservas de clase alguna.

JUDIAR, v. tr. La voz correcta sería *judear;* pero se evita el hiato de las vocales por la debilitación de la *e* en *i,* tendencia fonética de casi toda la América española. Ejemplos: *trotiar, matiar, pialar, voltiar, pión, pior,* etc.

---

(1) **Pulpería.** — Llámase así a la tienda establecida en la campaña uruguaya, en la que se venden todos los artículos necesarios para la vida común: tejidos, calzados, herramientas, útiles de toda clase, comestibles, vino, licores y bebidas en general, combustibles, menaje, etc., etc. Estos comercios alcanzan a menudo gran importancia y poseen fuertes capitales en giro, que permite a los pulperos adquirir frutos del país (lanas, cereales, cueros, etc.), que permutan por artículos de sus tiendas y luego revenden con buenas ganancias.

Este verbo significa: embromar, molestar con groserías, castigar, vejar a alguien.

SEGOVIA trae en su "Diccionario de Argentinismos" las voces *judear* y *judería.* Los vocablos correspondientes usados en el Uruguay son *judiar* y *judiada.*

El verbo *judiar* en la acepción que trae el lexicón oficial, sembrar de judias la tierra, es desconocido.

La voz *judiada* está incluída por la Academia que expresa: *Judiada* (fig. y fam.), acción inhumana (entre otras acepciones que no corresponden al significado que se le da en esta parte de América). Y naturalmente, el origen de la palabra y su sentido está en el nombre de *Judas,* queriendo significar en España con el vocablo un acto cruel e inhumano propio de los judios, o que se suponía propio de los judíos; mientras que en América el sentido pasa a ser simplemente el de una acción incorrecta, ilegal, despiadada, vejatoria, autoritaria, juego o travesura peligrosa, un desmán, una tropelía. Por ejemplo: comete una *judiada,* el comisario de policía que, sin observar las formas procesales, o sin respetar la ley, prende arbitrariamente a un vecino y lo encarcela y hace castigar a golpes por sus agentes o secuaces. O un grupo de amigos que para recreo o diversión, en una partida campestre, arrojan al agua a uno de ellos, o le sacan la ropa mientras duerme.

De acuerdo con esta interpretación, el diccionario español de OCHOA dice: *Judiada,* acción inhumana, bárbara, cruel; maldad, iniquidad. Especie de diablura o travesura diabólica. Y SEGOVIA, loco citato, la define como una barrabasada, diablura, travesura, acción inconsiderada y peligrosa; barbaridad.

Es probable que el significado con que se emplea esta voz en el Uruguay proceda del *portugués,* lengua en que *judiar,* v. n. (fig.), significa burlarse, atormentar, hostigar.

LOBISÓN, n. m. Dícese también *lobinsón,* aunque la voz corriente en el Uruguay es *lobisón.*

Se llama *lobisón* a la persona que, de acuerdo con una superstición corriente entre la gente de campo, tiene la propiedad de transformarse, generalmente al caer la noche, en un animal cualquiera o en un animal fantástico que reúne la forma de varios animales, para recuperar la forma humana al volver el día. Suele aullar durante la noche, o presentarse de pronto ante el transeúnte o viajero para cortarle el paso.

El vocablo procede del *portugués*, de *lobishomen* (hombre-lobo), n. m., duende, trasgo, espíritu travieso. De aquí procede la voz que usan nuestros paisanos, *lobis* - (*h*)*ón*, que conserva la vocal tónica y pierde, por apócope, la vocal relajada *e*. La etimología del vocablo exige, pues, que se diga *lobisón;* y no *lobinsón*, en que aparece una *n* epentética.

(*Continuará*)

Montevideo, marzo de 1936.

La Ortofonía y el Lenguaje

(VALOR PEDAGÓGICO Y SOCIAL DE LA MISMA)

Por el Prof. JUAN F. CORREDERA SÁNCHEZ

La gramática es la ley escrita;
la ortofonía es la ley hablada.

(Colombat).

Generalidades. — La Ortofonía (del griego *orthos* - recto, justo; *phone* - voz, sonido) es una rama de las ciencias que tiene por objeto, a primera vista, la corrección de los defectos de la voz y la palabra. Su extensión y finalidad científica (que no puede encerrarse en una definición) comprende dos fundamentos importantes: 1º Investigación y estudio de las causas originarias de todas las perturbaciones del lenguaje articulado (etiología y diagnóstico); 2º aplicación de métodos y procedimientos especiales para su corrección (tratamiento científico).

Estos dos puntos le dan verdadera jerarquía de ciencia y arte. Sus principios y su técnica son la afirmación de respuestas a tentativas variadas iniciadas por médicos y pedagogos en procura de la solución de un amplio y grave problema: la corrección de las perturbaciones del lenguaje articulado.

La palabra defectuosa, en su forma y en su sonido, es un hecho de extraordinaria frecuencia en distintos planos de la sociedad; aparece en la escuela y en la clínica con diversos caracteres.

Ante este fenómeno, fué necesario que los médicos y maestros organizaran el estudio de la naturaleza, motivos y sucesión

de las causas que originan la extensa serie de defectos de lenguaje.

Esa posición interesante, que sigue sosteniéndose con marcado interés desde hace muchos años, se concretó en ventajas evidentes para la escuela y la sociedad.

Se propició la sistematización de los fundamentos de la Ortofonía, cuyos principios se anunciaron en época de los griegos y romanos y se derivó, como consecuencia obligada de ello, el método y los procedimientos propios que al hacer efectiva la aplicación de los principios científicos, proporciona a los perturbados de la expresión oral, medios adecuados para su corrección, dotando, además, a la escuela de una virtud social y estética importantes.

El estudio detenido de hechos diversos: biológicos, fisiológicos, sociales, geográficos, etc., señala los motivos determinantes de anomalías del lenguaje y da origen a las nociones normativas a que debe ajustarse la acción correctiva correspondiente.

La Ortofonía, como otras ciencias, realiza su labor mediante métodos y procedimientos propios en vista de resultados previstos; frente a cada caso, impone procedimiento especial elaborado con la sucesión ordenada y complementaria de operaciones distintas, inspiradas en reglas y analogías que pueden sistematizarse, propiciando así el conocimiento de *"la ciencia y el arte de corregir los defectos de la voz y la palabra"*.

La observación directa y la experimentación disponen en ordenamiento lógico los elementos correspondientes al estudio de los defectos del lenguaje y la aplicación de las medidas prácticas necesarias para la corrección de los mismos.

De aquí el innegable valor científico e indiscutida utilidad práctica que ofrece esta ciencia en distintos aspectos de la pedagogía.

El lenguaje hablado es el lazo de unión maravilloso que vincula a los hombres y permite el intercambio constante de valores. La vida en sociedad, no sería posible sin este elemento magnífico, porque no podrían ponerse en íntimo contacto mentalidades y espíritus distintos, ni se efectuarían por tanto las transacciones multiformes y extensas que conducen a los pueblos por las rutas del progreso.

"El don del lenguaje — dice Ball — es el atributo caracterís-
" tico de nuestra especie; encontramos, sin duda alguna, vesti-

" gios rudimentarios en los animales, pero es incontestable que
" la organización sistemática de la palabra supone la existencia
" de facultades esenciales de la inteligencia humana. Si el estudio
" del lenguaje ofrece elementos de vasta importancia para el filó-
" sofo, es evidente que las perturbaciones de esta facultad pro-
" porciona al médico y al pedagogo, preciosas luces sobre los
" estados patológicos que puedan tener su asiento en nuestros ór-
" ganos intelectuales". Es evidente, entonces, la necesidad de cuidar la palabra para que pueda cumplir con éxito la función social que debe realizar.

Un lenguaje defectuoso inhabilita al hombre para su normal desenvolvimiento afectivo e intelectual en el seno de la sociedad.

Este hecho impone la necesidad de corregir las anomalías de la palabra articulada. La enseñanza técnica de la Ortofonía (teoría y práctica) forma en su exposición como en el conjunto serial de sus lecciones la preparación natural para el ejercicio del gran arte de la palabra, de trascendente función humana y social.

Valor pedagógico y social. — La Ortofonía presenta, inmediatamente de iniciado su estudio, entre otros, tres aspectos importantes que estructuran otras tantas ventajas pedagógicas y científicas.

1º Despierta conveniente preocupación científica al requerir atenta observación de la constitución anatómica y del funcionamiento de los órganos fonadores, articuladores y de resonancia; (estudio anatomo - fisiológico).

2º Este estudio anticipa los primeros datos a tenerse en cuenta en la investigación de las causas efectivas o probables de las perturbaciones del lenguaje articulado, permitiendo la ordenación del tratamiento médico - ortofónico necesario y la aplicación de los principios propios de esta ciencia (ejercicios de respiración, vocalización, articulación, gimnásticos, etc.) propiciando, mediante el examen individual, una nueva educación "que se une
" esencialmente al arte de pensar, a la lógica y en fin a todas
" las ciencias que tienen por objeto ajustar o regularizar el ejer-
" cicio de las facultades intelectuales".

3º Con la labor meticulosa y consciente que es posible realizar en favor de los perturbados del lenguaje, se cumple valiosa función escolar y social, — físico - psíquica, — desde que en muchos casos se eliminan anomalías orgánicas, y en otros, el fun-

cionamiento irregular de los órganos de la palabra, asegurando, además, el desenvolvimiento de condiciones morales que suelen estar quebrantadas en las personas que poseen esta clase de defectos.

Aparece ya una primera ventaja y es la de proporcionar una técnica profesional necesaria, destinada a la corrección de los múltiples defectos que causas variadas, simples o complejas, perturban el lenguaje restándole sonoridad, justeza y claridad.

Si se establece, como misión importante a que debe aspirar y saber cumplir el educador en forma estricta, el preparar al hombre para sus deberes sociales desenvolviendo en el niño todas las fuerzas vivas que existen en él, dirigiendo el funcionamiento correcto de sus diversos órganos, instrumentos naturales que harán valer sus energías y capacidades, no cabe duda que la Ortofonía colabora en alto grado en esta tarea facilitando el desarrollo armónico de uno de los factores más importantes de la vida social: el lenguaje articulado. Este lenguaje debe responder a la idea; la emisión del pensamiento debe estar asegurada por la aptitud normal de funcionamiento de los órganos articuladores. Es común que esto no suceda.

Hay vicios de la palabra debidos, en gran parte, a negligencia de los padres o a indiferencia y abandono de los educadores. Existe, por tanto, grave falla en la educación que origina trastornos futuros, que pueden ser decisivos en la vida social.

Los defectos de lenguaje, en grado variado, tendencias viciosas del aparato vocal u otras anomalías pueden entorpecer la elección de relaciones y la orientación profesional y social, además de señalar caracteres ridículos y degradantes en el individuo.

Corresponde afirmar que es tarea de los maestros reprimir las irregularidades de pronunciación con atención especial y técnica distinta a la que se emplea en las clases de lenguaje, pues está probado que cualquier clase de perturbación de la palabra, por leve que sea, constituye inconveniente serio para el desarrollo completo de la personalidad del niño.

Es necesario insistir en la adopción de normas que permitan lograr un lenguaje depurado, exento de defectos, de vulgarismos, de particularidades familiares ridículas o chocantes originadas por causas distintas que suelen no eliminarse por los procedimientos comunes de la enseñanza.

Una labor educativa eficaz y completa exige sostenida atención hacia todos los problemas didácticos y en especial modo hacia aquellos que ofrecen, con evidencia propia, derivaciones intelectuales y morales extensas, perjudiciales al desenvolvimiento armónico e integral de la mente infantil.

La Ortofonía otorga técnica apropiada y facilita dicha atención. Esta ciencia permite hacer el estudio de las perturbaciones de la palabra, su calidad, el carácter de los defectos de pronunciación de los sonidos, el análisis psico-fisiológico de todas las funciones que concurren a su producción y ofrece la posibilidad de orientar esfuerzos hacia la defensa de la articulación, abandonada comúnmente, y a la aplicación de medidas prácticas que conducen a resultados eficaces inequívocos.

Tales conocimientos amplían y afirman la preparación necesaria para realizar con valor práctico, de carácter social, una obra escolar que de otro modo es incompleta hasta el extremo de ofrecer vacíos profundos, difíciles de ser llenados con enseñanzas posteriores.

Si es de gran importancia escribir sin faltas de ortografía o gramaticales, debe ser imprescindible hablar con claridad y corrección.

La Ortografía y la Ortofonía deben marchar juntas en la escuela; es menester prestarles marcado interés, acentuándolo hacia la segunda, en razón de que la primera será practicada y vigilada en todos los estudios posteriores, mientras que, si no se corrigen los defectos de lenguaje en la escuela, está probado que no se logra eliminarlos posteriormente.

El lenguaje hablado merece más exigencias que el escrito por su valor práctico, universal y corriente, y, sin embargo, no se le presta la amplia atención que reclama, consistente en vigilar las formas de expresión del niño, desde las primeras palabras, en el hogar, en la escuela, en la calle, etc., hasta la de los adultos en regiones geográficas y sociales distintas.

Se ha establecido "punto por punto" las formas ortográficas, el uso gramatical y el significado de cada palabra del idioma, pero no se atiende como corresponde la pronunciación correcta ni se combaten las causas que pueden perturbar la estructura fonética del mismo.

La Ortofonía pone al alcance de los educadores los medios precisos para realizar dicha labor.

Los maestros, por su propia misión, no pueden permanecer indiferentes frente a los múltiples trastornos comunes o graves del lenguaje que conducen a modificaciones sustanciales en su forma, significado, claridad y pureza, por lo cual, al enseñar a los niños a hablar, a recitar y cantar, deben atender al buen funcionamiento de sus órganos de fonación y articuladores, dándoles nociones especiales para el desarrollo, cuidado y perfeccionamiento de la voz y la palabra, aprovechando los conocimientos y las normas prácticas — pedagógicas y precisas — que proporciona la Ortofonía sobre la pronunciación correcta, articulación, timbre y demás cualidades de los sonidos constitutivos de la palabra hablada.

No se pretende con esto lograr formas de pronunciación exagerada ni distintas a las que practican las personas cultas y las que cuidan su lenguaje: se trata de imponer disciplina fonética, necesaria a la base estructural del mismo.

La palabra articulada correcta tiene por condición esencial: la naturalidad. Es condenable, por tanto, el esmero exagerado o el desaliño vulgar; deben evitarse estos defectos extremos: la afectación y el vulgarismo.

Ha de pretenderse una articulación exacta, de tal modo que agregue virtudes a la palabra hablada, evitando los trastornos que particularidades fonéticas defectuosas, originan en el sentido y en la intención de lo que se expresa.

Hay una sola dirección a seguir: imponer una pronunciación ajustada al sonido o palabra tipo reconocidos por el uso culto del idioma, evitando las diferencias fonéticas chocantes entre individuos que hablan un mismo idioma, pero que proceden de distintos medios sociales o geográficos.

Todo esto en cuanto a los defectos comunes de lenguaje que aparecen en la escuela y ante los cuales suelen ser indiferentes los maestros.

Los maestros no recibían hasta hace pocos años, preparación adecuada para una enseñanza de este carácter.

Por tal causa, no es extraño que en la escuela se realice esta labor en forma deficiente; cada maestro resuelve como puede, cuando lo resuelve, los difíciles inconvenientes que la múltiple variedad de las incorrecciones del lenguaje de sus alumnos le originan.

Otra cosa peor ocurre cuando en la escuela aparecen alumnos con dislalias graves, orgánicas o funcionales, o con particularidades disárticas de carácter diverso. Aquí sí que aparece la inhabilidad y el descuido, con perjuicio para el alumno que no logrará, aun a pesar del tiempo que concurra a la escuela, librarse de los males intelectuales y morales que su defecto le origina, torturándole su vida.

El maestro necesita, no sólo conocer el mecanismo y las reglas de la articulación correcta, *unido a algo más que a vagas nociones respecto a los defectos comunes del lenguaje y manera de corregirlos,* sino que debe poseer conocimientos sobre los defectos graves del lenguaje de tal modo que pueda aconsejar a los padres un tratamiento especial o proceder él, si le es posible, a aplicarlo.

Se sabe que una buena dicción, una palabra clara, sonora, de tonalidades armónicas, es un medio eficaz en la enseñanza, por lo que persuade y estimula: el maestro debe poseer la práctica de las reglas y principios, — sin excesos ni afectación alguna, — que le permitan adquirir estas condiciones.

El maestro, como otros profesionales que necesitan de la sugestión de la palabra para hacer eficaz su tarea, necesitan los datos que proporciona la Ortofonía. No ocurre así en la forma que sería deseable.

Hay ignorancia condenable en lo que se refiere al mecanismo del aparato fonador, a las particularidades fonéticas y de articulación de la palabra y a las diferencias existentes en la emisión de los sonidos, según sea la posición de los órganos correspondientes, así como las características que puede imprimir a la palabra la intensidad, duración y orientación del soplo respiratorio y el mismo acto respiratorio.

El niño debe aprender a gobernar su sistema de órganos y es tarea de padres y maestros el bregar para que tal cosa ocurra en forma normal y armónica: en ello reside gran parte del valor de su educación.

Los niños no pueden ser creadores en un aspecto de su desenvolvimiento de tanta importancia para su personalidad; el porvenir de su lenguaje no puede ni debe abandonarse al solo esfuerzo de su inteligencia creciente.

Existe evidente necesidad pedagógica de vigilar el lenguaje

del niño desde que empieza a articular las primeras palabras; la imitación es un factor esencial en la vida del niño; su lenguaje se forma y enriquece mediante ella, con el eficaz concurso del normal funcionamiento de los órganos destinados a su elaboración; el niño copia con fidelidad lo que oye y ve, apropiándose de los acentos extraños, de vicios de la palabra, de articulaciones defectuosas y de gestos y movimientos incorrectos de los órganos articuladores.

La familia primero, la escuela después, deben preocuparse del lenguaje que practica el niño, impidiendo la mala influencia del medio lingüístico en que éste crece y falsas direcciones del órgano vocal.

La escuela no corrige los defectos de lenguaje. — Es creencia generalizada que los defectos de lenguaje desaparecen con el tiempo o se corrigen en el transcurso de los estudios.

Esta creencia es equivocada; la realidad diaria señala lo contrario.

Es común observar a profesionales de gran capacidad dominados por defectos ridículos de la voz y la palabra, originados por alguna de estas tres causas: vicios de educación lingüística, debidos a negligencia en el lenguaje por parte de los familiares o personas con quienes han convivido, hasta hacerse defectos generalizados en la familia; vicios originados por ligeras imperfecciones del aparato fonador, o resultado de malos hábitos o actitudes vocales contraídas en la infancia (nasalidad, balbucencia, silbido dentario, ceceo diverso, etc.); y vicios de articulación como resultado de afecciones de naturaleza nerviosa o particularidades orgánicas (tartamudez y sus múltiples variedades, distalias, vicios congénitos de la palabra, etc.).

Ante estos hechos aparece evidente la necesidad de prestar cuidado especial a los defectos de lenguaje.

Este cuidado debe prestarse desde las clases elementales y en forma muy particular como lo sostienen pedagogos consagrados.

Diesterweg, pedagogo alemán del siglo pasado, recomendaba que no se leyera en los primeros meses de estudio del primer año de la escuela, haciendo a los niños narraciones en lenguaje escogido a objeto de que, mediante la influencia del ejemplo, aprendieran a expresarse con corrección; lo mismo han afirmado otros pedagogos cuando dicen: "se incurre en un error al iniciar a los

" niños de seis años en la lectura y el cálculo, cuando todavía no " saben expresarse en su idioma; sería más acertado que en las " clases inferiores y durante los primeros meses hasta el sexto " mes, se hiciesen ejercicios combinados de elocución, con otros " que tiendan a facilitar la buena expresión; porque expresar con " corrección lo que se ve, lo que se oye o lo que se piensa, no es " asunto sin importancia".

Esta manera de proceder, además de conciliar tendencias didácticas distintas, permitiría al maestro darse cuenta del funcionamiento de los órganos de la palabra y del estado del lenguaje de los niños, y asímismo ocuparse de la higiene de la palabra y de la corrección de las perturbaciones de articulación aprovechando la virginidad natural de los órganos correspondientes y circunstancias psicológicas capitales para esa edad.

Se vigilaría así la pronunciación y el tono de la voz: en el primer caso, tratando de dar y asegurar los sonidos constitutivos de la palabra en su verdadero valor; y en el segundo, impidiendo que el niño hable y recite fuera del tono natural, con articulaciones monótonas o chillonas originando ese aspecto particular de la entonación que se conoce con el nombre de "tono escolar".

Gran cantidad de afirmaciones emitidas por médicos y pedagogos corroboran la verdad siguiente: que las perturbaciones de la palabra hablada no desaparecen en la escuela si no se tratan especialmente y que por el contrario suelen exagerarse y extenderse.

Ya en 1884 el Dr. Lermoyer en su obra *Fisiología de la voz y del canto,* dice: "Los defectos de pronunciación contra los cua- " les es generalmente impotente el médico (aun cuando depen- " dan de un vicio anatómico), curan lo más a menudo con ejerci- " cios apropiados y un entrenamiento vocal inteligente", y M. Lepage dice: "Los niños que no consiguen corregirse de sus defec- " tos de lenguaje, experimentan trastornos en sus estudios y " particularmente en la lectura y la ortografía". Estas afirmaciones son exactas.

Es necesario tener muy presente que "la pronunciación es más compleja que la ortografía" y que importa mucho el saber distinguir perfectamente entre el sonido y la letra, entre la pronunciación y la escritura.

Encuestas e investigaciones realizadas en otros países y en

el nuestro, especialmente sobre la cantidad y calidad de los defectos de la palabra, permiten hacer las siguientes afirmaciones:

1º Existe gran número de niños que presentan perturbaciones de la palabra desde su primer año de estudio; 2º las lecciones de lectura y lenguaje sólo corrigen algunas de las perturbaciones de la palabra; 3º el número de disártricos (defectuosos de articulación y tartamudez) aumenta en forma progresiva desde el primero al sexto año, favorecido por la influencia escolar, y 4º las perturbaciones de la palabra son causa innegable de retraso en los estudios sobre todo en lectura, lenguaje y ortografía.

Suponiendo que los defectos pudieran combatirse sin la intervención de los conocimientos y métodos especiales que proporciona la Ortofonía, existirían de cualquier modo, antes de que ellos desaparecieran, males y perjuicios graves que pueden enumerarse.

1º Se habrá expuesto al niño a las burlas de sus condiscípulos; 2º se fomentará en él una timidez perjudicial para el desarrollo de su personalidad, estimulando el nacimiento de malos sentimientos (deseos de venganza, odio, envidia, misantropía, etc.) y modificando así su carácter y la orientación del mismo; 3º odiará la escuela, sufrirá en ella y se constituirá en su enemigo tenaz; 4º podrá ocasionar perjuicios a sus condiscípulos porque puede, por sugestión o por imitación, contagiar sus defectos, y por último, un niño perturbado de lenguaje es motivo de desorden e indisciplina en la clase, por la influencia que ejerce sobre los demás.

Gutsmann, autor de trabajos en defensa de los perturbados de lenguaje afirma en un informe: "Que gran cantidad de niños " sufrieron trastornos en el desarrollo de sus conocimientos debido " a perturbaciones comunes y graves del lenguaje. Un niño de " cinco años que no sabía articular las consonantes *s, f, v,* que las " reemplazaba por *t* y *p,* conoció que no hablaba como los " otros cuando fué a la escuela al observar cómo sus compañeros " se burlaban de él. Se enfadaba y peleaba, pero no pudo hacer " cesar las burlas. Acabó por no hablar más que lo necesario, *omi- " tiendo las palabras que contenían alguna articulación difícil* y " tratando de leer y escribir lo menos posible".

Investigaciones realizadas por otros autores demuestran que: "las lecciones de lectura y de lenguaje corrigen una parte sola- " mente de las perturbaciones"; gran parte de niños abandonan sus estudios primarios con defectos de lenguaje que, por otra parte, y esto puede afirmarse en forma absoluta, *los conservan en el transcurso de sus estudios universitarios y aún durante toda su vida.*

No puede sostenerse, para demostrar la inutilidad de estudios especiales, que el porcentaje de alumnos afectados en el lenguaje sea escaso. Aunque así fuera, no bastaría ello para que la escuela dejara de trabajar en favor de los desheredados física o psicológicamente; pero como no ocurre tal cosa, — así lo demuestran las estadísticas, incluso la nuestra, hecha con seriedad y dedicación, — es necesario prestar interés a un aspecto de la enseñanza hasta hace poco descuidado.

Todo lo cual demuestra lo siguiente: 1º Que hay en nuestra escuela un porcentaje elocuente de niños con defectos de lenguaje (dislalias, disartrias, tartamudez y defectuosos de la voz); 2º que no basta imponer excelentes procedimientos para la enseñanza del lenguaje y de la lectura, es necesario la implantación en forma regular de una "gimnasia metódica" del lenguaje que contribuya en forma eficaz al perfeccionamiento intelectual y estético del hombre; 3º que sólo mediante el conocimiento de los métodos y procedimientos de la Ortofonía puede lograrse resultados efectivos en ese sentido.

Además de las ventajas enumeradas y del valor pedagógico, dentro de la escuela común, frente a defectos comunes del lenguaje, la Ortofonía ha venido a desempeñar una función más seria todavía, remediando el estado de impaciencia y angustia de los duros de oído.

La sordera incurable es un motivo de disgusto y claro perjuicio para el que la padece; todas sus facultades y hasta su carácter cambian radicalmente. En muchísimos casos no hay tratamiento médico que logre disminuír sus trastornos, ni medios que amortigüen los efectos de tal estado: la pedagogía sustituye aquí a la medicina.

La lectura sobre los labios o labiología, método propio de la Ortofonía, cumple una misión importante otorgando facilidades a los duros de oído a efecto de que puedan comunicarse con sus

semejantes. Por este método, el niño que no oye bien y sabe hablar puede leer sobre los labios de su interlocutor las palabras que su oído no puede oír. Después de la última tragedia europea, la lectura sobre los labios, enseñada en clases de Ortofonía creadas al efecto, ha realizado mucho bien entre los adultos atacados de sordera rebelde a todo tratamiento médico y causante de dolorosa separación de la vida social, constituyéndose en maravilloso elemento para las transacciones diarias al restituír a los hombres al seno de la sociedad. Con anterioridad a esta comprobación de valor social, los pedagogos y médicos alemanes detuvieron su atención en un hecho que ha pasado, sin ser debidamente atendido, en muchos países, incluso en el nuestro.

Practicaron numerosas investigaciones entre escolares, las que señalaron un escaso porcentaje de alumnos —cerca de 33 %— con capacidad auditiva normal para el lenguaje.

Esta capacidad auditiva normal forma una de las más importantes condiciones previas, destinadas a asegurar los progresos del niño en la escuela, supeditada en parte, como es natural, a la constitución general del organismo, el regular funcionamiento de su órgano visual y al grado de inteligencia.

Asignando al oído el valor que le corresponde en la adquisición de conocimientos, en la escuela y fuera de ella, se deduce con claridad que el desarrollo intelectual del niño sufre serio retraso en los casos de dureza de oído.

Investigaciones realizadas para comprobar el grado de retraso en el estudio de estos niños, "han demostrado con cifras " elocuentes que el desarrollo intelectual sufre el retraso correspondiente al grado de su disminución auditiva, y que en varios " casos niños duros de oído y por lo demás dotados de inteligencia " normal, ocupaban los últimos sitios de la clase en el orden de " los conocimientos".

Se afirma así que el desarrollo intelectual que la escuela proporciona, puede estar en muy íntima relación con la gravedad de los casos de falta de oído.

Persuadidos de este hecho, los pedagogos y médicos alemanes, aunando esfuerzos en favor de la enseñanza, iniciaron medidas dignas de ser imitadas. La primera, y principio de las siguientes, es la declaración efectuada por un Congreso médico-pedagógico realizada en Baviera que dice así: "Parece indicado que

" en todos los sitios en que puedan estar preparados los medios " necesarios, *tanto los alumnos que oyen parcialmente como los " futuros sordos* y también los que poseen restos de lenguaje y " que reciben la enseñanza en clases comunes, se separen de los " demás, *se les reúna en clases especiales* y se les enseñe en ellas " basándose en un método en el que intervenga, al mismo tiempo, " la vista y el oído".

Esta conclusión dió origen a los siguientes hechos: 1º Creación de un curso destinado a la preparación de los maestros para efectuar exámenes auditivos de los alumnos; 2º extensión de los cursos y clases de Ortofonía; 3º clasificación de los alumnos por su audición en tres clases: *de gran dureza auditiva, de mediana dureza y de ligera dureza;* y 4º creación de escuelas populares para niños de escaso oído y clases auditivas especiales.

En las clases para niños de escaso oído se cumple con lo impuesto en la antedicha declaración, practicándose la Ortofonía y la lectura sobre los labios; en las clases auditivas se practican, además de esto, ejercicios auriculares destinados a ejercitar y fomentar la audición.

La Ortofonía cumple en este terreno generosa y elevada función humana, contribuyendo al bien social a que tiende la educación, fortificando su valor y prestigio, en virtud de la indudable evidencia de las extensas realizaciones, con la aplicación de sus principios.

Para concluir, es necesario decir algo más. El hablar correctamente es necesario para la buena adaptación social. Las perturbaciones de la palabra en general son causa de inferioridad social, porque imprimen carácter antiestético al lenguaje y dan aspecto ridículo a las personas que las poseen. Pueden indicar varias cosas: modalidad geográfica, racial o individual, sello característico que denuncia circunstancias que a pocos interesa dar a entender; bajo origen social, que tampoco interesa que se conozca si realmente existe; y deficiente instrucción o negligencia para con un aspecto de la personalidad del hombre; todo lo cual crea una apariencia de incultura en el lenguaje que no favorece a quien lo posee.

De aquí que la Ortofonía, al ofrecer principios científicos

que propician la formación exacta, armoniosa y pulcra del lenguaje articulado, impidiendo influencias perniciosas provocadas por causas funcionales, el medio ambiente, la imitación, etc., está destinada a cumplir importante misión social, desde que tiende a diluír la influencia deprimente que los vicios de articulación ejercen sobre el estado intelectual y moral de los que los sufren y del ridículo que los persigue en todas las esferas de su vida: la familia, la escuela y la sociedad.

Unificación de las declinaciones latinas (1)

Por el Prof. NATALIO MOFFA

Lo que el joven necesita es una formación integral, consciente, y ella sólo la da el Clasicismo o el Humanismo. La conciencia de lo que se es y se sabe, vale más que toda esa literatura seudo filosófica o tendenciosa en lo económico - social, con que a las veces sólo se perturba ese sentido común y nuestro admirable equilibrio latino.

RAFAEL BIELSA.

PREÁMBULO

En el presente trabajo de morfología latina, he procurado agrupar los hechos gramaticales bajo leyes objetivas de tal naturaleza que la racionalidad de su fundamento surgiera con

(1) Había terminado de escribir las cuartillas del presente análisis y holgábame por ello y por haber logrado una simplificación, de las muchas que se podrían lograr en los estudios arduos, cuando quiso mi mala suerte que la imprudente generosidad de un amigo mío me absequiara con un libro.
Leo: L. Valmaggi. "Grammatica Latina". Manuali Hoepli, 1892.
La curiosidad, esa curiosidad que anima y mata, me lleva a consultar la parte de las Declinaciones.
La leo detenidamente.
Y, después de una meticulosa lectura, advierto que incidimos en un mismo punto; que una de mis conclusiones es suya; que corre entre ellas un algo de cercano parentesco, diría, de una casi identidad.
Sin embargo, el atento lector, en el desarrollo de las conclusiones parciales que sustenta mi tesis, podrá notar una por una las diferencias que nos separan y que dejan a mi favor un indiscutible saldo acreedor.
Hasta aquí el cuento. Lo mejor de él, como siempre, quedó en el tintero. Lo que, ignorándolo, hubiera dado por mío, no es mío... Que el usurpar o escatimar méritos ajenos jamás fué negocio de persona honesta.
La grata satisfacción de haber coincidido con el ilustre profesor italiano, junto a la decepción de un esfuerzo estéril, es cuanto recojo de este trabajo.
Quiera la Fortuna que otros, con más estímulos y facultades que las mías, prosigan los siempre fecundos Estudios Clásicos, los únicos capaces de darnos una generación espiritualmente disciplinada y vigorosa. Son los deseos de

EL AUTOR.

evidente naturalidad lógica, sin menoscabo alguno del aprendizaje de una tan difícil disciplina.

A nadie escapan las dificultades de la declinación latina; pero es indudable que la abigarrada multiplicidad de irregularidades morfológicas del léxico desaparecería si, por una parte, se conocieran perfectamente las leyes ortoépicas, y, por otra, poseyéramos los principios ineluctables que ligan la idea con el hecho, y el pensamiento con la realidad. Gramática, Lógica y Metafísica son el sustento de la realidad filológica.

Una vez más, de hechos en apariencia triviales e insignificantes, nos vemos impelidos, como por una fuerza misteriosa, a través del caos metafísico.

DIRECCIONES EN EL ESTUDIO DE LAS FLEXIONES NOMINALES.

El estudio de las flexiones del nombre sigue tres direcciones distintas y bien definidas, que manifiestan de una manera clara e inquívoca el predominio del elemento racional frente al empírico, en la determinación de las leyes que rigen el aparentemente complicado mecanismo de las declinaciones: el de las *Terminaciones,* el de las *Desinencias* y el de las *Vocales temáticas.*

El de las **Terminaciones** es el clásico. Tiene el grave inconveniente de confiar todo a la memoria, por cuanto agrupa las palabras alrededor de un núcleo constituído por el genitivo, sin presentarnos el proceso generativo de los demás casos y sin explicarnos el porqué de las modificaciones estructurales de ellos. Carece de valor científico y pedagógico.

El de las **Desinencias** simplifica enormemente la clasificación de los grupos, pues llega hasta a reducirlos a dos; pero presenta la dificultad de que por sí solo no nos suministraría la operación general de la declinación. No hay que desconocerle, claro está, un alto valor científico.

Al de las **Vocales temáticas,** como al anterior, se le puede imputar los mismos defectos y virtudes. Pero, si bien éste por sí solo no salva los obstáculos inherentes a la naturaleza del sujeto gramatical, de eso no debemos inferir su ineficacia, ya que su unión con el anterior nos permite una armónica síntesis explicativa de la génesis y etiología de dichos fenómenos.

TECNOLOGÍA

Tema es la parte real o teórica invariable. Si real, llámasele también raíz, que encontramos a través de una familia de palabras.

Letra temática es la última del tema.

Desinencia es la letra o conjunto de ellas, sin sentido, que modifican la idea que el tema expresa vagamente.

Terminación es la "fusión" o "yuxtaposición" de la vocal temática a la desinencia.

Raíz, en otra acepción, es la parte invariable que se obtiene quitando a la palabra la terminación.

Como ilustración de los conceptos anteriores, damos los siguientes ejemplos:

TEMA

raíz terminación

R O S -A- M

Voc. pretem. — Cons. tem. — Voc. tem. — Desinencia

Ros-**æ** (Terminación por "fusión")

Ros-**am** (Term. por "yuxtaposición")

HECHOS PREVIOS

De los Fonemas. — La cognición de los fonemas no es otra cosa que la aprehensión psíquica de sus diferencias individuales y de sus diferencias colectivas clasificadas o sistematizadas. En el conocimiento de las diferencias individuales, el papel principal lo desempeña la *percepción;* pero, en el de la clasificación o sistematización, el papel principal está a cargo del *criterio,* principio lógico de discriminación.

Tres son los criterios para la clasificación de los fonemas: el *psicológico,* el *fisiológico* y el *físico.*

Es de advertir, para evitar mal entendidos, que en manera alguna estos criterios se excluyen, sino que, por el contrario, se implican mutuamente, pues resulta imposible pensar en la existencia de un fonema sin pensar en el "hecho psíquico" que lo concibió, en el "fisiológico" que contribuyó a darle efectividad, y en el "físico" que lo completó, que lo perfeccionó.

Estos son los tres criterios existentes, cuando se encara el estudio de los fonemas desde el punto de vista integral de la realidad objetiva. Pero en los textos, y sobre todo en los que tienen una finalidad meramente didáctica, se echa mano solamente de los dos últimos, porque la aplicación del "psicológico" se torna sumamente difícil, ya que debería tomar como datos iniciales los "hechos psíquicos" en su relación con la CONCEPCIÓN y PRODUCCIÓN de los fonemas. Así que, concretamente, podemos DIFERENCIAR y CLASIFICAR los distintos elementos glóticos merced a sus caracteres *físicos* — vibraciones, tonalidad, timbre, etc. — y a sus caracteres *fisiológicos* (órganos que intervienen en su producción) lengua, labios, paladar, dientes, etc.

De las consonantes. — Las GUTURALES G y C liquidan la S; su combinación se representa por X.

Las DENTALES D y T, en la flexión o derivación, desaparecen delante de S.

De las vocales. — Las transformaciones de las vocales están sometidas a ciertas leyes que nos permiten explicar muchas irregularidades flexionales. Dichas leyes las induciremos mediante el TRIÁNGULO VOCÁLICO.

Triángulo vocálico. — En la producción de los sonidos vocálicos, uno de los órganos más importantes es sin duda alguna la lengua, que, por su fácil CONTRACTILIDAD y MOVILIDAD, altera la pronunciación de ellas, como se podrá colegir de lo que a continuación se expone.

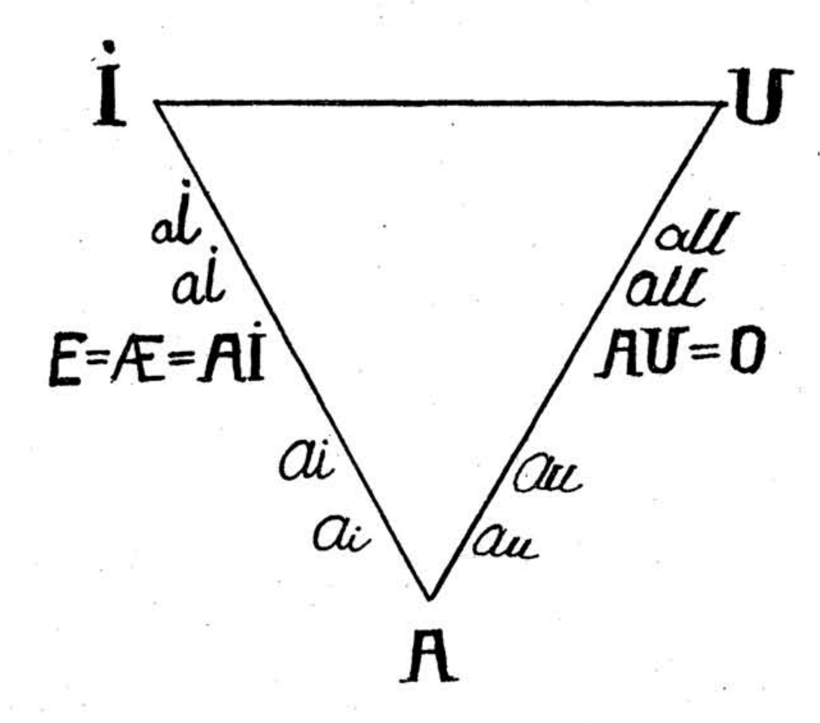
Si pronunciamos la **A**, observamos que la lengua toma una posición "media", es decir, no se desplaza ni a la parte anterior de la cavidad bucal ni a la parte posterior; si la **E**, notamos que abandona su posición "media", avanzando hacia la mitad anterior de la cavidad bucal y elevando la punta contra el paladar anterior; y al emitir la **I**, la lengua se eleva un poco más que antes. Por esto a la **E** e **I** se las llama *palatales*.

Si tratamos de pronunciar la **O**, notamos que la lengua vuelve a abandonar su posición "media" o "neutra", para recogerse en la segunda mitad de la cavidad bucal y elevarse al mismo tiempo contra el velo del paladar; si la **U**, vemos que esta elevación se

hace mayor. Por este motivo, denominamos a la **O** y **U** vocales *velares*.

Como acabamos de ver, la lengua puede ocupar en la pronunciación de las vocales, tres posiciones extremas: la primera, de completo equilibrio, cuando no se desplaza a ningún lado, en la emisión de la **A**; la segunda, la de mayor elevación contra el paladar anterior, al pronunciar la **I**; y la tercera, la de mayor elevación contra el velo del paladar, al pronunciar la **U**.

A estas tres vocales las tomamos como vértices del *Triángulo*



vocálico, según indica la figura, y las podemos considerar como "fundamentales" o "extremas".

Vimos también que, al pronunciar la **E** o la **O**, la lengua tomaba una posición intermedia entre la de la **A** e **I**, y la de la **A**

NOTA. — Este parágrafo fué redactado teniendo a la vista el **Triángulo orcheliano,** del que tomé las consecuencias respecto a las mutaciones vocálicas; pero, en la revisión, cambié de parecer y decidí sustituirlo por el de Hellwag, que presenta una MAYOR CONFORMIDAD CON LOS HECHOS FISIOLÓGICOS, aunque sin modificar sustancialmente las conclusiones del orcheliano.

Para mayor información, el lector puede consultar el "Manual de Pronunciación Española" de Navarro Tomás. Madrid 1926, y la "Gramática Histórica" de Menéndez Pidal.

y U, respectivamente. De esto se infiere que, si vocalizamos de A a I y de A a U, pasamos necesariamente por E y O, y que, además, cuando la vocalización es imperfecta, nos darán: la AI, E, y la AU, O, como lo podemos probar con algunos ejemplos tomados del latín en su pasaje al romance italiano o español:

Del Latín	am**A**v**I**	**AU**di	thes**AU**rus
hicimos en el Italiano	am**AI**	**O**di	tes**O**ro
y en el Español	am**É**	**O**ye	tes**O**ro

Por consiguiente, a estas nuevas vocales, E y O, las podemos tomar como "intermedias" o "derivadas"; y sus fonemas pueden ser representados por medio de AI y AU respectivamente, como acontece en el francés. Los latinos representaban por AE la vocalización AI cuando sonaba como E.

En este punto, prescindo deliberadamente de dar ingerencia como explicación de los fenómenos fonéticos, a los hechos de la ENTONACIÓN, ACENTUACIÓN Y APOFONÍA, por no hacer la lectura harto fatigosa; aunque tengo para mí la firme convicción de que ésta es una parte de la Filología moderna muy rica en posibilidades trascendentes en los distintos dominios de la Filosofía y de la Historia.

Tomando a la U por módulo, pondremos a continuación un cuadro en el que estén distribuidas las vocales por el número de vibraciones, haciendo notar que, cuando mudan de valor glótico, lo hacen aumentando o disminuyendo el número de las mismas.

ESCALA DE ACUIDAD VOCÁLICA

U —	450 =	U =	U
O —	900 =	2.U =	2.U
A —	1800 =	2.O =	4.U
E —	3600 =	2.A =	8.U
I —	7200 =	2.E =	16.U

Por la capacidad bucal y abertura de los labios, las podemos clasificar así, por orden decreciente:

A > E > I > O > U

Propiedades de las vocales.—Las "fundamentales" A, I y U, son *estables*, es decir, conservan su valor a través de la declinación.

Las "derivadas" o "intermedias" E y O son *inestables*, porque tienden a perder su valor para tomar el siguiente, la E toma el de I, y la O, el de U, como se observa en el triángulo.

		TIPO	II					III	I			
		DECLINACIÓN	3				4	5	1	2		
		TEMAS	COMPLETOS		MODIFICADOS: SINCOPADOS	MODIFICADOS: APOCOPADOS				COMPLETOS	APOCOPADOS	
		Nominat. real	CIVIS	VULPES	REX	SOROR	FRUCTUS	DIES	ROSA	MURUS	PUER	
MASCULINOS Y FEMENINOS	SINGULAR	N. y V.	*Civ* - I - **S**	*Vulp*-E - **S**	*Reg* (E) **S**	*Soror* (E) (**S**)(3)	*Fruct*-U - **S**	*Di* - E - **S**	*Ros* - A	*Mur* - U - **S** (2)	*Puer* (O) (**S**)	N. y V.
		Gen.	» I - **S**	» I - S	» I - **S**	» I - (**S**)	» U - S	» E - **I**	» A - **I** (1)	» (O) **I**	» (O) **I**	Gen.
		Dat.	» (I) **I**	» (I) **I**	» (I) **I**	» (I) **I**	» U - **I**	» E - **I**	» A - **I** (1)	» O (**I**)	» O (**I**)	Dat.
		Ac.	» E - **M**	» E - **M**	» E - **M**	» E - **M**	» U - **M**	» E - **M**	» A - **M**	» U - **M**	» U - **M**	Acu.
		Abl.	» E	» E	» E	» E	» U	» E	» A	» O	» O	Abl.
	PLURAL	N. A. V.	» E - **S**	» E - **S**	» E - **S**	» E - **S**	» U - **S**	» E - **S**	» A - **I** (1)	» (O) **I**	» (O) **I**	N. y V.
		Gen.	» I - **UM**	» I - **UM**	» (I) **UM**	» (I) **UM**	» U - **UM**	» E - **RUM**	» A - **RUM**	» O - **RUM**	» O - **RUM**	Gen.
		Dat. Abl.	» I - **BUS**	» I - **BUS**	» I - **BUS**	» I - **BUS**	» I - **BUS**	» E - **BUS**	» (A) **IS**	» (O) **IS**	» (O) **IS**	Dt. Abl.
									» A - **S**	» O - **S**	» O - **S**	Acus.
NEUTROS	SINGULAR	N. A. V.	*Mar*-E			*NomEn* (E)	*Corn* - U			*Vin* - U - **M**		
		Gen.	» I - **S**			*NomIn* - I - **S**	» U - **S**			» (O) **I**		
		Dat.	» I			» I	» U			» O (**I**)		
		Abl.	» I			» E	» U			» O		
	PLURAL	N. A. V.	» I - **A**			» (E) **A**	» U - **A**			» (O) **A**		
		Gen.	» I - **UM**			» (E) **UM**	» U - **UM**			» O - **RUM**		
		Dat. Abl.	» I - **BUS**			» I - **BUS**	» I - **BUS**			» (O) **IS**		
		VOCALES TEM.	**E - I - U**						**A - O**			

(1) AI = Æ

(2) Hacen el voc. mudando la O temática en E.

(3) La reconstrucción del nominativo singular mediante la voc. tem. y la desinencia no tiene otro objeto que extender la ley analógica un poco más allá de lo que la realidad nos permite; ello no constituye la afirmación categórica de su existencia.

Los paréntesis indican las letras que desaparecen.

Las *inestables* delante de las *estables* tienden a desaparecer o a mudar de valor.

*
* *

PROPOSICIONES A VERIFICAR

1. El tema puro lo da el Ablativo singular.

2. No hay temas que rematen en consonantes.

3. Hay dos tipos reales de declinaciones y uno teórico.

Para entrar en materia, tendremos antes el cuidado de exponer ante el lector el cuadro completo de las declinaciones con sus "terminaciones", haciendo resaltar con letras de diferentes tipos sus diversos elementos, tarea ésta que nos facilitará la comprensión de la tesis.

*
* *

DESINENCIAS

Así dispuestas las declinaciones, notamos tres grupos de nombres: dos importantes, nucleares, el **I** (1ª y 2ª decl.) y el **II** (3ª y 4ª decl.); y el **III** (5), cuyas desinencias oscilan entre las desinencias de las anteriores, pudiéndolo llamar, por esto, grupo de "transición". Hay, pues, tres clases de nombres y dos tipos de declinación, el **I** y el **II.**

Clasificación por las desinencias. — Determinadas las desinencias y agrupadas en los dos tipos, su expresión estará dada por la siguiente sinopsis:

		TIPOS	II	I	
MASCULINO Y FEMENINO	SINGULAR	Nom. y V.	[S]	[S]	N. y V.
		Genitivo	*S*	*I*	Gen.
		Dativo	**i**	(**i**)	Dat.
		Acusativo	**M**	**M**	Ac.
		Ablativo	—	—	Abl.
	PLURAL	N. A. y V.	**S**	**I**	Nom. y V.
		Genitivo	***UM***	***RUM***	Gen.
		Dat. y Abl.	***BUS***	***IS***	Dat. y Abl.
				S	Acusativo
NEUTROS	SINGULAR	N. A. y V.	—	—	
		Genitivo	**S**	**I**	
		Dativo	**i**	(**i**)	
		Ablativo	—	—	
	PLURAL	N. A. y V.	**A**	**A**	
		Genitivo	**UM**	**RUM**	
		Dat. y Abl.	**BUS**	**IS**	

Observando el cuadro de las desinencias masculinas y femeninas, advertimos que los tipos de declinaciones difieren en AMBOS GENITIVOS y en el DATIVO DE PLURAL; que el DATIVO y ABLATIVO en el plural son IGUALES y que el VOCATIVO es IGUAL al NOMINATIVO, tanto en el singular como en el plural, con excepción de los "completos" en O.

Si miramos el de los neutros, comprobamos lo siguiente: que el NOMINATIVO, VOCATIVO y ACUSATIVO son iguales entre sí, tanto en el singular como en el plural; y que, con excepción del nominativo plural que lo hacen en **A**, y de los en **U** que carecen de la desinencia del DATIVO de singular, no difiere del de los anteriores.

Problemas. — Bien mirados los esquemas de los tipos **I** y **II**, si bien nos sorprende su admirable analogía morfológica, no deja de suscitar en nosotros algunas dudas que, con muchas reservas, podemos formular acerca de si estas declinaciones existieron desde el origen del latín, o si existió una sola, de la que, por un proceso

de diferenciación, surgió la otra; o si a la una se le sobrepuso la otra, sin lazo alguno de causalidad genética. Por último, cualquiera que sea la solución, nos quedaría por saber cuál de estos dos tipos fué el primitivo, y cuáles los antecedentes de índole ya psicológica o anatomo - fisiológica, y los sociológicos que determinaron la existencia de dichos tipos.

Estas cuestiones rebasan el límite actual de mis conocimientos y el de los materiales de que dispongo; por consiguiente, las planteo sin aportar solución alguna.

VOCALES TEMÁTICAS

La flexión de los diferentes casos se opera mediante la yuxtaposición de las conocidas desinencias al tema; pero, al terminar éste en vocal, se hace pasible de una serie de transformaciones en su estructura, dignas de tenerse en cuenta, principalmente en la vocal temática, que, como zona de contacto, es la más sensible.

Para su debido análisis se tendrán en cuenta las conclusiones del TRIÁNGULO VOCÁLICO.

Clasificación por las vocales temáticas. — Al grupo **III**, el de "transición", lo incorporamos en los del tipo **II**, aunque en los genitivos siga a los del **I**. Por consiguiente, podemos decir que hay dos declinaciones: la **I** que tiene por vocales temáticas A y O; y la **II** que tiene U, I, E.

ANÁLISIS DEL TIPO I

Preliminares. — Antes de hacer el análisis del tipo I, creo de utilidad establecer algunos hechos de la gramática comparada, con el propósito de relacionar los dispersos materiales de la experiencia para que podamos construir la realidad filológica sobre un plan de coherente unidad.

El tipo **I** presenta analogías notables con la primera declinación griega, o sea, con la que tiene justamente por vocales temáticas a la A y a la O. Confrontándolas, comprobaremos los siguientes hechos comunes:

Primero, que las dos tienen por vocales temáticas a la A y a la O.

Segundo, que los en A son masculinos o femeninos, y los en O, masc., fem. o *neutros.*

Tercero, que los masculinos y femeninos en O tienen el nominativo de singular *sigmático,* y los neutros, *asigmático.*

Cuarto, que los neutros, tanto en el singular como en el plural, presentan el Nom. = Ac. = V.; y que rematan el nominativo de plural en A.

Confrontando la declinación de algunos nombres resaltarán las analogías.

Tem.		σοφια	mensa	λογο	domino	δενδρο	cœlo
SINGULAR	Nom.	σοφία	mensa	λόγο-ς	dominu-s	δένδρο-ν	cœlu-m
	Voc.	σοφία	mensa	λόγ-ε	domin-e	δένδρο-ν	cœlu-m
	Dat.	σοφία-ι σοφίᾳ	mensa-i mensæ	λόγο-ι λόγῳ	dominō-i dominō	δένδρο-ι δένδρῳ	cœlō-i cœlō
	Ac.	σοφίαν	mensa-m	λόγο-ν	dominu-m	δένδρο-ν	cœlu-m
PLURAL	Nom.	σοφία-ι σοφίαι	mensa-i mensæ	λόγο-ι λόγοι	domino-i domini	δένδρ-α	cœl-a
	Dat.	σοφία-ις σοφίαις	mensa-is mensis	λόγο-ις λόγοις	domino-is dominis	δένδρο-ις δένδροις	cœlo-is cœlis
	Ac.	σοφίας	mensa-s	λόγο-ς λόγους	domino-s dominos	δένδρ-α	cœl-a

De estos, son femeninos ἡ σοφία (la sabiduría) y *mensa* (la mesa); masculinos ὁ λόγος (el discurso) y *dominus* (el señor); y neutros τὸ δένδρον (el árbol) y *cœlum* (el cielo).

En cuanto a la determinación de los casos mediante las desinencias, nos atenemos al siguiente cuadro.

	CASOS	EN EL GRIEGO	EN EL LATÍN
SINGULAR	Dat = tema + I	La I se *suscribe* (no se pronuncia), ALARGA la voc. tem. La O muda en ω.	La I *no se escribe,* pues no se pronuncia; pero a los en A se les podría considerar como que la SUSCRIBIERAN.
	Ac. = tema + consonante nasal	Tema + N	Tema + M
	Vocat. de los en O = Raíz + E	Raíz + E	Raíz + E
PLURAL	Nom = tema + I	La ι se diptonga con la voc. tem., CAMBIANDO SU VALOR GLÓTICO.	La I, en los en A, se diptonga con la voc. tem. CAMBIANDO su *valor glótico* AI = AE. Los en O DESECHAN la voc. tem.
	En los neutros = raíz + a	Neutro = raíz + α	Neutro = raíz + a
	Dat = tema + IS	La ι se diptonga con la voc. tem., CAMBIANDO SU VALOR GLÓTICO.	La vocal temática DESAPARECE.
	Ac. = tema + S	Se ALARGA la voc. tem.	Se ALARGA la voc. tem.

En el Griego, la ο al ALARGARSE muda en ω o en ου.

El diptongo implica siempre un *cambio glótico* de sus elementos fonéticos en el que un sonido se desvanece, a veces hasta su completa extinción, en favor de otro para originar uno nuevo.

Confrontemos ahora la pronunciación de algunos diptongos a través del Griego Clásico (de acuerdo con la pronunciación tradicional o escolástica) del Griego moderno y del Latín, procurando ver las concordancias de la grafía latina con la ortoepia del griego de nuestros días.

El diptongo οι en el Griego clásico sonaba como el OI español; en el Griego moderno suena como I; es probable que los latinos lo pronunciaran primitivamente como OI; pero, después dejó de sonar la O para sentirse solamente la I, y sobre todo si era *átona* como en el nominativo de plural, haciéndose innecesario, por consiguiente, el escribirla; así de discipulOI hicieron discipul(O)I, precisamente, a la manera del griego actual, que escribe OI, pero pronuncia I.

El diptongo αι en el Griego clásico sonaba como el AI español; en el moderno suena E; y en el Latín, nos podía dar AI, o bien el fonema E, escribiéndose en este caso Æ, o sino I, como sucede en el dativo de plural.

Concretemos. Es cosa chocante que las terminaciones formadas por las vocales temáticas A u O y la desinencia I parezcan tan caprichosas que, con la misma facilidad con que desechan la temática para dejar la I, desechan la I para dejar la temática. Tal capricho, empero, no es más que aparente. Probémoslo.

La terminación **AI** puede proceder del encuentro de la A con una I átona o de la A con una I tónica. En el primer caso, puede suceder que la vocalización AI sea *perfecta;* entonces se pronuncia tal cual es, como sucedía en el Latín arcaico; o que sea *imperfecta*; entonces toma el sonido intermedio de E, escribiéndose en el Latín con AE o suscribiéndola como en el Griego; o bien, que la A la absorba completamente para quedar A sola; este caso no se da. En todos estos casos la vocal temática se LLENA, se ALARGA por consiguiente.

En el segundo caso se conserva la vocal temática, o bien tiende a ser absorbida por la I desinencial hasta no dejar rastro de su presencia, como sucede en el dativo de plural.

Luego, cuando la I desinencial DESAPARECE, es *átona;* si DESAPARECE la vocal temática, es *tónica*. Por consiguiente, la I del genitivo de singular y dativo de plural es *tónica,* y la del dativo de singular, *átona*.

Obsérvese que con el término de "tónica" quiero significar no ya vocal acentuada, sino vocal *claramente perceptible*.

La tónica la representamos con mayúscula y la átona con minúscula.

Generalidades. — La vocal temática desaparece en el dativo y ablativo de plural:

Nom.	singular	rosA	discipulUs	puer
Abl.	"	rosA	discipulO	puerO
Abl.	y Dat. Plur.	ros(A)IS	discipul(O)IS	puer(O)IS

Particularidades. — Los en **A** son *estables,* pues es una vocal *"fundamental"* y la CONSERVAN todos los casos no comprendidos en la regla anterior. Algunos nombres en **A** tem. hacen el dativo

y ablativo de plural con la desinencia **BUS**, conservando la A para diferenciarse de los correspondientes masculinos.

Singular	Nom.	tabul - A		capr - A	
	Gen.	tabul - AI	tabul - AE	capr - AI	capr - AE
	Dat.	tabul - AI	tabul - AE	capr - AI	capr - AE
	Acu.	tabul - AM		capr - AM	
	Voc.	tabul - A		capr - A	
	Abl.	tabul - A		capr -A	
Plural	Nom.	tabul - AI	tabul - AE	capr - AI	**capr - AE**
	Gen.	tabul - ARUM		capr-ARUM	
	Dat.	tabul(A)IS	**tabulIS**	capr-**ABUS**	**caprABUS**
	Abl.	tabul(A)IS	**tabulIS**	capr-**ABUS**	**caprABUS**
	Acu.	tabul - AS	**tabul - AE**	capr-AS	
	Voc.	tabul - AI		capr - AI	**capr - AE**

Los en O son *inestables*; por consiguiente, la *desechan* o la *transforman* en **U**.

La *desechan* delante de A o I, tónica. En el dativo de singular, *desaparece* la **i** desinencial:

Abl.	sing.	discipul - O	Abl. sing.	templ - O
Gen.	"	discipul(O)I	gen. sing.	tayl(O)I
Dat.	"	discipul-O(I)	N. V. y Ac. sing.	templ(O)A

Y la *transforman* en U cuando es *breve* y precede a M o S:

Abl.	sing.	discipul - O	puer - O
Acu.	"	discipul - UM	puer - UM
Nom.	"	discipul - US	puer - UM

Los "completos" en O mudan la vocal temática en E:

Abl. singular discipul - O,

Voc. sing. discipul - E.

ANÁLISIS DEL TIPO II

Generalidades. — Nominativo, vocativo y acusativo del plural son iguales. En el dativo y ablativo del plural, la vocal temática muda en I. Pero algunos pocos nombres con U temática, conservan esta U.

Los en U, de acuerdo con las propiedades de las vocales "fundamentales", son ESTABLES y se la encontrará en todos los casos, excepto en los de la regla anterior.

Los en I — pertenecen a los neutros — son también ESTABLES; pero algunos en el nominativo singular la *cambian* en E, y otros, los terminados en **ARI** y **ALI**, la *pierden*.

Los en E se escinden en dos grupos:

A) El *"Estable"*, los de *"transición"*, que *conserva* la E en todos los casos.

B) El *"Inestable"*, que la *muda* en I, o bien la *pierde*. DIES y RES son los únicos que se declinan en todos los casos; los demás carecen de genitivo, dativo y ablativo de plural. Este grupo, a su vez, se subdivide en dos: a) el de los nombres "completos" y b) el de los "modificados" (sincopados y apocopados).

a) De los "completos".

Mudan la E en I en ambos genitivos y dativos, y algunos, también en el nominativo del singular.

Abl.	sing.	vulp - E	civ - E
Gen.	sing.	vulp - Is	civ - Is
	plur.	vulp - Ium	civ - Ium
Dat.	sing.	vulp - I	civ - I
	plur.	vulp - Ibus	civ - Ibus
Nom.	sing.	vulp - Es	civ - Is

y b) De los "modificados".

Hacen el dativo singular en I y el ablativo singular en E:

Abl. "	reg - E	soror - E	flumen
Nom. sing.	rex de reg(E)s	soror	flumin - I
Dat. "	reg - I	soror - I	flumin - E

Los que *pierden* la vocal temática en el nominativo de singular, la *pierden* también en el genitivo de plural.

Abl.	sing.	reg - E		dolor - E
Nom.	"	reg(E)s	reX	dolor(E)
Gen.	plural	reg(E)um		dolor(I)um

Se exceptúan:

1) Los que tienen la consonante temática precedida inmediatamente de otra consonante.

Abl.	sing.	part - E
Nom.	"	par(t)(E)s
Gen.	plur.	part - Ium

Excepciones a la 1ª excepción: Pater, mater, frater, accipiter:

Abl. singular Patr - e, nom. sing. pater(e) gen. plu. patr - um.

y 2) Los nombres As, Os, Mus y Vis:

Abl.	sing.	ass - E	mur - E
Nom.	"	as(s)(E)	mus(E)
Gen.	plur.	ass - ium	mur - Ium

Los siguientes (senex, senis — iuvenis, iuvenis — panis, panis — canis, canis — vates, vatis) y algunos más, si bien no son "modificados", hacen sin embargo el genitivo plural como si lo fueran. Así nom. panis, gen. panis, gen. plural pan - um.

PARTICULARIDADES. — Del Nominativo.

1) De la **N** temática.

Si en el nominativo de singular *pierden* la vocal temática, *pierden* también la N, excepto los neutros:

Abl.	sing.	sermoN - E	legioN - E	nomiN - E
Nom.	"	sermo(N)(E)(S)	legio(N)(E)(S)	nomeN(E)

2) De la I pretemática.

Los nombres que en el nominativo de singular *pierden* la vocal temática, *mudan* la I pretemática en E; pero si está precedida por D o G, la *cambian* en O:

Abl.	sing.	flumInE	princIpE	milItE
Nom.	”	flumEn(E)	princEp(E)S	milE(t)(E)S

Abl.	sing.	orDInE	virgInE
Nom.	”	ordO(N)(E)(S)	virgO(n)(E)(S)

Particularidades de ambos tipos. — El nominativo singular de los neutros es *asigmático* desinencialmente: templUM, marE, genU, astrUM, etc.

De la **R** temática en el nominativo del singular.

A) *Pierden* generalmente la vocal temática y la desinencia:

Abl.	sing.	soror - E	puer - O	socer - O
Nom.	”	soror	puer	socer

Pero si está precedida de una *dental* T, D, o de una *gutural*, G, C, o de una *labial*, P, B, *intercalan* una E:

Abl.	sing.	patr - E	Alexandr - O
Nom.	”	patEr	AlexandEr
Nom.	”	agr - O	sacr - O
Nom.	”	agEr	sacEr
Abl.	”	fabr - O	apr - O
Nom.	”	fabEr	apEr

y B) A veces la *transforman* en S;

Abl.	sing.	dolor - E	mor - E
Nom.	”	dolos	mos

Y si está precedida de O breve, muda esta O en U:

Abl.	sing.	corpor - E
Nom.	”	corpUs

SÍNTESIS

De algunas vocales temáticas. — Si las vocales temáticas A, E y U están en el genitivo singular, estarán también en los demás casos, con excepción de los en A y de la mayoría de los en U en el dativo plural.

Relaciones de algunos casos. — El vocativo es igual al nominativo, tanto en el singular como en el plural, con excepción de los en O "completos", en el singular:

Abl.	sing.	tabul - A	puer - O	ocul - O
Nom.	”	tabul - A	puer	ocul - Us
Voc.	”	tabul - A	puer	ocul - E
Nom.	plur.	tabul - AE	puer - I	ocul - I
Voc.	”	tabul - AE	puer - I	ocul - I

El dativo y el ablativo de plural son iguales.

El nominativo plural es igual al genitivo real o teórico de singular, con excepción de los de "transición", que toman la S desinencial en vez de I, y los neutros:

Abl.	sing.	ros - A	camp - O	civ - E	di - E	nomin - E
Gen.	”	ros - AE	camp - I	civ - IS	di - EI	nomin - IS
Nom.	plur.	ros - AE	camp - I	civ - ES	di - ES	nomin(E)A

Resumiendo, podemos agrupar las desinencias de los masculinos y femeninos, así:

SINGULAR	Nom. = [S] Gen. = **S - I** Dat. = **I** Acu. = **M** Voc. = Nom. Abl. = Tema
PLURAL	Nom. = Gen. sing. Gen. = **UN - RUM** Dat. = **BUS - IS** Acu. = **S** Voc. = Nom. Abl. = Dat.

Luego:

Abl. sing. = tema
Acu. ” = tema + M
Acu. plur. = tema + S

De donde se desprende que el Nominativo singular puede ser *asigmático*, como en la mayoría de los nombres, mientras que en los neutros es *siempre asigmático* desinencialmente; y que el Abl. (plu.) el Nom. plur. y el Voc. (sing. y plur.), no tienen desinencias propias.

Si proseguimos el análisis de este último cuadro, veremos que por sus diferentes desinencias lo podemos disponer así:

S { Acus. plur.
Gen. sing. o Nom. (sing. y plur.)

I — Gen. sing. o Dat. sing. o Nom. plur.

M — Acus. sing.

UM } Gen. plur.
RUM }

BUS } Dat. o Abl. de plural
IS }

Con estas siete desinencias y la **A** de los neutros, formamos todos los casos de los nombres.

Notemos, además, que las desinencias *polilíteras* corresponden al plural.

Sintetizando la tesis, llegamos a las siguientes conclusiones:

A) Por las vocales temáticas los nombres se pueden agrupar en dos categorías: a) los que tienen por vocales temáticas a la **A** u a la **O**; y b) los que rematan en **U, I,** y **E;**

B) Por las desinencias casuales del genitivo singular se escinden en los del tipo **I,** que toman I. Y los del tipo **II,** S;

y C) Que en el número plural del tipo I el acusativo es diferente del nominativo, mientras que en el tipo II son iguales, dando por consiguiente: Nom. = Ac. = Voc.

En cuanto a los en E "estable", ya dijimos que en ambos genitivos siguen al tipo I y en los demás casos, al tipo II. Por otra parte, éstos que constituirían la excepción, comprenden un reducido número de nombres.

El siguiente cuadro sinóptico resume lo anteriormente dicho y muestra las diferencias entre mi punto de vista y el del profesor Valmaggi.

Tipo	Vocales temáticas	Desinencias del Gen. sing.	En el plural
I	**A - O**	I	Ac. ≠ Nom.
II	**U - I - E**	S	Ac. = N.

Generación de los casos. — Dos son los casos que dan origen a los demás y que están registrados en los diccionarios, el Nominativo y el Genitivo de singular. Del Nominativo procede el Voc. singular y del Genitivo los demás, unos del tema del Gen. y otros del Genitivo íntegro, según se indica en el siguiente esquema:

Del NOMINATIVO < el *Vocativo* singular

Del GENITIVO {
- Integro < Nominativo plur. < Vocativo plur.
- Tema < {
  - Ablativo singular
  - Acusativo (sing. y plur.)
  - Genitivo plural
  - Dativo plural < Ablativo plural

* * *

DIDÁCTICA

En posesión de todos estos principios, ensayémonos en la declinación de algunos nombres, sirviéndonos de un diccionario, para comprobar la sencillez del mecanismo flexional latino.

1) Ejemplo:

Sea el nombre *sensus* (nom.), *sensus* (gen.).

Por terminar el gen. en S, pertenece al tipo II. Su tema es *sensu,* y su voc. ten., U, que la encontraremos en los demás casos, con excepción del Dat y del Abl. de plural.

Del Nominativo obtenemos el Vocativo sing., Sensus.
Del Genitivo íntegro, el Nom. y el Voc. de plural: Sensus;
del tema solo el Abl. sing., *Sensu;*
del tema más M, SensuM, el Acus. sing.
" " " I, SensuI, el Dat. sing.
" " " S, SensuS, el Acus. plur.
" " " UM SensuUM, el Gen. plur.
y " " " BUS SensiBUS, el Dat. y Abl. de plural

2) Ejemplo:

Sea *Luna* (Nom.), *Lunae* (Gen.). LunAE = LunAI.

Hace el Genitivo en I; por consiguiente pertenece al tipo I. Tiene por voc. tem. a A, que por ser *estable* la hallaremos en los demás casos, excepto en el Dat. y Abl. de plural.

Del Nominativo singular obtenemos el Voc. sing., Luna.

Del Genitivo íntegro obtenemos el Nom. plur. LunAI=LunAE; del tema solo, el Dat. sing., Luna;

del tema	más	M		LunaM,	Acus. sing.
"	"	"	I	LunaI (LunAE)	Dat. sing.
"	"	"	S	LunaS,	Acus. plural
"	"	"	RUM	LunaRUM,	Gen. plural
y "	"	"	IS	Lun(a)IS LunIS,	el dat. Abl. de plural

3) Ejemplo:

Sea *Haedus* (Nom.), *Haedi* (Gen.)

Por hacer el Genitivo en I pertenece al tipo I. Su vocal temática es O; su Tema, *HaedO.*

Del Nominativo singular obtenemos el Voc. sing., mudando la voc. tem. en E, por ser de los "completos" en O, HaedE.

Del Genitivo íntegro obtenemos el Nominativo plur., HaedI; del tema solo, el Abl. sing., HaedO;

del	tema	más	M	HaeduM	el Acus. sing. (Previo cambio de O en U)
"	"	"	S	HaedoS	el Acus. plural
"	"	"	RUM	HaedoRUM	Gen. de plural
"	"	"	IS	HaedIS	el Dat. y Abl. de plur. (con pérdida de la vocal temática)
"	"	"	I	Haedo	el Dat. sing. (con absorción de la I por O)

y 4) Ejemplo:

Sea *Nubes* (Nm.), *Nubis* (Gen.)

Pertenece al tipo II, pues tiene la *s* en el Genitivo. Su tema será *Nube.*

Del Nominativo obtenemos el Voc. sing., Nubes.

Del Genitivo teórico, el Nom. y el Voc. de plur. Nubes; del tema solo, el Abl. sing., *nube;*

del	tema	más	M	NubeM,	el acus. sing.
"	"	"	I	NubI,	el Dat. sing. (Previa pérdida de la voc. tem.)
"	"	"	UM	NubiUM,	Gen. plur. (Previo cambio de E en I).
"	"	"	BUS	NubiBUS	Dat. y Abl. de plur. (Previo cambio de la vocal temática en I)
"	"	"	S	NubeS	Ac. plur.

Al lado de estos nombres, existen otros que escapan a los principios regulares, y para los cuales de nada sirven las anteriores reglas. A esos no los estudiaremos en este trabajo, por cuanto su estudio rebasa el objeto del presente escrito.

Apuntes sobre Etimología francesa

Por el Prof. Paul F. Schurmann

El estudio eficaz y racional de la etimología francesa no puede limitarse a la simple enunciación de listas de palabras griegas o latinas consideradas como originarias de nuestro vocabulario moderno. Este estudio debe comprender, fuera de la investigación del origen mismo de la palabra — punto de partida —, la fiel comprobación de las transformaciones sucesivas que constituyen la evolución, la vida, de los elementos del lenguaje. Comprendida así, la etimología francesa no es ni más ni menos que la historia completa — y cuan compleja — de la lengua francesa.

Esa obra monumental ha sido realizada por los Brunot, los Darmsteter, los Brachet, los Nyrop y otros grandes filólogos, en amplios y eruditos trabajos que sería pretensión ridícula tratar de condensar en el reducidísimo espacio del que aquí disponemos. No es tan elevada la finalidad que pretenden tener estos simples apuntes, ya que sólo tratan de exponer lo más sintéticamente posible algo así como un índice, un esquema, un plano, donde estén someramente señalados algunos de los temas cuyo desarrollo concienzudo se impondría para llegar a una exacta comprensión del valor de la ciencia de la etimología.

*
*   *

Hecha esta aclaración, iniciemos nuestro elementalísimo estudio abriendo el Diccionario de la Academia Francesa. Encontramos en él unas 27.000 palabras que se reparten más o menos así:

21.000 palabras de composición y de derivación francesa y palabras de formación sabia.
6.000 palabras primitivas que se descomponen a su vez en:

palabras de formación popular	4.260
palabras de origen extranjero	920
palabras de origen histórico	120
onomatopeyas	40
palabras de origen desconocido	660

Nos ocuparemos aquí con preferencia del estudio del último grupo de 6.000 palabras, pues, desde el punto de vista filológico, el problema más interesante es el estudio del origen de las palabras primitivas y especialmente de las de formación popular, ya que allí descubriremos el verdadero "espíritu de la lengua", su funcionamiento íntimo, mientras que, en los demás orígenes, sólo podremos encontrar procedimientos más o menos mecánicos y aún artificiales.

*

* *

I. HISTORIA DEL ESTUDIO DEL ORIGEN DE LAS PALABRAS.

La lengua francesa es una lengua latina como el español, el italiano, el portugués, el provenzal, el romanche (hablado en Suiza) y el valaco (hablado en Valaquia y Moldavia).

Esta afirmación, aparentemente tan trivial, es, sin embargo, el resultado de investigaciones relativamente recientes.

El estudio de los orígenes de la lengua francesa no se inició sino en el siglo XVI, y las primeras hipótesis pretendieron hacer derivar el francés del griego o del hebreo (JAIME DUBOIS, PERION, etcétera).

A fines del siglo *XVI*, HOTMAN [1] y ETIENNE [2] defendieron con éxito la hipótesis del origen latino del francés, y FAUCHET [3], más o menos en la misma época, seguía las huellas

(1) Francisco HOTMAN (París 1524 - Basilea 1590).

(2) Enrique ETIENNE (París 1531 - Lyon 1598), célebre tipógrafo y filólogo francés como lo fueron su padre Roberto ETIENNE (1503 - 1559) y varios otros miembros de esa ilustre familia.

(3) Claudio FAUCHET (París 1530 - 1601).

de su evolución a través del latín y del romance, mientras que BOURGOING [1] afirmaba ya la comunidad del origen latino del francés, del italiano o toscano y del castellano.

En el siglo *XVII*, NICOT [2] dió el primer diccionario etimológico y MENAGE [3] y DU CANGE [4] extendieron considerablemente los estudios filológicos.

En el siglo *XVIII*, con BONAMY [5] y LACURNE DE SAINTE PALAYE [6], la teoría del origen latino se impuso y triunfó de la argumentación de los últimos defensores de las hipótesis anteriores, así como de los defensores de la nueva hipótesis, la de la universalidad del bajo - bretón.

En el siglo *XIX*, en fin, la teoría moderna se establece y se amplifica gracias a RAYNOUARD [7] con su gramática comparada de las lenguas latinas, y, sobre todo, gracias al alemán DIEZ [8], con su estudio absolutamente científico de la filología romana [9].

Sin pretender, como es natural, criticar el valor de la filología romana, apuntemos al pasar un hecho demasiado ignorado: La filología romana es, sin duda alguna, una teoría vasta, que impone una absoluta convicción por sus consecuencias; pero no pasa, sin embargo, de ser una "teoría", cuya base carece de "pruebas históricas" indiscutibles, limitándose a descansar sobre este

(1) Padre Francisco BOURGOING (París 1585 - 1682).

(2) Juan NICOT (Nimes 1530 - Paris 1600), embajador francés, importador del tabaco en Francia (de allí *nicotina*), autor del "*Thrésor de la langue française*".

(3) Gil MENAGE (Angers 1613 - París 1692), celebérrimo gramático y literato francés, autor de "*Origines de la langue française*", con 2700 etimologías, casi todas exactas.

(4) Carlos Du Fresne Señor DU CANGE (Amiens 1610 - París 1688), autor del "*Glossaire de la moyenne et de la basse latinité*".

(5) Pedro Nicolás BONAMY (1694 - 1770).

(6) Juan B. LACURNE DE SAINTE PALAYE (1697 - 1781), autor del "*Dictionnaire historique de l'ancien langage français*" publicado recién en 1882 en 10 tomos.

(7) Francisco Y. M. RAYNOUARD (1761 - 1836), historiador, escritor, político y filólogo francés, ha dejado un interesante "Léxico de romance o Diccionario de la lengua de los trovadores" así como un "Resumen de Gramática de romance" y otras obras sobre literatura de la Edad Media.

(8) Federico DIEZ (1794 - 1876), filólogo alemán autor del "Diccionario etimológico de las lenguas romanas" y de la "Gramática de las lenguas romanas".

(9) "Dos Conversaciones sobre Gramática" en: P. F. Schurmann "Apuntes sobre Enseñanza de Lenguas Vivas".

axioma: "Dos lenguas cuyo vocabulario y cuya gramática ofrecen concordancias definidas, tienen lazos de parentesco".

*
* *

II. BREVE SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LA LENGUA FRANCESA.

Admitiendo el origen latino de la lengua francesa deben estudiarse, una por una, las transformaciones que sufrieron las palabras latinas para llegar a las formas francesas modernas, pues nadie puede suponer que los fenómenos lingüísticos, que son fenómenos esencialmente naturales, no cumplan el viejo apotegma "Natura non facit saltus". La filología romana logró establecer, con este estudio, las leyes de la evolución del latín hacia el francés o sean los *"principios de transición"* que estudiaremos más adelante.

Cuando César invadió Galia, ésta se dividía en tres naciones distintas: los BELGAS, en el Norte, y los GALOS, en el Centro, que hablaban la misma lengua: el CELTA o GALO, con ligeras diferencias de pronunciación; y los AQUITANOS, en el Sur Oeste, que hablaban un lenguaje propio intermedio entre el GALO y el IBERO, lengua ésta de la cual deriva el VASCO, si no era el VASCO mismo como algunos lo pretenden.

El GALO nos es casi totalmente desconocido. Los autores antiguos nos han conservado unas 430 palabras celtas; las monedas galas permitieron encontrar otra cantidad igual, mientras que los nombres geográficos han mantenido el recuerdo de algunos centenares más. A esto se limita nuestro saber, pues la gramática celta es ignorada en absoluto. Por otra parte, el francés conserva cierto número de palabras celtas, pero éstas llegaron por intermedio del latín y sufrieron así el efecto de los *principios de transición* aplicados a las palabras latinas. Otro tanto podría decirse de un número limitadísimo de palabras griegas introducidas en la lengua por la *Colonia Focea,* a la cual se debe la fundación de la ciudad de Marsella. Debe recordarse además que no es, sino mucho más tarde, desde el siglo *XIV*, que los sabios pedirán directamente al griego y al latín palabras nuevas.

El latín se introdujo en GALIA gracias a cinco aspectos distintos de la influencia de ROMA sobre las provincias:

1º) la influencia militar.
2º) " " política.
3º) " " religiosa.
4º) " " social.
5º) " " literaria.

Esta simple enunciación es bastante explicativa. *Galia* estaba, pues, en pleno proceso de latinización cuando acaeció la invasión bárbara, que tuvo, desde el punto de vista filológico, como principales consecuencias: la supresión del latín literario, que pasó a ser lengua muerta, la adopción por el invasor del latín popular, y la introducción en esta lengua de términos y fonemas germánicos. (La **h** germánica en: **h**ache, **h**anap, **h**alle, **h**arangue).

Debe hacerse notar, sin embargo, que no puede atribuirse el origen de todos los términos germánicos del francés antiguo a ese aporte producido por las invasiones bárbaras, pues anteriormente, en el siglo *IV*, los legionarios germanos del ejército romano habían iniciado ya esta corriente y, posteriormente, en el siglo *X*, el normando la acrecentó.

Por consiguiente, el *latín popular,* que adoptó y latinizó paulatinamente términos galos, griegos y germanos, se transformó así, poco a poco, en un nuevo lenguaje: EL ROMANCE, que a su vez nos dió el FRANCÉS.

Es el primer proceso de transformación o sea el del LATÍN al ROMANCE, por evolución espontánea, natural, *popular,* que estudiaremos con más detención a continuación; pero, para no interrumpir nuestra síntesis de la historia de la lengua francesa, señalaremos algunos más de sus jalones. Una vez formado el ROMANCE con los elementos del latín clásico, retrasmitidos en su aspecto popular, este lenguaje se enriqueció por medio de la *composición* y más especialmente de la *derivación.*

Puede considerarse que la era del "GALO - ROMANO" concluye en el siglo *IX* y que en esa época se inició la era del FRANCÉS ANTIGUO.

Pero, ¿qué valor tenía en aquel tiempo el francés? No era sino uno de los tantos dialectos que existían en toda la extensión del país y que se debían todos a la misma evolución natural del latín popular, diferentemente modulada por las influencias locales.

Estos dialectos pueden dividirse en dos grandes grupos que

forman: uno, la lengua de *OC*, es decir, el conjunto de los dialectos en los cuales la partícula afirmativa *sí* (*oui* del francés moderno) se decía *oc* < *hoc* (latín = esto); y el otro, la lengua de *OÏL* o sea el conjunto de dialectos en los cuales se decía *oïl* < *hoc ille* (latín = esto aquel).

La lengua de *OC* comprendía los dialectos: *provenzal, languedociano, gascón* y *lemosín*, y la lengua de *OÏL* los dialectos *francés, normando, picardo* y *borgoñón*.

El francés se impuso a los demás dialectos cuando el conde HUGO CAPETO fundó el reino de Francia y eligió París como sede más frecuente de la monarquía, y, más aún, cuando FELIPE AUGUSTO se estableció definitivamente en esa ciudad, dando así al dialecto de la Isla de Francia una ventaja decisiva por volverse el lenguaje de la Corte y propagarse con tal motivo a todo el reino.

El período del *francés antiguo* se caracteriza por una gran abundancia de palabras debidas a la composición y a la derivación, procedimientos de formación de palabras que se extendieron cada vez más. Sin embargo, el lenguaje mantuvo su claridad, pues usó poco la metáfora y conservó el sentido etimológico.

El *francés medio*, que se extiende del siglo *XIV* al *XVI*, tenía ya varias de las características del francés moderno: la declinación latina desaparece, la conjugación se simplifica... Pero estas mismas modificaciones obligaron a crear nuevos giros y provocaron un cierto caos. El vocabulario también se había empobrecido y, para colmar sus lagunas, ya se abusaba de la metáfora, ya se recurría a las palabras italianas o españolas, ya, con más frecuencia aún, se creaban términos nuevos por *formación sabia* o sea por procedimientos artificiales. El Renacimiento clásico, en fin, con su afán de pedir nuevos término al latín, al griego, a los dialectos y al lenguaje técnico, "ha preferido" dice Daniel Mornet "la riqueza a la sencillez, la suntuosidad al orden, el brillo a la claridad". (1)

El *francés moderno* se inició a fines del siglo *XVI*, cuando el clasicismo se esforzó en "simplificar la lengua para hacerla más precisa, en desnudarla casi para darle ligereza y flexibilidad". RONSARD, a pesar de la conocida oposición de procedimientos lingüísticos entre la Pléyade y el Clasicismo, preparó en

(1) Daniel Mornet. Histoire de la Clarté Française. (Payot. Paris. 1929).

cierto modo esa reforma necesaria, pero sus verdaderos y grandes iniciadores fueron, sin duda, MALHERBE y VAUGELAS.

Todo el siglo *XVII* es un siglo de "depuración". La claridad está de moda y todos, como BOILEAU, aseguran que:

"Ce que l'on conçoit bien s'énonce clairement,
Et les mots, pour le dire, arrivent aisément."

Este deseo de claridad permaneció en el siglo *XVIII*, en que la lengua se amplió por la ciencia y la filosofía y se volvió más ágil.

El siglo *XIX*, al contrario, quiso devolver cierta riqueza y abundancia al lenguaje. El exceso de orden se volvió monótono e hizo desear más diversidad, pero pronto se conspiró contra la precisión y se impuso el recuerdo del peligroso caos del siglo *XVI*

El siglo *XX* nos demuestra que los literatos reaccionan contra este peligro y quieren defender en la lengua francesa su claridad consagrada, que es el secreto de su superioridad y de su irresistible encanto.

*
* *

III. FORMACIÓN POPULAR.

Volvamos a los orígenes y estudiemos ahora los *"principios de transición"* a los cuales nos hemos referido anteriormente y que podemos considerar como las leyes de la evolución natural del lenguaje.

A. MENOR ACCIÓN.

El primer principio de transición, el más fundamental, es el *principio de la menor acción fonética.*

El pueblo, carente de instrucción, no respeta la ortografía de las palabras y busca abreviar su pronunciación. Esta tendencia, que observamos continuamente en nuestros días en el habla familiar o popular, dirigió toda la evolución del latín popular hacia el romance.

B. *CONSERVACIÓN DE LA SÍLABA ACENTUADA.*

Pero en esta transformación es lógico concebir que la sílaba que siempre se mantuvo en las palabras, escapando a esa influencia de la "menor acción", fué la tónica latina. Es éste el *principio de conservación de la sílaba acentuada,* que se descompone en 3 reglas:

1º **La regla de conservación de la sílaba tónica latina.**
El acento latino subsiste en francés en todas las palabras de origen popular; en todos los casos en que esta ley ha sido violada, siempre se trata de palabras de formación sabia.

2º **La regla de las átonas,** que a su vez conviene descomponer en tres partes: a) *La breve que precede a la tónica desaparece, excepción hecha de los casos en que inicia la palabra o en que forma hiato con la tónica.* Por ejemplo:

libĕráre > *livrer*
bonĭtátem > *bonté*
cerĕbella > *cervelle*

mientras que tenemos:

fĭdélem > *féal*

por ser la breve, sílaba inicial, y:

antĭánum > *ancien*

porque la breve (ĭ) forma hiato con la tónica (a).

b) *La breve que sigue inmediatamente a la tónica desaparece:*

tábŭla > *table*
cómĭtem > *comte*
ánĭma > *anme* > *amme* > *âme*

Pero la formación sabia, haciendo caso omiso de los principios de transición, forma las palabras: *comité, animer,* como de *liberare* formó *libérer.*

c) *La larga que precede a la tónica subsiste:*

honōráre > *honorer*
dīvérsus > *divers*

3º **La regla de la consonante media.**

La consonante colocada entre dos vocales, de las cuales una es la tónica, desaparece:

augústum > *août*
(Formación sabia: *auguste*)
mātúrum > *maür* > *meür* > *mûr*
(Formación sabia: *maturité*)
fidĕre > *fidare* (latín popular) > *fier*

Estas reglas tienen pocas excepciones y las que haya se deben, en la mayoría de los casos, a una confusión debida a una mala pronunciación latina, a un cambio de lugar del acento tónico o a una dificultad fonética provocada por la transformación de la palabra.

C. *OTRAS MODIFICACIONES.*

Fuera de estos grandes principios de transición, debemos señalar ciertas modificaciones de vocales y de consonantes así como su supresión o su aparición.

a) **Transformación de vocales acentuadas.**

Este fenómeno es frecuente y las modificaciones más notables son:

EL CAMBIO DE LA VOCAL EN DIPTONGO

a > ai: *mănus* > *main,* pero tenemos: *manuel*
e > *ie*: *pĕdem* (ac. de *pes*) —— *pied,* pero tenemos *pédestre*
bĕne —— *bien,* pero tenemos: *bénéfice*
mĕl —— *miel,* pero tenemos: *mellifére*
stella —— *étoile,* pero tenemos: *stellaire*
i > oi: *pilum* —— *poil,* pero tenemos: *pileux*
fidem —— *foi,* pero tenemos: *fidèle*
o > *eu, œu: bŏvem* —— *bœuf,* pero tenemos: *bovin*
ovum —— *œuf,* pero tenemos: *ovale*
nŏvum —— *neuf,* pero tenemos: *innover*
u > *ou*: *gustum* —— *goust (goût),* pero tenemos: *déguster*

LA VOCAL DESCIENDE LA ESCALA VOCAL:

a, e, i, o, u.
——————>

a > e: *mare* —— *mer*
sal —— *sel*
e > i: *venenum* —— *venin*
cera —— *cire*

Brachet dijo al respecto que las cinco vocales forman una escala vocal desde la *A*, que sale de la base de la laringe, hasta la *U*, que expira en los labios; que, como una corriente, las lenguas descienden esta escala, pero no la remontan; y que, si la *e* latina acentuada puede volverse *o* ó *u* en francés, jamás se volverá *a*, como tampoco puede un río volver hacia su fuente.

No es, sin embargo, tan definitiva la regla ya que tenemos, debido a diversas circunstancias:

per > *par*
glenare > *glaner*
nĭtidum > *net*
divinum > *devin*
linguam > *langue*
sŭmus > *sommes*

b) Transformación de las vocales átonas.

Las vocales átonas desaparecen en muchos casos, como acabamos de verlo, pero en otros se atenúan transformándose en *e* muda:

rósam > *rose*
amo > *j'aime*

La inicial que, como lo hemos dicho, se conserva, se modifica a veces:

virtútem > *vertu*

c) Transformación de las consonantes.

La transformación se realiza entre consonantes de una

misma agrupación fonética y en general hacia la consonante más débil.

p > *b* o *v*: *sápere* > *savoir*
paupertatem > *pauvreté*
aprilem > *avril*
duplum > *double*
c > *g*: *acutum* > *aigu*
cicuta > *ciguë*
t > *d* o *s*: *adjutans* > *adjudant*
catena > *cadenas*

El paso de una agrupación a otra es más raro:

v > *gu* por influencia germánica, pues *w* germánica > *gu*
Vadum > *gué* (español: vado)
Vespam > *guêpe* (español: avispa)

Una nasal dental: *n* > nasal labial *m*, o vice-versa:
mappa > *nappe*.

CASOS PARTICULARES:

ca > *cha*: *calorem* > *chaleur*
castellum > *château*
carbonem > *charbon*

ct o *cl* > *i*: *factum* > *fait*
oculum > *œil*

(En el siglo XVI se hizo reaparecer la *c*: *faict*).

q final > *gu*
aquam > *aigue* (forma antigua de *eau* que conservamos en: *aiguière*).
q delante de *l* o de *r* > *g*
aquilam > *aigle*

l precedido por una vocal > *u*
altus > *haut*
alter > *autre*
calvas > *chauve*
mollem > *mou* (mol, molle)

Esta modificación se hizo después del siglo *XI*, y el siglo *XV* quiso corregirla y creyó restablecer la ortografía etimológica escribiendo: *hault, aultre.*

Fuera de esas modificaciones debidas a leyes de transformación inicial del lenguaje, existen transformaciones que son:

MODIFICACIONES EUFÓNICAS

1º **Metátesis** o transposición de letras:

historia > *histoire*, y no: *historie*
pro > *pour*, y no: *prou*
paupertatem > *pauvreté*, y no: *pauverté*
vervecem > *brebis*, y no: *berbis.*

2º **Cambios de sonidos.**

a) *Por asimilación:*

regresiva: ad*r*ipare > a*rr*iver
ad*c*omplere > a*cc*omplir
progresiva: fe*m*inam > fe*mm*e.

b) *Por disimilación:*

pe*r*egrinum > pé*l*erin, y no: péregrin
crib*r*um > cri*b*le, y no: *cribre*
orphaninum > *orphelin*, y no: *orphenin*

n > *u*: co*n*stare > co*u*ster > coûter

3º **Caída de letras.**

a) *Aféresis* o caída de letras iniciales.

(il)*lorum* > leur
(h)omo > on

b) *Síncopa* o caída de letras medianas (vocales átonas, consonante media, como lo hemos visto).

c) *Apócope* o caída de letras finales:

nudum > *nu*
medium > *mi*

4º **Adición de letras:**

a) *Próstesis* o adición de letras iniciales

sperare > **e***spérer*
ranunculam > **g***renouille*

Próstesis del artículo al nombre:

hedera > *l'ierre* > **l***ierre* (Español: hiedra)
insula > *l'île* > **L***ille* (Ciudad francesa)

b) *Epéntesis* o adición de letras en el medio de la palabra:

générum > *gen'r(um)* > *gen***d***re*
cámeram > *cam'r(am)* > *cham***b***re*

c) *Paragoge* o adición al final de la palabra:

sine > *sans*

En ortografía del siglo *XVI: soing, besoing* y también *ung*, palabra que se escribía así para no confundirla con el número romano *VII* (Darmsteter).

IV. MODIFICACIONES FUNDAMENTALES DEL ROMANCE.

Hemos visto hasta ahora algunos de los principios cuyo descubrimiento resulta de la observación de la transformación de las palabras latinas en palabras francesas por formación popular. Ahora bien, estos principios y reglas (si fuera completa su exposición) nos permitirían explicar el proceso de adaptación del reducidísimo léxico del latín popular al idioma francés, o sea el proceso de formación del léxico inicial de nuestra lengua compuesta por las palabras primitivas, que sólo son 4.000 en un conjunto de 27.000, como lo dijimos al principio.

Del germen latino nació la débil planta del "romance" que, fortaleciéndose, se volvió el "francés antiguo" cuyas ramas se extendieron cada vez más, para volverse el frondoso idioma moderno. ¿Cómo se produjo este espléndido desarrollo?

Ya lo hemos dicho antes: por *"composición"* y por *"deri-*

vación" francesas populares en primer lugar, por *"asimilación"* de términos extranjeros y, en fin, por la *"formación sabia"* o sea la adaptación, *a priori* y por procedimientos artificiales, de palabras latinas o griegas por los eruditos.

Hemos dicho al pasar que este enriquecimiento de la lengua no se realizó en todas las épocas con igual intensidad y que, en varios períodos, una loable prudencia se opuso a su exceso de vigor.

Hemos dicho también que no nos ocuparemos aquí del estudio de todos los aspectos de la evolución del idioma, pues esto nos impondría tratar de la formación sabia, desprovista de mayor valor lingüístico, y de los diversos procedimientos de composición (yuxtaposición, composición elíptica, composición por partículas), de derivación (impropia, propia), cuestiones que, por otra parte, divulgan ampliamente las gramáticas corrientes. Completaremos más bien nuestra sintética exposición de la transformación del germen latino en la débil planta del romance, esbozando, no ya la evolución de la palabra aislada, sino la de la palabra elemento de la frase, para estudiar luego las palabras de origen extranjero, de origen histórico y las onomatopeyas.

El romance se diferencia principalmente del latín por ocho modificaciones fundamentales que orientan ya la formación del francés hacia el análisis, en lugar de mantener el aspecto esencialmente sintético de la lengua latina. Esas modificaciones son:

1º La supresión de las declinaciones.
2º La creación del artículo.
3º La supresión del neutro.
4º La creación de los adverbios de manera terminados en *"ment"*.
5º La organización de los verbos auxiliares.
6º La formación compuesta de toda la voz pasiva.
7º La formación compuesta de los tiempos pasados de todos los verbos.
8º La creación del modo condicional.

*
* *

V. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS ELEMENTOS DEL LENGUAJE.

1º EL NOMBRE

El nombre francés deriva generalmente del nominativo o del acusativo de un nombre latino.

El romance, en el siglo *V*, conservaba aún dos casos y tres declinaciones, pues la 4ª y la 5ª declinaciones latinas se habían repartido en la forma siguiente: los femeninos a la 1ª declinación y los masculinos a la 2ª.

Estas tres declinaciones se fusionaron en una sola, la segunda, con sólo dos casos:

	Singular	Plural
CASO RÉGIMEN:	*murum* > *mur*	*muros* > *murs*
CASO SUJETO:	*murus* > *murs*	*mure* > *mur*

Fué el caso régimen el que sólo se conservó desde el siglo *XV*, y ahí radica la causa de la terminación en *s* del plural francés.

Cuando el acento tónico del nominativo y del acusativo no coinciden, la formación popular (aplicando los principios de transición que hemos estudiado) obtenía frecuentemente dos palabras:

pástor > *pâtre*
pastórem > *pasteur*

El *neutro* desapareció en francés como había desaparecido ya en latín popular, donde se confundía generalmente con el masculino y aun con el femenino cuando su plural terminaba en *a* *(folium, folia; stabulum, stabula; cornum, corna)*.

De esas confusiones de los géneros emana toda nuestra caprichosa división de los nombres en géneros, división que no está basada en ningún principio general.

2º EL ARTÍCULO

El artículo no existía en el latín clásico, pero desde el siglo *VII* los pronombres demostrativos *ille, ipse (aquél y él mismo)* fueron empleados como verdaderos artículos.

En francés fué *ille* que prevaleció, mientras que en Cerdeña fué *ipse*.

De: *ille* > *le*
y de *illa* > *la*

donde observamos la caída de la vocal acentuada o sea la única excepción a la regla de conservación del acento tónico latino.

En romance, el artículo conservaba su valor de pronombre demostrativo y podía adoptarse la construcción siguiente:

Ma maison et la de mon frère, exactamente como ocurre en español: "mi casa y *la* de mi hermano".

3º EL ADJETIVO

Podríamos repetir aquí lo que hemos dicho acerca de las declinaciones de los nombres, pero además de esta modificación debemos indicar algunas otras, particulares a los adjetivos.

El latín tenía adjetivos variables en género: *bonus, bona, bonum,* y otros con una forma única para el masculino y el femenino: *prudens, fortis, grandis,* etc.

Esta última particularidad se mantuvo en el romance; más tarde, la regla de la formación en *e* del femenino se extendió también a esos adjetivos. Conservamos, sin embargo, como vestigio de esa invariabilidad, las palabras: *grand'mère, grand'place, Rochefort,* etc.... en lugar de: *grande-mère, grande-place, Rocheforte,* etc. El apóstrofe que se colocó en algunas de esas palabras se debe a una mala interpretación de este fenómeno, hecha por los gramáticos de los siglos *XVI* y *XVII*.

Es de notar también que muchos adjetivos del romance se han vuelto substantivos: *sanglier* (que significaba *solitario* y es doble de *singulier* por ser derivados ambos de *singularem*), *domestique,* etc.

En la expresión de los grados de comparación de los adjetivos, el francés demuestra claramente su tendencia analítica, en oposición al procedimiento sintético del latín. Sin embargo, el recuerdo del comparativo latín en *ior* y del superlativo en *issimus* se mantiene aún en palabras como: *intérieur, supérieur, extérieur,* etcétera... que ya no son comparativos; y se encuentra en comparativos irregulares como *meilleur* y en palabras como *sérénissime*.

A. *ADJETIVOS NUMERALES.*

a) *CARDINALES.* — De uno a diez, estos adjetivos se forman de acuerdo con las reglas generales.

Obsérvense las transformaciones siguientes:

undĕcim > *un d'c'm* > *onze*
dŭŏdecim > *duod'c'm* > *douze*
septŭăginta > *septante*
octŏginta > *octante*
nŏnăginta > *nonante*

Estas tres últimas expresiones, reemplazadas por *soixante-dix, quatre-vingts* y *quatre-vingt-dix,* de acuerdo con el procedimiento celta de contar de veinte en veinte, se mantienen en algunos dialectos. En Bélgica y en Suiza, *septante* y *nonante* son más usuales que sus incómodos suplentes y es de lamentar que no se extienda este uso. En ciertas regiones se emplea el término "*huitante*" para ochenta.

centum > *cent*

Observemos que:

Milia (neutro plural, preferible a *millia*) > *mille*

mientras que:

mille (singular) > *mil,* que mantenemos en las fechas.

b) *ORDINALES*

primarium > *premier*

y dió también *prim, prime* que nos dió: *printemps, primevère, primesautier, primer, primeur, prince,* etc.

secundum > *second*

palabra que adquirió su pronunciación "se-gon", en los dialectos picardo y borgoñón.

Los números ordinales franceses se forman con el sufijo *ième* que agregamos a los cardinales y que proviene del latín *esimum (centesimum)*. Hasta el siglo *XIII* se emplearon números ordinales derivados del latín por los procedimientos generales y ahora

encontramos aún muchas palabras francesas derivadas directamente de los ordinales latinos:

secundum > *second*
primus > *prime abord*
tertius > *tiers etat*
quartum > *quart, quartier*
quintum > *Charles Quint, la quinte* (En el juego de lotería)
sextum > *sixte* (término musical)
septimum > *septime* (término musical)
octavum > *octave* (término musical)
decimum > *dime* (diezmo).

B. *ADJETIVOS POSESIVOS.*

Los adjetivos posesivos franceses provienen de las mismas palabras latinas:

	Singular			Plural	
Caso Sujeto:	*meus* >	*mis* >	*mes*	*mei* >	*mi*
Caso Régimen:	*meum* >	*mun* >	*mon*	*meos* >	*mes*

El caso sujeto ha desaparecido como en los substantivos.

En romance, no se empleaba el adjetivo posesivo masculino en lugar del femenino para evitar la cacafonía delante de una vocal, como: *mon amie, mon amour, mon image;* pero se hacía la elisión: *"m'amour"*. De allí provienen, por mala interpretación de esas formas, las palabras: *mie* (pues se confundió *m'amie* con *ma mie)* y *mamour* (por prostésis de la *m*).

C. *ADJETIVOS DEMOSTRATIVOS.*

Ce, nuestro adjetivo demostrativo, proviene de la proposición exclamativa latina *ecce (he aquí)*, y del pronombre demostrativo: *istum (éste)*.

ecce istum > *icest* > *cest* > *cet*

El verdadero adjetivo es, pues: *cet (cet arbre, cet enfant)* y *ce* es una forma débil del mismo delante de una consonante: *ce (ce livre, ce poète)*. No tienen razón pues los textos de gramática que afirman que se agrega un *t* al adjetivo *ce* cuando se emplea delante de un substantivo que empiece por una vocal. La explicación exacta es justamente la contraria.

No se debe confundir, en francés, *ce* adjetivo demostrativo, con *ce*, pronombre neutro demostrativo. Este último tiene una etimología distinta:

ecce hoc (he aquí aquello) > *iço* > *ço* > *ce*

D. *ADJETIVOS INDEFINIDOS E INTERROGATIVOS.*

Veamos rápidamente la etimología de alguno de ellos:

Qualem > *quel*

aliquem unum (algún uno) > *alqu'un* > *alcun* > *aucun*
qualem quem > *quelque*
qualem cumque > *quelconque*
quisque > *chesque* > *chasque* > *chaque*
certus > *certain*
plusiores (comparativo latino) > *plusieurs*

Y esta curiosa etimología: *metipsissimum* (formado en latín por la sílaba invariable de énfasis *met*, por *ipse* y su desinencia superlativa) > *metipsimum* (latín popular) > *medisme* > *meisme* > *méesme* > *mesme* > *même.*

4º **EL PRONOMBRE.**

A. *P. PERSONALES.*

Encontramos aquí declinaciones de tres casos:

1ª *persona:*

Nominativo: *ego* > *eo* > *io* > *jo* > *je.*
Acusativo: *me* > *me.*
Dativo: *mihi* > *mi* > *mei* > *moi.*
Nominativo y Acusativo: *nos* > *nous.*

2ª *persona:*

Nominativo: *tu* > *tu.*
Acusativo: *te* > *te.*
Dativo: *tibi* > *toi.*
Nominativo y Acusativo: *vos* > *vous.*

3ª *persona:*

Nominativo.

ille > *il* *illa* > *elle* *illi* > *ils* *illae* > *elles*

Acusativo:

illum > *le* *illam* > *la* *illos* > *els* > *les* *illas* > *elles* > *les*

Dativo:

ille huic > *lui* *illorum* > *leur*

Observemos que el uso de "*nous*" por "*je*" y de "*vous*" por "*tu*" existía ya en latín clásico, pues el emperador decía refiriéndose a sí mismo: "*Nos...*"

En francés antiguo se decía: *je, qui parle* en lugar de: *moi, qui parle,* lo mismo que en español: *yo, que hablo.*

Los pronombres personales *y* y *en* provienen de adverbios:

ibi (là) > *y*
inde (de là) > *en*

B. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

ecce ille > *cil* cuyo dativo:

icelui > *celui*

mientras que su acusativo:

cel > *cele* > *celle*
ecce illos > *icels* > *iceux* > *ceux*

Ya hemos visto que:

ecce hoc > *iço* > *ço* > *ce*

En cuanto a "*celui-ci*" es una forma relativamente nueva, pues es posterior al siglo *XV* y se debe a la composición de *celui* y de *ici* con aféresis de la *i.*

C. PRONOMBRES POSESIVOS.

meum > *mien*
tuum > *tien,* etc....

D. PRONOMBRES RELATIVOS E INTERROGATIVOS.

Nom.: *qui* > *qui*
Acus.: *quem* > *que*
Neutro: *quid* > *quoi*
de unde > *dont,* que era *d'où,* hasta el siglo *XVIII.*
unde > *où*

E. PRONOMBRES INDEFINIDOS.

Chacun formado por el adjetivo *chaque* < *quisque* (véase adjetivos) y de *un*

quelqu'un > *quelque* (véase) *un.*

alteri huic (este otro) > *autrui* (caso régimen de *autre*).

personam (antifaz) > *personne.*

rem (acusativo de *res,* cosa) > *rien.*

5º **EL VERBO**

Señalaremos rápidamente las modificaciones fundamentales de las voces, las conjugaciones, los modos y los tiempos de los verbos.

a) *Voces:* El latín popular ya había suprimido los verbos deponentes latinos o sea el uso de una voz que adoptaba la forma de la voz pasiva sin tener un significado pasivo:

Imitor, yo imito (deponente transitivo).
Nascor, nasco (deponente intransitivo).

El romance suprimió la forma sintética latina para la voz pasiva y adoptó la forma analítica o sea la intervención de un verbo auxiliar.

b) *Conjugaciones*

El latín tenía 4 conjugaciones con las terminaciones respectivas:

āre: amāre
ēre: debēre
ĕre: legĕre
īre: audīre

Hubo una corriente de transición de los verbos hacia la primera conjugación, la más firme, y hacia la 4ª, y hubo además cambios recíprocos entre la 2ª y la 3ª.

En general, puede decirse que las cuatro conjugaciones francesas corresponden, cada una, a una conjugación latina en la forma siguiente:

1ª	conj.	latina	>	1ª conj.	francesa
2ª	"	"	>	3ª "	"
3ª	"	"	>	4ª "	"
4ª	"	"	>	2ª "	"

c) *Modos.*

El francés pierde las formas sintéticas del *supino* o nombre verbal y del *gerundio* (en chantant, à lire), pero crea el *condicional* cuyos tiempos se confundían en latín con el imperfecto y el pluscuamperfecto del subjuntivo.

d) *Tiempos*

En general los tiempos franceses derivan regularmente de los tiempos latinos.

amo > *aim* > *aime*

La 3ª persona tenía siempre una *t* final:

amat > *aimet* > *aime*

Notemos como particularidades del francés:

1º La formación de los tiempos pasados con el auxiliar *avoir*.

2º La formación del futuro — como en español — con el infinitivo del verbo y el presente del auxiliar *avoir*:

je *parler - ai* (hablar hé, hablaré)
tu *parler - as* (hablar has, hablarás), etc.

La irregularidad del futuro de muchos verbos se debe generalmente al mantenimiento de un infinitivo normando:

habere { *"avoir"* (inf. francés)
habere { *aver* (inf. normando) > *aver - ai* > *av'rai* > *aurai.*
courer (inf. normando de *"courir"*) > *curer - ai* > *courrai*
enve'ier (inf. norm. de *envoyer*) > *enveier - ai* > *enverrai*

El estudio del origen y de las modificaciones de los verbos franceses y de sus irregularidades es una cuestión interesantísima que no puede ser desarrollada aquí, pero sobre la cual prometemos insistir en otro resumen.

6º ADVERBIOS.

Los adverbios franceses derivan generalmente en forma regular de los adverbios latinos.

Citemos:

ecce hic > *ici*
illac > *là*
hanc horam > *encore*
illa hora > *lors*

Otros se obtienen por derivación francesa como ser: *dedans (de dans), dehors (de hors) aujourd'hui (au jour d'hui).*

Otros provienen de una preposición como ser: *devant, derrière, depuis,* etc.

Los adverbios de manera en *ment,* como los españoles en *mente,* provienen del adjetivo latino más la terminación *mente,* ablativo de *mens* (espíritu, mente).

bona mente > *bonnement*

Si decimos que la primera parte proviene del adjetivo latino y no simplemente del femenino del adjetivo francés, es que, en muchos casos, el adjetivo francés correspondiente al latino ya no existe, mientras que se mantiene el adverbio:

noctans mente > *nuitamment*
notant (de *noter*) > *notamment*
scient (como: *inconscient*) > *sciemment*

7º PREPOSICIÓN

La mayor parte de nuestras preposiciones son de origen latino, pero fueron obtenidas de distintas maneras:

a) *directamente de una preposición latina:*

ad	>	*a* (a)	*ultra*	>	*outre* (además)
contra	>	*contre* (contra)	*per*	>	*par* (por)
de	>	*de* (de)	*pro*	>	*pour* (para)
in	>	*en* (en)	*sine*	>	*sans* (sin)
inter	>	*entre* (entre)	*super*	>	*sur* (sobre)
foris	>	*hors* (fuera)	*versus*	>	*vers* (hacia)

b) *de dos preposiciones latinas:*

ab ante > *avant* (ante)
inversus > *envers*, (hacia)
de intus > *dens* > *dans* (en)

c) *de nombres latinos:*

casa > *chez* (en casa de)
latus > *lez* (cerca de, al lado de)

d) *de preposición latina con un adjetivo, un adverbio o un pronombre latino:*

per medium > *parmi* (entre)
de retro > *derrière* (detrás), etc.

Otras preposiciones son de formación francesa:

a) con un nombre: *malgré (mal gré)* (Esp. a pesar de)
b) " " adjetivo: *sauf* (salvo).
c) " " participio presente: *durant* (durante).
d) " " " pasivo: *excepté* (excepto).
e) " " imperativo: *voici (vois ici), voilà (vois là).*

8º CONJUNCIONES.

Las conjunciones simples provienen generalmente del latín:

et > *et* (y)
nec > *ni* (ni)
aut > *ou* (o)
quando > *quand* (cuando)
quod > *que* (que)
si > *si* (si)

Las conjunciones compuestas han sido formadas por una preposición a la cual se agrega *que* o *ce que*: *pour que, parce que,* etcétera.

Pueden también estar formadas por una locución prepositiva en la cual se cambió *de* por *que:*

à cause de > *à cause que*

9º INTERJECCIONES

La mayor parte de las interjecciones por su misma naturaleza de simple sonido o grito que describe un estado de alma, pueden ser asemejadas a las primeras onomatopeyas y no tienen en general origen en otra lengua.

Las verdaderas interjecciones son las vocales:

a e i o u

aspiradas: Ha!, ah!, he!, eh!, hi!, ô!, ho!, oh!, hue!
duplicadas: Ah! ah!; Eh! eh!; etc.
o formas especiales: Bah! Chut! Pst! Fi! Pouf!, etc.

Algunas, sin embargo, provienen del latín o del griego: *pst* de *psitta* (griego: ψιττα).

Otras tienen un origen francés bien determinado:

Hélas > *hé las,* que formaba en el femenino: *hé lasse* (las lasse, adj. *cansado*).

Morbleu < *Mort de Dieu*
Crédieu < *Sacré Dieu*
Palsambleu < *Par le sang de Dieu*
Corbleu < *Par le corps de Dieu*

Aie! significaba *aide* (ayuda, imperativo) en romance, aunque sea más probablemente una onomatopeya (Clédat).

Otras provienen de palabras extranjeras:

Baste < *Basta* (italiano)
Bravo < *Bravo* (italiano)

Terminamos aquí esta rapidísima exposición de algunos rasgos de la evolución de los elementos del lenguaje latino - romance - francés. Recordando que nos hemos propuesto dejar de lado las palabras de formación francesa por composición y derivación, sólo nos resta enunciar algunas características del enriquecimiento del francés por medio de elementos de otros idiomas, por origen histórico y por onomatopeyas.

VI. ELEMENTOS DE OTROS IDIOMAS

1º *GRIEGO*

Son casi excepcionales los casos de palabras francesas que provengan directamente del griego por formación popular, pero las hay que han llegado así al francés por intermedio del latín, mientras que otras en fin fueron adoptadas por formación sabia, desde el siglo *XII*.

Algunas reglas pueden ser útiles: Las letras aspiradas griegas fueron traducidas en francés agregándoles una *h*: *r***h***étorique*, **h***éliographe*, *p***h***ilosophie*, *t***h***éologie*, *C***h***rist*.

Sin embargo, algunas de esas aspiradas tenían en griego un sonido casi sibilante y entonces el latín — y luego el francés — les agregó una *s:*

helios > *soleil*
hepta > *sept*
huper > *sur*
hupo > *sous*

La *u* griega se traduce en francés por *y* (i griega), letra que a pesar de su nombre no existía en ese idioma:

sun (con) > *Syn* (Synonyme, sympathie, etc.)
hudor (agua) > *Hydr* (Hydrographie, hydrostatique, etc.)
hupo (debajo) > *Hypo* (Hyposulfite, etc.)

Las dos *g* griegas se pronunciaban como *ng* así:

aggelos (mensajero, en griego) > *angelum* (latín) > *ange* (francés) —— *ángel* (español).

2º *PROVENZAL*

El provenzal, que floreció del siglo *XI* al siglo *XIV*, nos dió palabras típicas:

Mistral, que es un doble provenzal de *magistral; troubadour*, forma provenzal de *trouvère* que es, a su vez, el caso sujeto de *trouveur; ménestrel*, cuyo origen se encuentra en el latín *minoir* que nos da *ministre, ministère, métier*, etc.

3º *ITALIANO*

Las palabras italianas se introdujeron con abundancia en el francés a raíz de las guerras de Italia del siglo XV y del siglo XVI y luego con la unión de la casa real francesa con la casa de los Médicis y con el apogeo del arte italiano.

No podemos citar aquí sino algunas de las quinientas y tantas palabras italianas que han enriquecido nuestro vocabulario:

Casi un centenar de ellas son **términos guerreros** como: *escrime* cuyo origen más lejano es germánico (*Schrimen*, abrigar, proteger); *alerte* < *all'erta* o sea *a la subida, en guardia; bastion; arquebuse; arsenal*, que es de origen árabe y significa en este idioma "construcción", pero nos llegó por intermedio del italiano; *baraque, baraquement; barricade; bombe; botte* (?); *bravache* como *brave, bravoure, bravo* y *bravade; brigade* y de aquí: *brigand, brigandage, brigantin*, que son de origen italiano como *brigue*, pero están relacionados en su origen más lejano con la voz germánica *brechen* (romper, *to break*, en inglés); *calibre* < *calibro* (ital.), de origen árabe; *canon; cantine; capitan; caporal; carabine; carnage; cartouche; cavalier, cavalerie, cavalcade* son formas italianas que encuentran su origen en el latín popular *caballum* que, a su vez, provenía de una forma griega; *citadelle; colonel; cuirasse; duelliste; escadre; escalade; escopette; estafette; fantassin, infanterie*, como *fantoche*, provienen de *infante*, que proviene del latín *infans; mousquet* y *mousqueton, mousqueterie, mousquetaire* vienen del italiano *moscheto* (*émouchet*, literalmente *halcón;* el *mosquete* es, pues, un arma comparable al ave de presa); *parapet; poltron* < *poltrone*, que proviene del latín *pullum* o sea cría de un animal que dió en francés *poule, poulain, (poltrón, cobarde*, significa, pues, etimológicamente "miedoso como un potro"); *redoute; sentinelle* del italiano *sentinella*, donde la raíz latina *sentire* se aplica en el significado de *oír, estar escuchando; soldat; solde; spadassin*, etc.

Tan numerosos como estos términos guerreros son los términos de origen italiano relacionados con el **arte plástico, teatral o del vestir.** Citemos entre este centenar de palabras algunas muy típicas:

Aquarelle; arlequin, que proviene del nombre del cómico personaje teatral cuyo origen se encuentra en el *sannio*, bufón de las farsas latinas, y que Italia propagó desde el siglo *XVII; bouf-*

fon; burlesque; buste; cabinet; capuchon; caricature, que significa "dessin *en charge*" y proviene de *carricare, (cargar* en latín popular), por intermedio del italiano; *carnaval* es también una palabra italiana en la cual reconocemos la raíz *carn, carne* del latín *carnem* y una desinencia de origen desconocido; *casino* es un diminutivo italiano de *casa,* que en latín ya significa *casa chica; comparse,* cuyo origen anterior al italiano se encuentra en el latín *parescere* como *paraître* o *comparaître* (La comparsa no hace más que "aparecer"); *costume* es el doble que nos viene del italiano, de *costume,* y proviene del latín *consuetudinem,* (costumbre, uso; es el vestir que impone el uso); *dessin* es el doble italiano de *désigner* o sea "indicar con un signo" y deriva del latín *signum; dilletante* puede ser relacionado con *délicat, délecter,* derivados de *allectum, (seducido* en latín); *esquisse,* del italiano *schizzo* proviene del griego *skhedión, (improvisado); façade* de idéntico origen que *face; faïence* de *Faenza,* ciudad italiana próxima a Ravena, conocida por la fabricación de artículos de loza; *fresque* del italiano *fresco,* (pintura sobre el revoque fresco); *frontón; gambade* de *gamba,* (pierna); *protesque,* como *grotte* (gruta), nos viene del italiano y su significado etimológico es pues "extraño como las obras antiguas que se encuentran en las grutas"; *girandole; loto; madrigal; maquette; médaille; modèle; mosaïque; panache; pantalon; pastel; perruque; piédestal; pittoresque; polichinelle; porcelaine; saltimbanque; sérénade* (véase más lejos); *tremplin; valise; veston;* etc.

Aun quedan, en otro orden de ideas, más de un centenar de palabras entre las cuales sólo citaremos algunos **términos comerciales** como:

Banque, de *banca,* o sea el banco o mostrador de los antiguos cambistas, de origen germánico ("*bank*" en inglés y en alemán); *banqueroute* < *banca rotta; bilan* < *bilancio* del lat. *bilancea* (de dos platos) (balanza); *bulletin,* diminutivo italiano de *bulle* o sea "bola de plomo" que colgaba del sello de todo documento antiguo; *colis* del plural italiano *colli* (cuellos), sería pues "carga que se lleva en el cuello"; *basin* abreviación de *bombasin* del ital. *bombagino,* género de hilo y algodón; *douane; franco; gazette* < *gazzetta,* moneda veneciana que tenía una valor equivalente al del diario; *mercantile; piastre; tarif; trafic;* etc. **Términos marítimos**: *boussole* < *bussola* (cajita); *caravelle* < *caravella,* del latín popular *carabus* y del griego *karabos* (barca); *frégate* < *fregata,* de origen desconocido; *golfe* < *golfo,* del origen *Kolpon* como *gouffre; gondole; régate; tartane* < *tartana* (barquito de vela), de origen árabe, etc., etc.

Nombres de animales, como: *perroquet,* de etimología cómica, proviene de *parrochetto,* diminutivo de *párroco,* comparándose este pájaro a un cura por su verbosidad; *tarentule,* araña de *Tarentula* y de ahí el nombre de la danza: *la tarentelle "tarentella",* pues sólo se curaba la picadura de la araña y la melancolía que esta provocaba con la alegría y la agitación de esta danza movida; *zibeline* < *zibellina,* de origen eslavo; *saboli* que da también *sable* en francés, nombre del animal; etc.

Nombres de plantas:

Artichaut; belladone < *bella donna,* pues esta planta intervenía en la preparación de afeites; *café* < ital. *caffe,* de una pronunciación turca de la palabra árabe *kahoua; lavande* que, por el italiano, proviene del lat. *lavare; céleri; chicorée; riz;* etc.

Nombres de alimentos:

Macaroni; macarón; massepain que fué anteriormente *marsepain* < *marsapane,* palabra napolitana de origen árabe; *semoule* < ital. *Semola* < lat. *Simila* (la flor de la harina); *Vermicelle* < *vermicelli,* diminutivo derivado del lat. *vermem* (vermis - vermiculus, gusano, gusanillo), etc.

Términos musicales cuyo valor etimológico es interesante:

Adagio, que significa "a gusto" *ad - agio; andante,* gerundio del verbo italiano que significa *"andar"; ariette* no es más que un diminutivo de *"aire", aria; cadence* proviene del lat. *cadere, (caer); concert* < *concerto* < lat. *concertare* (ponerse de acuerdo); *mandoline* < *mandolino, mandola,* que tiene tal vez como origen una palabra francesa antigua: *mandore,* degenerada de *pandore,* cuyo origen es el griego *pandoura* que el español mantiene en *bandurria* como tiene *bandola* y *bandolín; opera* que es el doble italiano de *œuvre,* francés, o de *obra,* español; *piano,* instrumento de música, es una abreviación de *piano forte* o sea el instrumento que permite tocar tanto *"piano"* (o sea *despacio),* como *forte* (o sea *fuerte); solfège* < *solfeggio,* o sea las notas *sol, fa; soprano,* doble italiano de *souverain,* (sobera-

no); *ténor,* doble italiano de *teneur,* (tenor) < lat. *tenorem, violon; violoncelle; timbale;* etc.

Fuera de esos grupos de palabras de origen italiano, podrían aún citarse algunas otras en otro orden de idea: *assassin,* por intermedio del italiano, del árabe *haschischin* o sea: *"comedor de haschisch",* planta excitante. (Una secta musulmana, que llevaba este nombre, se recuerda en la historia por los abusos que cometía bajo la influencia de esa planta); *baguette* < it. *bachetta* < lat. *bacillum* (palito), que nos dió también *bacille (bacilo,* microbio en forma de palito); *bagne* < it. *bagno, baño,* porque en Constantinopla un establecimiento de baños sirvió de prisión; *ballon; bambin; bandit; brigand; caprice; cascade; chiffre; charlatan; désastre; douche; granit; isoler; improviste; lagune; lave; populace; révolte; talisman; villégiature; volcan;* etc.

4º *ESPAÑOL*

Las guerras de la Liga y de Flandes y el intenso intercambio político e intelectual que unió a Francia y España, especialmente desde el siglo *XVI* hasta el siglo *XVIII,* fueron las causas principales de la adopción de un centenar de términos españoles en el idioma francés.

Daremos aquí algunos detalles al respecto, por razones fáciles de comprender; pero nos limitaremos, sin embargo, a la indicación sucinta de etimologías típicas de palabras usuales.

Entre ellas se destacan:

Nombres de plantas, de animales o de productos de origen español o de las colonias españolas de América.

Ej.: *Vanille* < *vainilla,* pequeña *vaina,* del latín *vagina; canelle* < *canela* < *canna,* del latín, *junco, caña; indigo* que significa *indio; tabac* < *tabaco,* palabra venida de las Antillas donde significaba *pipa,* en que se fumaba el *petún,* nombre del producto al cual se llamó *tabaco; caramel* < *caramelo* (de origen dudoso); *chocolat* < *chocolate,* palabra de origen americano como *cacao; cigare, cigarette* < *cigarro; tomate,* de origen mejicano; *tulipe* < *tulipán,* proviene de una forma turca de la palabra *turbante* y fué usada también tal cual: *"tulipán",* en francés; *abricot* < *albaricoque,* que proviene del lat. *praecocem (precoz)* por intermedio del árabe; *anchois,* del español

anchoa, que lo debe a una palabra griega; *bourrache* de *borraja,* que proviene de una expresión árabe que significa *"padre del sudor"; jonquill* de *junquillo,* diminutivo español de *junco; lana* de *llama,* palabra americana; *mérinos,* de un plural español usado en singular y de origen dudoso; *platine,* del español *platino,* que a su vez es derivado de *plata.* La voz *rancio* aplicada al vino, es palabra española sin modificación. El nombre de la planta medicinal *salsepareille* es una curiosa adaptación fonética de la palabra española *zarzaparrilla* que, según algunos diccionarios, es compuesta por *"zarza"* y por *"parrilla",* diminutivo de *parra,* mientras que, según otros, proviene de la "zarza" cuyas propiedades medicinales habrían sido descubiertas por un *Dr. Parrillo* (Clédat).

Otra fuente abundante de palabras españolas se encuentra en la **terminología militar** por causas obvias: *adjudant,* que el francés pidió al español *ayudante* a pesar de tener palabras derivadas directamente del latín *adjutare* (supino: *adjutum*) como *aider, coadjuteur,* etc.; *algarade,* que, como *alezan,* son palabras árabes que nos llegaron por intermedio del español *(algarada,* del árabe *algara, alazán,* de *albazano*); *camarade* nos viene del español *camarada,* siendo, sin embargo, doble de *chambrée* (del latín *"camera",* del griego *"camara"*); del mismo origen es *camarilla; caparaçon* procede del español *caparazón,* que proviene del latín popular *cappa,* que nos da otras palabras a través del italiano o del provenzal como: *cape, capucin, capuchon,* mientras tenemos *chape,* obtenido directamente del latín; *diane* es el español *diana,* que proviene del latín *diem* (dia); *escouade* < *escuadra,* palabra española < *quadrum* > *quadrille* (forma española), *cadre* (forma italiana), *escadre* (forma italiana), *square* (forma inglesa); *fanfaron* > *fanfarrón,* palabra española que deriva, según algunos, del árabe *fanhara (arrogante),* y, según otros, de la onomatopeya que nos da *fanfare* en francés; *guerrilla* es el diminutivo español *guerrilla,* que proviene de *guerra,* cuyo origen germánico se encuentra en *war* (inglés), en que *w* se transformó en *gu,* como lo hemos visto antes; *matador* se conserva en francés sin modificación; *matamore* no es sino *matamoros* como *matassin (bailarín cómico),* es el *matachín* español, que a su vez es *motauachihin (enmascarado,* en árabe).

A los términos de origen militar agregaremos los de **origen naval:** *aviso,* barco portador de *"avisos"* es de etimología clara; *débarcadère* y *embarcadère* demuestran su procedencia española por su desinencia, mientras que la raíz es de origen egipcio; *flotte* es considerado por muchos como palabra de origen español (Darmsteter), aunque otros autores la consideran de origen desconocido, pero no la asimilan etimológicamente a *flot, flotter, flotteur* y demás derivados del latín *fluere,* como lo hacen los diccionarios comunes (Larousse, Enciclopedia Hispano Americana). Es de notar que el anglo - sajón *"fléot"* ha dado *"fleet",* inglés, y que *"flota"* significa *"flotar"* en islandés. *Mousse* (grumete) no es sino una transformación de la palabra *mozo* española, que es *mozzo* en italiano y cuyo origen griego *mothôn* (pron.: mozoon) es muy dudoso.

Veamos algunos **términos musicales** que también debemos a España y de origen indiscutible: *castagnette* proviene de *castañeta,* sinónimo poco usual de *castañuela* y diminutivo de *castaña,* fruta de la cual este instrumento adopta la forma (nótese que, en la Edad Media, instrumentos similares fueron llamados *marronnettes* o sea el diminutivo francés de *marron,* sinónimo de origen desconocido de *châtaigne,* castaña); *fandango* no precisa explicación; *guitare* nos viene de *guitarra,* palabra española que proviene del griego latinizado *cithara,* que nos dió en francés *cithare* y *citre* (pero esta palabra por asimilación con *sistre,* nombre de otro instrumento de música de la antigüedad, se volvió *cistre); sérenade,* que proviene de *serenata,* italiano y español, es de la familia de *serein* (sereno) y de *soir* que nos dió el latín *serum.*

Veamos aún algunas palabras de origen español interesantes: *charabia,* que tiene el significado de *"lenguaje incomprensible"* del español *algarabía,* proviene de este término que a su vez se debe a *alarabía,* la lengua árabe; *sieste* viene de *siesta,* que se debe al latín *sexto* o sea: *sexta hora canonial* o medio día; *laquai* < *lacayo,* palabra catalana de origen desconocido; *duègne* < *dueña, doña* < *dominum* (señor); *créole* < *criollo; nègre* < *negro; mulâtre* < *mulato,* que proviene de *mula* (español y latín), habiéndose hecho esta comparación debido a la semejanza de engendramiento por cruzamiento; *moustique* < *mosquito* (diminutivo de *mosca*) con metátesis de *qu* y de *t*; *sarabande* < *zarabanda.*

Son cincuenta los ejemplos de palabras francesas de origen español que hemos citado, pasando por alto algunas menos usuales, que conservan en francés todo su valor extranjero.

5º PORTUGUÉS

Este idioma ha dado un número muy reducido de palabras al francés. Sólo citaremos entre ellas, sin que nos falten muchas:

Coco y *Cocotier; autodafé; bayadère* < *bailadeira* (portugués) < lat. pop. *ballare; mandarin* < port. *mandarim* < sanscrito: *mandalín* o *mantra* (consejero).

6º ROMANCHE

Esta humilde lengua latina hablada en algunas partes de Suiza, ha dado también a su gloriosa hermana la lengua francesa algunas pocas palabras como: *Avalanche,* derivada de *val,* del latín *vallem; chalet,* que puede ser relacionada al francés *châtelet,* derivada del lat. *castellum; crétin,* empleo despectivo de *chrétien* (cristiano).

7º ALEMÁN

Fuera de las palabras de origen tudesco que se introdujeron, anteriormente a la formación del francés moderno, en el romance o en el francés antiguo, y que ya constituyen familias de palabras de formación verdaderamente francesa, existen términos de alemán moderno injertados en nuestro idioma desde el siglo *XVI,* con las guerras de religiones, la Guerra de Treinta Años, y con los numerosos mercenarios alemanes que formaban parte de los ejércitos de Luis *XVI* y de sus dos sucesores. Es así que estos términos, que forman aproximadamente unos sesenta, se relacionan especialmente con **cuestiones militares** o con **alimentos** de origen alemán. Ej.:

Bivouac < all. *beiwache,* literalmente *"guardia"* o *"vigilancia próxima"; blocus* < *blockhaus,* que significa en alemán *"casa de vigas", "fortín"; havresac* (mochila) < *Hafersack* o sea literalmente: *"bolsa para avena"; Choucroute* < *Sauerkraut* o sea: *"hierba agria"; kirsch* < *Kirsche* (cereza) y *Kirsch - Wasser* (agua de cerezas); *chabraque,* (Carona) < *Schabra-*

cke; vaguemestre (vaguemaestre) < *Wagemeister; trinquer (brindar)* < *trinken (beber); bitter (bebida aperitiva)* < *bitter (amargo); vermouth* < *wermut* (ajenjo); *chenapan* (pillo) < *Schnaphahn* o sea "ladrón de gallos" *(Schnappen,* robar, *hahn,* gallo); *lansquenet* (lansquenete) < *landsknecht,* "servidor de su país" *(land,* país; *knecht,* siervo); *reitre* (soldado alemán, soldadote) < *reiter* (jinete).

A las palabras alemanas podrían agregarse como palabras de origen germánico, algunos términos especialmente relacionados con la marina, que provienen del holandés o del escandinavo.

8º INGLÉS

Las continuas relaciones comerciales con Inglaterra, así como la especie de moda que hace considerar un refinamiento el uso de palabras inglesas en francés, son causas principales de la introducción de un centenar de términos relacionados con la **vida moderna, deportiva, social, financiera, industrial, comercial, o política.**

Veamos algunos de esos términos: *ballast* (balasto en español), es un término inglés cuyo origen se debe sin duda al sueco antiguo: *barlast* (carga); *bifteck* < ing. *beefsteak* compuesto de *beef* (buey), que proviene del francés *bœuf,* y de *steak* (tajada), de origen islandés; *boycotter,* término inglés de origen histórico, pues recuerda el tratamiento que le fuera impuesto por sus vecinos granjeros irlandeses al *Capitán Boycott,* en 1880; *boy - scout,* donde reconocemos *boy* (muchacho) y *scout* (vanguardia) que proviene del francés antiguo *escoute* (el que escucha, que observa); *budget* es otra palabra que Inglaterra no hace más que devolver a Francia, pues su origen se encuentra en la palabra del francés antiguo y de origen celta *bougette,* que se pronunciaba *boudgette,* y que significa bolsita, como diminutivo de *bouge; chale* < ing. *Shawl* < persa: *Shal; Chèque* < ing. *check* (cheque) < francés antiguo *eschec* (ajedrez); *clown* significa en inglés, además de payaso, un hombre rústico y debe ser relacionado con *clod* (ser rústico), forma moderna de *clot* (terrón), del sajón antiguo: *clot,* con el mismo significado (alemán: *Klotz*); *club,* que significa en inglés, además de asociación: maza, garrote, es de origen escandinavo; *convict* < lat. *convincere; coke,* de etimología muy dudosa, pero de forma-

ción posterior al siglo *XVII; cow - boy* (literalmente vaquero) de *cow* (vaca), cuyo origen se encuentra tal vez en la palabra islandesa *kúga,* y de *boy,* muchacho; *cricket* es otro término que el inglés no hace sino devolver al francés, pues es una forma "inglesada" del francés antiguo *criquet* (juego con alguna relación con el deporte moderno que lleva su nombre); *dandy,* también puede encontrar su origen en el francés, en la palabra *dandin,* onomatopeya de *dan, din,* el tañido de la campana, aplicado a un hombre necio, aunque también se relacione la etimología de *dandy* con la del verbo inglés *to dandle,* (jugar, mecer) de origen germánico (alemán: *zu tandeln*); *drain* (desagüe) como *drague* (draga), provienen de las voces inglesas *to drain* y *to drag,* cuyo origen se encuentra en el sajón antiguo: *dragan,* tirar, (alemán: *tragen,* sin relación alguna con *trahere,* latín de *"tirar"); express* (ferrocarril rápido) es otro término francés, *exprès* (especial, a propósito) de *ex* y *pressum* (apretado, apresurado); *football* proviene de *foot* (pie), del anglo sajón *fot,* y *ball* (pelota) de origen germánico antiguo: *ballo; flirt,* término inglés universalizado, sería una onomatopeya que indica un movimiento rápido y ligero, y nada permite admitir la tan tentadora hipótesis según la cual *to flirt* (jugar con el amor) encontraría su origen en un delicioso verbo del francés antiguo *fleureter* (jugar con flores), a pesar de la similitud fonética; *grog* tiene un origen curiosísimo: proviene este nombre de bebida de la palabra francesa *"gros - grain",* nombre de un género. ¿Cómo? He aquí: El almirante inglés *Vernón,* del siglo *XVIII,* usaba pantalones de *"gros - grain"* y por esto sus marineros le habían puesto el sobrenombre *"El viejo Grog".* Como este almirante obligaba a su tripulación a mezclar agua en el ron, el mote, palabra abreviatura del género de sus pantalones, quedó unido a esa bebida. *Humour,* el "esprit" inglés, es otra devolución del término francés *humeur,* del latín *humorem; hockey,* este juego fundamentalmente inglés, tiene su origen en la palabra francesa *hoquet* (palo); *jockey* no es más que el diminutivo de *Jock,* forma del inglés septentrional de *Jack,* cuyo origen se encuentra en el francés *Jacques; lincher* < *to lynch,* provendría del nombre de un juez o de un colono de Virginia, *Carlos Linch* (1736 - 96) que, sin respeto por los procedimientos legales usuales, ejecutaba a los criminales o permitía su ejecución por el pueblo; *lunch; lock - out,* significa literalmente *mantener fuera de puertas* (de *lock,* cerrar con llave,

out, fuera); *meeting* (asamblea) es el gerundio de *to meet* (encontrar) del antiguo sajón: *metan,* con el mismo significado; *pamphlet* (panfleto, neol.) es otro término del francés que el inglés le devuelve, pues su origen se encuentra en *"paume"* y *"feuillet"* o sea: "folleto pequeño que cabe en la palma de la mano"; *rail* (riel) proviene del bajo alemán *regel* que, a su vez, tiene su origen en el francés antiguo *reille* (barra), del lat. *regula; redingote* (levita), es una transformación de *riding - coat,* de *riding,* gerundio de *to ride* (montar a caballo), del alemán *reiten* o del galo latín *reda,* y de *coat* (saco), del francés *cotte,* que a su vez viene del bajo latín *cotta* (túnica); *rosbif* es *roast beef,* (carne de buey asada); *speech,* discurso, < antiguo sajón, *spaec* (alemán: *sprache*); *spencer* es un traje que Lord *Spencer* puso de moda; *spleen* (nostalgia), es el "bazo", en lat. *splen,* glándula a la cual se atribuía la sede del mal humor y de la melancolía; *sport* (deporte), y por consiguiente *sportsman* provienen por aféresis de *disport* (distraer), del francés antiguo *se desporter,* (distraerse); *tennis* sería, según el etimólogo inglés Skeat, la palabra del francés antiguo: *tenies* (redes), del lat. *tendícula; touriste* < ingl. *tourist* < francés *tour; tilbury* (coche imaginado por el carrocero del mismo nombre); *toast* (brindis), < fr. ant. *toster* (tostar); *trust; tunnel* < fr. *tonnel* (tonel); *turf* palabra del antiguo sajón que significaba "campo con césped"; *verdict* (veredicto), < fran. ant. *verdit* < lat. pop. *veredictum* < lat. *vere* (verdadero), *dictum* (dicho); *wagon* está relacionado con *way* (ingl. camino), que encontramos en *tramway, railway,* y tiene su origen en el lat. *vehere* (acarrear); etcétera, etc.

9º OTROS IDIOMAS.

Para no prolongar esta ya larga enumeración etimológica de palabras francesas de origen extranjero, no insistiremos sobre las particularidades de algunos términos eslavos (rusos como: *caliche, cosaque, cravate, moujik, iotchik, steppe,* etc.; polacos como: *polka, mazurka,* etc.); términos árabes introducidos directamente en el idioma francés (*alambic, alcalí, alcohol, algébre, bazar, chiffre, elixir, spahi, zouave, zéro, zénith, harem, sofa,* etc. etcétera); términos hebreos de la Biblia (*chérubin, géhenne, séraphin,* etc.), o términos asiáticos, cuyo conjunto, por otra parte,

tiene un valor numérico muy reducido y un valor etimológico menor aún.

*

* *

VII. PALABRAS DE ORIGEN HISTÓRICO

La lengua francesa cuenta aproximadamente con ciento veinte palabras de origen histórico, o sean palabras formadas por la tendencia popular de simplificación, manifestada en estos casos por el olvido del nombre común y su reemplazo por el nombre propio que lo determinaba.

V. gr.: *Un chat d'Angora* > *un angora; un puits artésien* > *un artésien.*

Veamos rápidamente, y un poco al azar, algunas de esas palabras:

Académie < jardín de *Academus* donde Platón enseñó; *lycée* < *lukeion* (bosque de los Lobos), paseo de Atenas donde enseñaba Aristóteles; *astrakan* < piel de los corderos de *Astrakán* (Rusia); *barême* (colección de cálculos resueltos) < *Barrême,* autor de una obra similar; *berline* (berlina) < coche de Berlín; *binette* (cara ridícula) < *Binet,* peluquero de Luis *XIV; bougie* (vela) < *Bougie* (Argelia); *brandebourg* (alamar) < del uniforme de los soldados del Elector de *Brandeburgo* (Prusia); *cachemire* (casimir) < *Cachemire* (Reino de Asia); *calepin* (libreta) < *Calepin,* religioso, autor de diccionarios; *carlin* (perrito ñato de hocico negro) < *Carlin,* actor que hacía el papel de Arlequín; *cognac, bordeaux, bourgogne,* etc., vinos que llevan el nombre del lugar de producción; *dahlia* < *Dahl,* botánico sueco; *dédale* (dédalo) < *Dédalo,* constructor del laberinto de Creta; *esclave* (esclavo) < *slave* (eslavo), recordando los prisioneros eslavos hechos por Otón el Grande y sus sucesores; *espiègle* (travieso) < *Till Uylenspiegle* (Till Ulespiegle) personaje de una novela popular alemana; *faïence* (losa) < *Faenza* (c. italiana); *fiacre* (simón, coche de alquiler) < *Saint - Fiacre,* cuya imagen estaba fijada en el hotel donde esos coches se encontraban; *galvanisme* < *Galvani; gaze* (gasa) < *Gaza* (c. de Oriente); *gilet* (chaleco) < del traje de papel de *"Gille"* o sea de cómicos de teatro; *Guillemet* (comillas) < *Guillemet,* un tipógrafo; *Guillo-*

tine < Doctor *Guillotin; lambin* (perezoso, remolón) < Profesor *Lambin,* de trabajos largos y pesados; *macadam* < *Mac Adam,* su inventor; *madras* < *Madras* (c. de India); *magnolia* o *magnolier* < *Magnol,* botánico; *mansarde* (buhardilla) < Arquitecto *Mansard; mausolée* < *Mausole,* rey de Caria; *mousseline* < *Mosul,* ciudad sobre el Tigre; *nankin* < *Nankin,* c. de China; *nicotiane,* primer nombre que se dió en Francia al tabaco, y *nicotine* < *Nicot; persienne,* (celosía) < Persia; *pistolet* < Pistoia, (c. italiana); *praline* (bombón) < Mariscal Duplessis-*Praslin,* cuyo cocinero inventó esas golosinas; *quinquet* (quinqué) < *Quinquet,* hojalatero que fabricaba esas lámparas; *ripaille* (comilona) < Castillo de *Ripaille* donde el Duque de Savoya, Amadeo VIII, más tarde antipapa bajo el nombre de Félix V, daba grandes comidas; *roquet* (gozque) < *Saint-Roch,* del perro de San Roque; *roquefort* < *Roquefort,* aldea francesa; *sardine* < *Sardaigne* (Cerdeña), pez que se encuentra en las costas de Cerdeña; *silhouette,* (silueta) < Etienne *Silhouette* que dibujaba perfiles en las paredes de su Castillo; *vaudeville* < *Vau de Vire* (valle de Vire en Normandía) donde se cantaban las canciones que fueron designadas por "vaudeville" antes de extender este término a obras teatrales; etcétera, etc.

*
* *

VIII. ONOMATOPEYAS

Con las palabras formadas de onomatopeyas llegamos al último grupo de palabras primitivas cuyo origen nos proponemos estudiar en este resumen de etimología francesa. Estos términos ya imitan **gritos de animales** como:

Bêler, bêlement (balar, balido) < *bê,* grito de la oveja; *coasser, coassement,* (croar) < *coa,* grito de la rana; *coucou* (cuclillo) < "kukú, kukú", su grito; *croasser, croassement* (graznar, graznido), < *croa,* grito de cuervo; *glousser* (cloquear) > "glu, glu", ruido especial de la gallina cuando llama a sus pollitos o cuando quiere incubar; *japer* (dar ladridos cortos) < *"jap, jap",* es el sonido del ladrido corto del perro; *meugler,* o *beugler* (mugir) > *"meu"* o *"beu",* grito de los bovinos; *miauler* (maullar) < *"miau",* grito del gato, etc.

Ya modificaciones de la **voz humana:**

Babiller, babil, babillage, babillard (charlar, charla) < ba, bi, ba... sonidos sin sentido del niño chico; *chuchoter* (cuchichear), *chut* (interjección) < "Ch... Ch...", consonantes que sobresalen en una conversación en voz baja; *zézayer* (cecear), repetición exagerada del sonido Z; etc.

Ruidos naturales: *Claper, clapoter* (chapotear) < *clap, clap,* ruido ligero de las pequeñas olas que chocan entre sí; *claquer* (chasquear) < *clac,* ruido del látigo; *craquer* (crujir) < *"crac",* ruido del sólido que se quiebra; *frou, frou* < ruido de la seda; *glou, glou* < ruido del líquido que vierte la botella; *tic-tac* < ruido del reloj, etc.

Interjecciones: *Bah!* (interjección de admiración) > *ébahir* (admirar); *hue! hue!* (interjección de crítica, de desprecio) > *huer,* gritar, silbar, etc.

Es de notar, sin embargo, que en muchos casos se consideran demasiado fácilmente como onomatopeyas palabras de etimología desconocida, queriéndose tal vez disminuír así el número del último grupo de palabras, el grupo de las incógnitas, que comprende — como lo dijimos al principio de este trabajo — más de medio millar de términos.

Florida, 1936.
